

**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO  
Programa de Magíster en Cs. Sociales con mención en Sociología de la Modernización**

**«HOMBRE» ES UNA PALABRA CON MUCHOS  
SIGNIFICADOS... Y ES BIEN DIFÍCIL SERLO**

**Construcción de Identidades Masculinas en Estudiantes de Ingeniería**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales  
Mención Sociología de la Modernización**

**ALEJANDRA VILLANUEVA CONTRERAS**

**Profesor Guía:  
CLAUDIO DUARTE QUAPPER**

**SANTIAGO, 2011**

## AGRADECIMIENTOS

En esta oportunidad quisiera agradecer a cada uno de mis entrevistados por su tiempo, confianza y apertura. Gracias a Álvaro, Carlos C. y Carlos E., Felipe, Ignacio, Juan Pablo, Rodrigo L. y Rodrigo M., y a Sergio. Durante las entrevistas aprendí mucho, me reí e hicieron sentir que el trámite para el que los había convocado se transformaba en una situación habitual de conversación. Gracias a aquellos que, rechazando mis invitaciones, me invitaron a comer durante o después de las entrevistas. Gracias por la buena onda, el recibimiento, gracias por haber contestado mis correos, por ayudarme a conseguir otros contactos.

Es ésta también una dedicatoria para todos ustedes.

Gracias también Claudio Duarte, mi profesor guía, quien me facilitó gran parte de la bibliografía y las películas, además de tener una gran disponibilidad para recibir cualquier consulta, comentario, duda. También gracias por su actitud frente al proyecto, siempre cooperativo en vez de impositor, siempre en diálogo horizontal, siempre atento a las propuestas, siempre amable y generoso. También agradezco su apoyo académico e institucional para otros asuntos que fueron revitalizantes en mi formación.

Gracias a Alejandra Cruz por su colaboración en la transcripción de las entrevistas, sin su ayuda todo habría sido más largo y caótico. También gracias a Fernanda Saldía por su apoyo en la sistematización de las referencias bibliográficas, aspecto fundamental para poder escribir esta tesis.

Gracias a Claudio Jaramillo, Felipe Leiva y Felipe Saldía por la cooperación desinteresada en mis proyectos. Gracias por haber redactado cartas y traducido documentos que fueron de mucha utilidad para mi proyecto académico. Gracias a ellos y a mi profesor guía es que pude participar de un Taller de Investigadores en Juventud realizado en la Ciudad de México que me devolvió el entusiasmo por las Ciencias Sociales y, en particular, por mi tesis.

Sumado a esto, gracias también a mis colegas investigadores de Brasil, Argentina, México y Colombia por el diálogo interdisciplinario y por sus aportes (directos o indirectos), los cuales significaron una inyección de ideas y buena energía fundamentales para concluir la presente tesis.

Gracias a todos ellos, reunidos en COLAPSO  
(Colectivo Latinoamericano de Problematización Sociocultural a partir de las Juventudes y la Infancia).

Gracias a Francisco Rojas por estar junto a mí en cada uno de los momentos de desaliento, por apoyarme, acompañarme y compartir mis penas y alegrías, mis proyectos y locuras (más mías que suyas), y crearlas tan propias que las hizo nuestras.

Finalmente, gracias a mi madre por todo todo todo y porque cualquier palabra resulta insuficiente para decirle lo importante que resulta en mi vida y, como dije en otra dedicatoria, por creer y apoyar cada uno de mis proyectos a veces incluso con más ganas que yo.

## ÍNDICE

<b>PREÁMBULO</b>	<b>4</b>
<b>CONTORNOS DEL CAMPO DE ESTUDIO</b>	<b>5</b>
<b>LA FIGURA DEL CÓMPLICE EN LA CONSTRUCCIÓN DEL «OBJETO»</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO 1: SUBTÍTULOS</b>	<b>15</b>
<b>EL RECORRIDO TEÓRICO COMO ATMÓSFERA INICIAL</b>	<b>16</b>
Subtítulo 1: Traducción de la Teoría Feminista	16
Subtítulos 2: Traducción de las Perspectivas Amplias de Género	19
Subtítulos 3: Traducción Latinoamericana	22
Subtítulos 4: Traducción Global	24
Subtítulos 5: Traducción en Clave Generacional	27
<b>CAPÍTULO 2: SINOPSIS</b>	<b>29</b>
<b>UNA TRAMA A PARTIR DE LAS MIRADAS Y DISCURSOS PRODUCIDOS EN TORNO A GÉNERO Y JUVENTUDES EN CHILE</b>	<b>30</b>
Producción de conocimiento: Academia e Instituciones	33
Síntesis: Otros Enlaces Argumentativos	40
<b>CAPÍTULO 3: ESCENAS</b>	<b>44</b>
<b>EL RECURSO DEL MÉTODO COMO ÁREA DE MANIOBRAS</b>	<b>45</b>
<b>3.1 ROLES DE GÉNERO</b>	<b>49</b>
3.1.1 ¿Qué es ser hombre o qué tipo de hombre eres tú?	53
3.1.2 Máscaras y Simulaciones	58
<b>3.2 EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN EDUCACIONAL</b>	<b>62</b>
3.2.1 Las Experiencias Educativas Significativas son las Experiencias entre Semejantes...	66
3.2.2 Éxito y Reconocimiento	69
<b>3.3 CONCEPCIONES DE JUVENTUD Y ADULTEZ</b>	<b>74</b>
3.3.1 Paternidad	79
<b>3.4 SEXUALIDAD</b>	<b>82</b>
3.4.1 Aborto	86
3.4.2 Homosexualidad	89
<b>CAPÍTULO 4: CONCLUSIÓN(ES) O LA IMPOSIBILIDAD DE UN DESENLACE</b>	<b>95</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>100</b>

# **PREÁMBULO**

## CONTORNOS DEL CAMPO DE ESTUDIO

El proyecto de investigación Construcción de Identidades Masculinas en Jóvenes Estudiantes de Ingeniería en Universidades Chilena, surge de un primer estudio de largo aliento realizado hace tres años, en el cual me dediqué a investigar una grupalidad juvenil donde los aspectos éticos, estéticos y políticos resultaban fundamentales. Durante la realización de la etnografía uno de los hallazgos relevantes fue el descubrimiento de la marcada relación entre género y juventud que, en el caso de aquella investigación, se traducían en modelos de desigualdad que se reproducían al interior de este grupo juvenil altamente cohesionado (Villanueva, 2011).

Retomé esas temáticas posteriormente y el proyecto de esta tesis entonces fue una iniciativa que tenía como lecturas más amplias las identidades, la hegemonía y las resistencias, y en un campo más acotado, el vínculo de estos tres ejes con la investigación de género en las juventudes. Lo que se intentó indagar tenía relación con los procesos de construcción identitaria de masculinidades en el contexto de modernización del Chile actual, tomando como caso el de los estudiantes de las carreras de ingeniería. El objetivo consistió en analizar las siguientes dimensiones:

- Transformación de la Familia
  - Cambios en los modelos tradicionales de familia y aumento en las constituciones familiares monoparentales.
  - Negociación e intercambio de roles tradicionalmente atribuidos a hombres y mujeres en el espacio privado y/o familiar como constituyentes de identidades masculinas o femeninas (rol de proveedores para los hombres y rol de dueñas de casa y encargadas de los hijos/as para las mujeres).
- Problematización de “lo juvenil”
  - Prolongación del período de juventud que instala un debate respecto del dato estructural etéreo en relación a las experiencias subjetivas de los individuos.

- Transformaciones del mundo laboral  
Procesos de flexibilidad laboral que inciden en la imposibilidad de proyectar un futuro en los lugares de trabajo (incidiendo en diversos aspectos como la planificación familiar, la proyección futura de ascenso de cargos al interior de empresas y/o instituciones, postergación de la paternidad/maternidad, necesidad de prolongación en los años de estudio y especialización).  
Inserción masiva de la mujer en los espacios laborales de diversos ámbitos.

Se tomaron estas dimensiones como relevantes ya que tenían relación con las transformaciones en el plano político, así como las implicancias en los planos culturales, personales y privados. Teniendo este contexto como panorama, la modernidad habría propiciado cambios sociales en los que el espacio del poder hegemonizado por los hombres habría presentado transformaciones en las identidades de los hombres que hacen pensar en la emergencia de experiencias y prácticas de resistencia.

Pero así como se consideraron transformaciones en el plano estructural, también fueron relevantes datos de contexto que orientaron hacia la comprensión de una construcción diferenciada de las masculinidades, dependiendo por ejemplo de:

- a) Los estratos sociales a los que se pertenece, cuestión que incide por ejemplo en los barrios e instituciones escolares a los que los sujetos han asistido o asisten actualmente (Fuller, 2002; Bourdieu y Passeron, 2008).
- b) El género y la identidad sexual que se asume: distintos modelos de masculinidad (Badinter, 1993; Connel, 1997; Kimmel, 1997; Olavarría, 2009)
- c) Los diferentes procesos de socialización por los que los sujetos han transitado en la constitución de su masculinidad: formación escolar, socialización familiar, roles asumidos en los lugares de trabajo y en el hogar (Duarte, 2000; Fuller, 2002, Olavarría, 2001).

También hay que considerar que los planos simbólicos (lenguaje y subjetividad) tienen relevancia en las condiciones, percepciones y posibilidades de nombrar y comprender la

masculinidad, por ello el campo del discurso y su análisis, permitieron descubrir o identificar los hilos de las tramas de significación del poder.

Durante la realización de este proyecto se revisaron diversos autores, especialmente aquellos abocados al estudio de las masculinidades. Resultó complicado encontrar literatura que vincule masculinidad(es) y juventud(es), por ello el objetivo de esta investigación consistió en analizar las características particulares sobre la construcción de las identidades de género en las juventudes de las generaciones que están experimentando estas transformaciones en el plano estructural. Más arriba se ha mencionado el efecto que estos cambios habrían tenido en las esferas más íntimas y se anunció una emergencia de nuevas identidades. Este supuesto, tomado de los discursos sociales que parten del sentido común (los cuales circulan ampliamente en los medios de comunicación), fue enfrentado de distintos modos y, finalmente el trabajo de campo permitió configurar un cuadro donde hay más que simples cambios y transformaciones. Encontramos discursos de ruptura total, discursos donde la tradición se manifiesta permanente y, discursos donde la contradicción y la tensión se encuentran presentes. Es allí, en esos *procesos de construcción* que se instaló el objetivo de esta investigación.

De los resultados de la investigación podemos tomar como referencia la categorización de tres estilos en la producción de identidades masculinas juveniles en la que se destacan la convivencia en la cotidianidad de ***lo tradicional***, donde se enfatiza en el establecimiento de un sistema patriarcal de superioridad de lo masculino sobre lo femenino; por otro lado un estilo de ***semi tensión*** donde habría algunos intentos de alternatividad que se instalan particularmente en un discurso que va desde el rechazo de lo tradicional pero que, en la *práctica actuada*, se instala en la aceptación de éste; y un tercer estilo sería la ***visión alternativa*** en la que se construyen propuestas más equitativas y solidarias entre los géneros que se manifiestan en las relaciones de pareja, en las agrupaciones y los grupos de semejantes (Duarte, 2005).

## LA FIGURA DEL CÓMPLICE EN LA CONSTRUCCIÓN DEL «OBJETO»

*Uno de los más extravagantes problemas derivados de la aplicación de la teoría cuántica es la nueva relación que se establece entre el científico que observa la realidad y la propia realidad observada. Para la física clásica, éste nunca había sido un conflicto: en un lado de la barda estaba el mundo con todos sus misterios y, en el otro, el meticuloso físico que trataba de desvelarlos. ¿Qué podía salir mal? Mientras la misión de uno era medir, calcular, predecir, remediar, la del otro –es decir, la del universo- era básicamente pasiva: permitir las mediciones, los cálculos, las predicciones y los remedios. E tutti contenti.*

*A partir de 1925, este esquema empezó a desplomarse. De acuerdo con los descubrimientos de la teoría cuántica, era necesario reformular algo en apariencia tan poco conflictivo como la medición de la realidad. Según la nueva física, la relación entre el observador y lo observado no seguía las normas de independencia de la mecánica newtoniana. En vez de que el físico se limitase a admirar el mundo subatómico, se descubrió que su medición transformaba lo medido. En otras palabras, cuando un científico exploraba la realidad, ésta se modificaba, de modo que era muy distinta después de haber sido medida. ¡Horror de horrores! El científico había dejado de ser inocente: su visión bastaba para alterar el orden del universo.*

*Los Peligros de la Observación, Jorge Volpi.  
En Busca de Klingsor*

El *horror* que le producen al científico los descubrimientos de la teoría cuántica, donde objeto observado y sujeto que observa se ven imbricados, es lo que me permite fundamentar la estrategia cualitativa de este estudio. No sólo por lo asombroso del hecho que el universo de estudio se vea alterado por nuestra irrupción, sino que también por las múltiples posibilidades del propio observador de transformarse en la medida que se vincula con lo observado. El proceso para lograr la proximidad con un objeto observado devenido en participante activo es el mayor de los desafíos y, una vez establecido este vínculo, como investigadores no volvemos a ser los mismos. No volvemos a ser los mismos que cuando llegamos por primera vez a conversar con un extraño, todos los imaginarios que tenemos de este espacio de encuentro se diluyen sin desaparecer. La inicial situación artificial de entrevista se transforma (también) y se produce el diálogo, la conversación, el encuentro, de este modo se va transgrediendo la *norma de independencia de la mecánica newtoniana* entre objeto y sujeto.

La propuesta por tanto es la complicidad, hacerse parte y abrir espacios para que los “objetos” tomen, se hagan partícipes de su propia construcción como sujetos activos en el estudio o como una relación *entre* sujetos reflexivos que produce un “*estilo narrativo que se configura procesualmente*” (Katzner *et al*, 2011:60). Por ello los discursos de los varones

entrevistados fueron centrales en la investigación y parte fundamental del presente texto, son ellos también autores en este relato.

El objetivo de esta investigación apunta a responder preguntas relacionadas a interpretaciones sociales respecto de la construcción de pautas culturales o regularidades sociales, para ello es importante tener en cuenta el contexto de producción de estas pautas y de la significación que los actores crean de ellas.

De estas herramientas metodológicas fue central el uso de estrategias conversacionales ya que permitieron captar los sentidos que los propios sujetos de estudio producen respecto de la experiencia de la masculinidad. Se optó por estrategias conversacionales individuales de las que se destaca la técnica cualitativa de la *entrevista en profundidad*, pues permite producir una situación más íntima de conversación que instala temas complicados para tratar de modo colectivo. Considerando que, como se verá en capítulos posteriores, los ejes centrales de la narrativa de la masculinidad son la simulación y el enmascaramiento, sobre todo cuando esta narrativa se produce entre hombres, se optó por una conversación ajustada al contexto de la investigadora y el sujeto investigado. Las implicancias de esta estrategia y de la aplicación de esta técnica contemplan que “[...] *la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación o interpretación que muchas veces resulta más interesante informativamente que la propia exposición cronológica o sistemática de acontecimientos más o menos factuales*” (Valles, 2003: 195).

En términos prácticos, se realizó el trabajo de campo en tres universidades chilenas tradicionales (Universidad de Chile, Universidad de Santiago y Universidad Católica). Dos de ellas son laicas y de tradición pública, y la última es Pontificia y recibe aportes del vaticano por lo tanto tiene una línea religiosa muy clara. Además se decidió ir hacia los espacios donde tradicionalmente se encuentran las mayores concentraciones de relaciones de homosocialización masculina: las escuelas y facultades de ingeniería. En todas estas escuelas y facultades la proporción de mujeres es notoriamente menor que la de hombres, y en algunos casos, sólo hace poco tiempo cuentan con infraestructura para recibir a

estudiantes mujeres (baños y camarines)<sup>1</sup>. En términos de paridad académica, la cantidad de docentes mujeres en esas escuelas es también proporcionalmente menor. Son por lo tanto espacios altamente masculinizados donde las figuras de autoridad, los campos de saber e incluso la disposición material de sus instalaciones tienen marcapies de género (Pollarolo, 2011). A continuación se presentan algunos gráficos y cuadros de estas proporciones mencionadas. Todas han sido extraídas de fuentes públicas de las tres universidades.

#### Número de Docentes por Departamentos y Escuelas

##### Pontificia Universidad Católica<sup>2</sup>

Carrera	Hombres	Mujeres
Ing. Y Gestión de la Construcción	15	1
Ing. Estructural y Geotécnica	18	2
Ing. Hidráulica y Ambiental	11	0
Ing. de Transporte y Logística	12	2
Ing. Industrial y de Sistemas	40	5
Ing. Mecánica y Metalúrgica	18	1
Ing. Química y de Bioprocesos	15	2
Ing. Eléctrica	22	1

##### Universidad de Chile<sup>3</sup>

Carrera	Hombres	Mujeres
Ing. Civil	91	7
Ing. de Minas	32	2
Ing. Eléctrica	61	1
Ing. Industrial	86	8
Ing. Matemática	30	3
Ing. Mecánica	17	1
Ing. Química	18	9

##### Universidad de Santiago de Chile<sup>4</sup>

Carrera	Hombres	Mujeres
Ing. Eléctrica	21	4
Ing. Industrial	64	7
Ing. Informática	15	3
Ing. Mecánica	18	0
Ing. Metalúrgica	13	1
Ing. en Minas	14	1
Ing. en Obras Civiles	13	3
Ing. Química	15	8

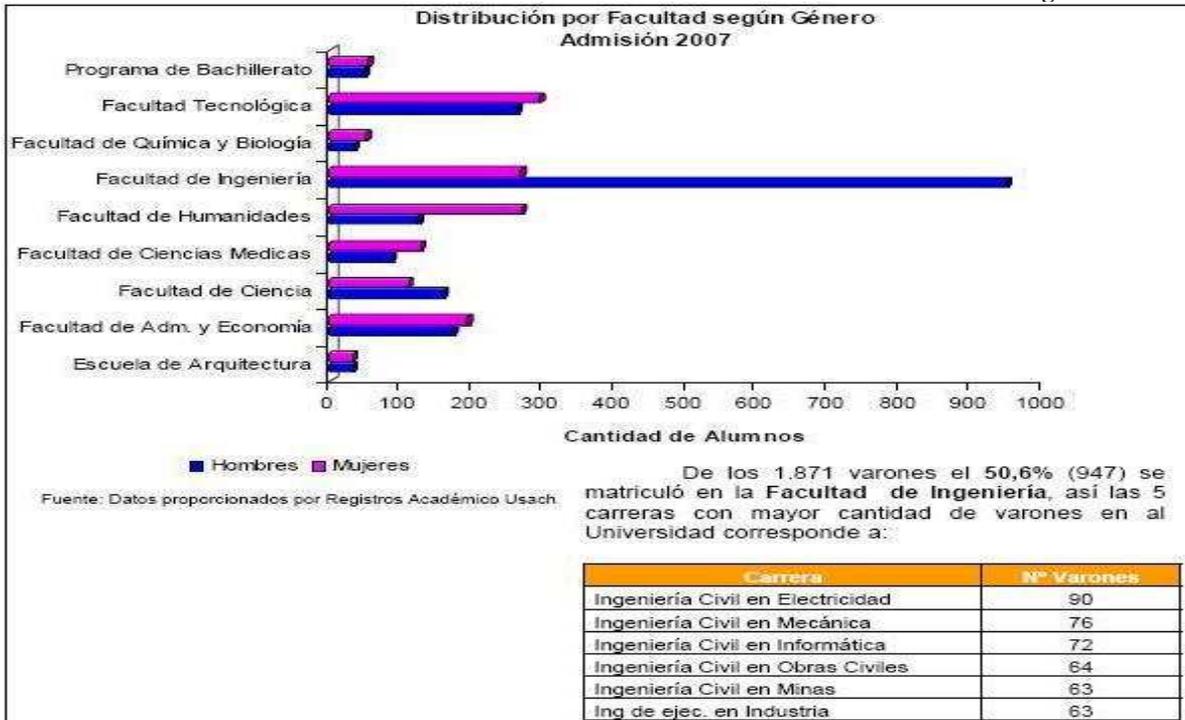
<sup>1</sup> Tomo esta afirmación del relato de uno de los entrevistados de esta investigación.

<sup>2</sup> <http://www.ing.puc.cl/esp/infgeneral/academicos/index.html>

<sup>3</sup> [http://ingenieria.uchile.cl/nuestros\\_acad\\_micos#](http://ingenieria.uchile.cl/nuestros_acad_micos#)

<sup>4</sup> <http://www.fing.usach.cl/fing/>

## Número de Estudiantes Universidad de Santiago de Chile



## Porcentaje de Estudiantes por sexo, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas Universidad de Chile

Porcentaje por género según año

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Mujeres	20,5%	19,4%	18,7%	21,3%	21,4%	21,2%	16,15%	18,18%
Hombres	79,5%	80,6%	81,3%	78,7%	78,6%	78,8%	83,85%	81,82%

Teniendo algunas imágenes del contexto, avanzamos en decir que se realizaron entrevistas a nueve varones estudiantes de distintas carreras de ingeniería, se les consultó por diversos temas: su infancia, las figuras y roles masculinos y femeninos en sus familias, su paso por escuelas primarias y secundarias, la experiencia universitaria, la relación con su grupo de semejantes varones y mujeres, sus experiencias íntimas, sus imaginarios de futuro, sobre el principio y el final de la juventud y, lo más complejo, sobre su identidad de género.

Para la obtención de información se contactó a los sujetos a través de la técnica de bola de nieve. El primer contacto en cada una de las universidades fue realizado por un vínculo personal y luego, a partir de ellos, se aplicó la técnica permitiendo contactar a otros sujetos

que cumplieran con los requisitos definidos en los perfiles de la muestra<sup>5</sup>. De esta información se elaboró un cuadro (Nº1) con los datos relevantes de los entrevistados, esta relevancia responde a las orientaciones del panorama conceptual del que se desprenden tres criterios muestrales:

1) Por un lado la *situación de pareja* da cuenta de la consecución de trayectorias afectivas que pueden estar heteronormadas, pero también entrega información acerca de la importancia otorgada a la constitución de familias propias fuera del núcleo de procedencia, es decir, la salida de la casa de los padres o, por el contrario, la permanencia prolongada en dicho lugar. También se considera en este criterio la constricción heteronormativa de los núcleos familiares, de los contextos educativos y laborales, en las posibilidades de experimentar abiertamente situaciones de pareja distintas de las heterosexuales.

2) Por otro lado la *situación de paternidad* da cuenta de un factor heteronormativo de otra índole, considerando la situación positiva (sí tiene hijos) como elemento de *consolidación* de la identidad masculina desde los enfoques más tradicionales cristalizados en una sociedad patriarcal.

3) Finalmente, la *situación estructural* permite una entrada a factores económicos que determinan las posiciones sociales de los sujetos. En este criterio, cuestiones como encontrarse trabajando y estudiando a la vez, o dedicado exclusivamente a los estudios, puede entregar información relevante en la medida que a partir de ellos es posible indagar en la subjetividad de varones que postergan la situación de paternidad positiva con fines que pueden ir desde la búsqueda de mejores puestos de trabajo y remuneraciones hasta la consecución de niveles de status y privilegios diferenciadores en diversos espacios del ámbito académico, profesional y personal.

---

<sup>5</sup> El diseño de la muestra se denominó *muestreo teórico*, el cual, siguiendo a Ruíz Olabuénaga (2003: 64) apunta a la producción de información que resulta más relevante, en términos de profundidad y comprensión, para los marcos teóricos de referencia. Asimismo, denomina a este tipo de muestreo como *intencional*, en el que la selección de los sujetos de estudio no es aplicada al azar sino intencionada por la definición de criterios estratégicos tales como la accesibilidad o por su pertinencia en términos de manejo de conocimientos y experiencias respecto del problema de investigación planteado.

Cuadro N° 1

Nombres* <sup>6</sup>	Universidad	Edad	Hijos/as	Pareja	Situación Estructural
Gabriel	U de Chile	27	NO	SI	Estudia y trabaja en un centro de investigaciones en posgrado
Marcelo	U de Chile	24	NO	NO	Sólo estudia
Andrés	U de Chile	23	NO	SI	Sólo estudia
Gustavo	U de Chile	26	SI	NO	Estudia y trabaja (clases particulares)
Daniel	USACH	23	NO	NO	Sólo estudia
Omar	USACH	23	NO	NO	Sólo estudia (realiza ayudantías remuneradas en la universidad)
José	USACH	23	NO	SI	Estudia y trabaja (trabajos de medio tiempo)
Francisco	UC	22	NO	NO	Sólo estudia (Realiza labores remuneradas de apoyo en la universidad)
Claudio	UC	21	NO	NO	Sólo estudia (realiza ayudantías remuneradas en la universidad)

La estructura del presente texto consta de un primer capítulo que aborda las teorías macro de los estudios de género, allí se encuentran reunidos los conceptos centrales de esta perspectiva y los debates que se instalan en ese campo de producción de conocimiento. Este capítulo se denomina *Subtítulos* y toma como metáfora el texto que aparece en el borde inferior de la imagen de cada una de las escenas de una película, éstos están sobrepuestos a ellas y traducen el diálogo o la narración de dichas escenas. Lo que permite el subtítulo es dibujar los límites de las fronteras de entendimiento, principalmente traducen los códigos de la parte de la frontera en la que no somos nativos. Como todo límite y como toda frontera, éstos son traspasables, por lo tanto el subtítulo es una guía de viaje que traduce una geografía que puede ser experimentada de diversos modos. Los subtítulos de esta investigación representan el lenguaje de una geografía particular: el campo de los estudios en género.

Un segundo capítulo aborda los debates locales, en él se ha hecho un intento por cruzar los ejes de género y juventud con una revisión de fuentes diversas, especialmente en el campo de la producción chilena. Este capítulo se denomina *Sinópsis* y es la metáfora del resumen de una historia ya contada, es un modo de recopilación de escenas de una película que se

<sup>6</sup> Por principios éticos se resguardan las identidades de los entrevistados, de tal modo que los nombres en esta tabla han sido cambiados por unos ficticios.

muestran o repasan brevemente para introducir al espectador en la trama. La sinopsis lo contiene todo pero no muestra nada acabado, permite formar una visión general y su objetivo es despertar el interés para introducirse de lleno en la historia que se está por contar.

En el tercer capítulo el lector se encontrará con la fase profunda del análisis, espacio donde se articulan las perspectivas amplias del capítulo uno, las perspectivas locales del capítulo dos y temas que surgen de los relatos de los entrevistados, lo que implicó la búsqueda de perspectivas teóricas de otros campos. Este capítulo se denomina *Escenas* y la metáfora a la que se recurre allí consiste en que, una vez que se han seleccionado los subtítulos y se ha visto la sinopsis, los espectadores proceden a ver la película, a introducirse en la historia para la cual han sido convocados a escuchar su narración. Las escenas en este contexto son un eje confuso, pueden ser vistas antes, de manera fragmentada, lo que permitiría que cada cual arme su propia historia. Pero también pueden ser vistas al final, para volver a repasar aquellos momentos interesantes para el espectador y detenerse en sus detalles, y en el caso de estar subtituladas, volver para poner atención en aspectos que perdimos de vista por haber puesto atención a la imagen o a la palabra. Las escenas aquí expuestas son una composición que profundiza, con casos reales y un análisis más profundo, en los elementos presentes en la sinopsis, son bosquejos de algunos detalles de la imagen total que se enfocan en espacios temáticos precisos. Al cambiar ese espacio temático cambiamos de escena, pero así como todas las escenas son distintas unas de otras, también están enlazadas por la trama principal.

Finalmente un capítulo de *Conclusiones* donde se desarrollan y comentan los elementos centrales de la investigación: las dificultades en relación al proceso investigativo, algunas temáticas que se reiteran en todos los capítulos, a elementos emergentes que se fueron desarrollando en función de los relatos de los entrevistados y, si acaso es posible concluir, se esbozan algunos desafíos teórico-metodológicos para el futuro.

**CAPÍTULO**

**1**

**SUBTÍTULOS**

## EL RECORRIDO TEÓRICO COMO ATMÓSFERA INICIAL

Este proyecto se inscribe en el enfoque de la construcción simbólica del género, bajo esta perspectiva, se analiza a hombres y mujeres como categorías simbólicas y con ello se identifican los valores que cada cultura particular otorga a lo femenino y lo masculino. Aquellos valores permiten conocer las ideologías de género que operan en cada sociedad y la forma en que se ordenan las estructuras de prestigio y poder. Este enfoque simbólico enfatiza también la importancia de los sistemas de representación de los géneros en la reproducción de los estereotipos femeninos y masculinos (Ortner, 1979).

Los estudios de masculinidad se inscriben en el campo de los estudios de género, es más, los estudios de masculinidad son difíciles de concebir si no los situamos al alero de las discusiones que originan las teorías feministas. Los estudios de masculinidad son una construcción analítica que opera relacionamente con otras identidades de género, por lo que debe ser estudiada, analizada y comprendida dentro de la dinámica de relaciones sociales intergenéricas. De allí que resulte casi imposible iniciar un debate acerca de los estudios de masculinidad sin hacer referencia a los trabajos teóricos del feminismo.

Según Barfield, pocos antropólogos se han comprometido con las teorías feministas (Malinowski, Evans-Pritchard, O. Lewis, Lévi-Strauss) a pesar de haber desarrollado importantes registros y proporcionado información acerca de los comportamientos y la diversidad de prácticas asociadas a la masculinidad. “[...] *apenas en los ochenta los antropólogos empezaron a analizar a los varones como personas que tenían y creaban género. Lo que estimuló el estudio concentrado en los varones en tanto varones fue la aparición del feminismo de la ‘segunda ola’ y de la antropología feminista*” (Barfield, 2000:333).

### **Subtítulo 1: Traducción de la Teoría Feminista**

Lo que las teorías feministas aportan al debate intelectual es una perspectiva diferente para entender y a la vez evidenciar un orden social que asigna roles específicos sustentados en la

diferencia sexual, dichos roles lejos de ser neutrales se inscriben en una matriz jerarquizada donde los roles masculinos detentan el monopolio del poder y la dominación.

Que estos roles masculinos sean detentados por varones es una constante difícil de explicar, pues muchas de estas legitimaciones sociales descansan en un complejo sistema de símbolos que hace coincidir los atributos de la masculinidad con un aspecto fisiológico arraigado en la sexualidad y no en el género. La identidad de género se va conformando en un proceso donde cada individuo aprende lo que es ser hombre o mujer, a asumir los roles y a interpretarse a sí mismo según dichos parámetros. Este proceso de construcción es dinámico y permanente y el aprendizaje de los roles de hombres y mujeres es múltiple, por ello lo propio de cada sexo (mirada esencialista) deviene en diversas identidades genéricas que desbordan el margen del sistema sexo/género.

El *sistema sexo género* es un conjunto “[...] de prácticas, símbolos representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomo fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de impulsos sexuales, a la reproducción de la especie y en general al relacionamiento entre las personas” (de Barbieri, 1993:149). El primer componente del binomio apunta a los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra, y el segundo a la construcción social y cultural de las diferencias sexuales (lo femenino y lo masculino). Así, *el sexo se hereda y el género se adquiere* a través del aprendizaje cultural. Esta distinción abre una brecha e inaugura un nuevo camino para las reflexiones respecto a la constitución de las identidades de hombres y mujeres.

El género también conlleva un ordenamiento en una relación de poder, es decir, como relación social conflictiva, abriendo de este modo *“la posibilidad de comprender que internamente la relación de género es dinámica, capaz de cambiar y generar transformaciones sociales”* (Rebolledo, 2002). Pero como sostiene esta autora es necesario plantear el debate desde la academia, pues en ella predomina una mirada *androcentrista* que se fija en lo masculino y desde lo masculino para observar la realidad. Este concepto se relaciona no sólo con el hecho que los investigadores o pensadores sean hombres, sino que

además pone en evidencia que se trata de hombres y mujeres adiestrados en disciplinas que explican la realidad bajo modelos masculinos.

Desde que se inician los estudios de género, han sido las mujeres quienes se han encargado de abordar estas temáticas poniendo especial énfasis en dos aspectos: 1) desarrollo de teorías feministas y 2) la deconstrucción de discursos intelectuales sostenidos en concepciones dominantes que reposan en condiciones de género tomadas como elementos objetivados y naturalizados (condiciones que efectivamente hablan desde el poder).

El desarrollo de las teorías de género hoy en día presenta algunos cambios en los que se han integrado diversas formas de entender el género y cada vez más los hombres han entrado en este campo de desarrollo intelectual para hablar desde su condición, proponiendo de este modo nuevas perspectivas de análisis. Aún así, el campo de los estudios de género sigue manteniendo una importante división sexual del trabajo que ha distinguido y diferenciado entre las investigaciones sobre mujeres hechas por mujeres, y estudios de hombres realizados por los propios hombres (Montecino *et al*, 1999; Rebolledo *et al*, 1999, Olavarría, 2009). Esta colonización del saber que ha establecido (de manera evidente o solapada) que cada género tiene como dominio el área de su propia identidad sexual, ha propiciado un etnocentrismo genérico que debiera descolonizarse para romper con las distinciones de mayor o menor legitimidad que tienen los discursos *emic* y *etic*<sup>7</sup>, e intentar dialogar con/desde la alteridad, cuestión que es cada vez más común en estudios interdisciplinarios pero que sin embargo no diluyen estas distinciones de género en la producción de conocimiento.

Comunmente se habla que los modelos hegemónicos han sido puestos en tela de juicio, refiriéndose con ello a una crisis de la identidad masculina. Uno de los factores que, según autores como R. Montesinos, ha incidido en este quiebre es la adopción de roles y atributos masculinos por mujeres que comienzan a internarse en los espacios públicos (lugares reconocidos tradicionalmente como dominios del poder masculino). Este proceso responde

---

<sup>7</sup> Distinción entre “la comprensión de las representaciones culturales desde el punto de vista de un nativo de la cultura [emic] y la comprensión de las representaciones culturales desde el punto de vista de un observador externo a la cultura [etic]”. Fuente: Barfield (2000)

a los profundos cambios culturales que trajo consigo la modernización y la obtención de derechos de las mujeres a partir de las demandas realizadas desde las décadas del sesenta y setenta por la importancia que cobran, por ejemplo, los movimientos contraculturales (movimiento hippie y el feminismo) en la transformación de la sociedad, demandas que inicialmente apelaban por un cambio en la vida cotidiana (Heller, 1989).

El enfoque de la demanda de derechos se denomina *feminismo de la igualdad* y busca recuperar aquellos espacios que han sido privilegio de los hombres (ciencia, política y economía) además de lograr obtener igualdad de oportunidades jurídicas, laborales y sociales. Esta corriente del feminismo mantiene una relación comparativa constante con aquello que identifica como su oposición: los varones. En este enfoque encontramos corrientes como el Feminismo Humanista, el Feminismo Liberal, el Feminismo Socialista y el Feminismo Estatal (Gamba, s/a).

Como respuesta al *feminismo de la igualdad* surge el *feminismo de la diferencia*, especialmente influenciado por las teorías posestructuralistas y las corrientes deconstruccionistas que intentan romper con los binarismos esencialistas como el sistema sexo/género normado por la heterosexualidad. “*Tal perspectiva combinó los influjos de los feminismos antiesencialistas de la tercera ola con los análisis postestructuralistas del poder, para mostrar la manera como las masculinidades y feminidades se constituyen en el interjuego de tres registros de subjetivación: los imaginarios de género, las reglas de la acción e interacción y la formación social del género materializada en el cuerpo*” (García y Muñoz, 2009:139). En este enfoque encontramos corrientes como el ecofeminismo y otras, que relevan la maternidad revirtiendo la situación de desventaja de la fertilidad.

## **Subtítulos 2: Traducción de las Perspectivas Amplias de Género**

En el campo de los estudios de género y masculinidades, asumiendo que existe el importante referente de las teorías feministas, R. Montesinos (2002) distingue cuatro importantes enfoques contemporáneos que predominan en determinadas disciplinas:

- a) Enfoque histórico; que describe las diferentes formas de la expresión genérica de la masculinidad, analizadas desde las estructuras culturales de las sociedades estudiadas, lo que puede ser útil para entender comparativa y diacrónicamente los períodos de crisis identitaria.
- b) Enfoque de la antropología social; donde su principal aporte consiste en mostrar que no existen constantes en las expresiones genéricas y que las diferencias culturales en la manifestación de la masculinidad no pueden abstraerse de ciertas estructuras predominantes como el patriarcado que establece diferencias entre los géneros. Desde este enfoque no podemos entonces hablar de masculinidad sino de masculinidades.
- c) Enfoque de la psicología social; sus principales aportaciones consisten en entender la forma en que los individuos son condicionados por distintas instancias sociales y como introyectan estas pautas definiendo los rasgos específicos de su identidad.
- d) Enfoque sociológico; este enfoque debe hacerse cargo de una perspectiva moderna en que los propios paradigmas de su constitución como disciplina entran en crisis; por un lado la superación de perspectivas atrapadas en el individuo y por otro, la interrelación de la colectividad pero en contextos donde los grandes relatos han dejado de tener la vigencia de épocas anteriores (relatos que hacían referencia a un tipo de modelo económico y político que al finalizar el siglo XX se fueron debilitando). En este contexto se inicia un proceso en el que las dimensiones privadas de la vida cotidiana por ejemplo, comienzan a tener relevancia para los estudios sociológicos, entendidos como reductos donde es posible analizar los cambios culturales provocados por estas dinámicas sociales y políticas. Se destacan en este enfoque los aportes de tres teorías sociológicas que influyen en la comprensión de la cultura contemporánea: la sociología de la vida cotidiana de Agnes Heller, la teoría de los desfases entre los cambios económicos y los culturales de Daniel Bell y, por último, los postulados acerca de la crisis de la identidad como producto de un cambio cultural que impide reconocer claramente los referentes que le permitían construir y organizar su identidad a los individuos. Se destaca en este último enfoque también la incorporación de prestigiosos sociólogos a los estudios de género: Giddens, Bourdieu y Lipovetsky.

En todos estos enfoques existen temáticas predominantes que es posible organizar en las siguientes materias o ejes de investigación:

- a) Estereotipos y mitos de la masculinidad
- b) Sexualidad
- c) Machismo
- d) Familia y rol de proveedor económico
- e) Patologías masculinas
- f) La construcción de la identidad masculina a través de los discursos.

Según Connel (1997) las nociones con que se ha abordado la masculinidad desde todos los enfoques anteriormente mencionados, son un producto histórico reciente que surge desde una perspectiva cultural que se ha aceptado como verdadera. Para el autor había lógicas distintas en cada uno de estos enfoques para referirse a las identidades masculinas, de las cuales destaca:

- a) *Definiciones esencialistas*: enfoque que busca encontrar, en un conjunto de rasgos de la vida de los hombres, un núcleo que de sentido a esas experiencias. El problema es que esas vidas particulares son productos históricos, contextuales, de allí que la elección de la *esencia* de la masculinidad sea siempre arbitraria.
- b) *Definiciones de la ciencia social positiva*, que parte de una premisa basada en hechos a partir de los cuales se establece *lo que los hombres realmente son*. Connel ve tres problemas centrales en este argumento; el primero, que toda descripción, por muy basada en hechos, siempre tiene un punto de vista; segundo, que al elaborar una lista de lo que *hombres y mujeres* hacen se supone de inmediato que esas personas ya están ordenadas en las categorías de lo que es ser hombre y ser mujer; y tercero, que al considerar la masculinidad desde los hechos, es decir, *lo que los hombres empíricamente son*, se deja fuera todas aquellas categorías intermedias que responden a acciones o actitudes masculinas y femeninas que no son únicamente propias de hombres en el primer caso, ni de mujeres en el segundo. En este sentido para hablar de diferencias entre hombres y mujeres no sería necesario utilizar las categorías de masculino o femenino, ya que éstas apuntan a cuestiones que van más allá de las diferencias de sexo (Connel, 1997:33)

- c) *Definiciones normativas* que toman las características antes mencionadas y agrega: aquello que los hombres *debieran* ser. En este enfoque es la teoría de los roles sexuales la que se erige como norma social para la conducta de los hombres.
- d) *Definiciones desde enfoques semióticos*, los cuales no estarían basados en la personalidad sino en un sistema de diferenciación simbólica que tiende a contrastar entre sí lo femenino de lo masculino. Para Connel esta definición ha resultado muy útil en el análisis cultural ya que se desliga de los enfoques esencialistas siempre arbitrarios, así como también de las paradojas del positivismo y de los enfoques normativos.

Desde la perspectiva del autor, es importante *adoptar una visión dinámica de la práctica*, pues considera que el último enfoque tiene también sus límites, ya que si se inscribe el discurso en un sistema de diferenciación simbólica, no habría mucho que agregar en la comprensión de fenómenos que son históricos, inscritos en marcos institucionales, ambientes naturales y luchas sociales. Por ello la adopción de una visión dinámica permite comprender la masculinidad y la femineidad como “*«proyectos de género»*. *Estos son procesos de configuración de la práctica a través del tiempo, que transforman sus puntos de partida en las estructuras de género*”. (Connel, 1997:36).

### **Subtítulos 3: Traducción Latinoamericana**

Todo proyecto de género estaría, entonces, inscrito en un marco histórico particular. El contexto de las masculinidades en latinoamérica contempla varios aspectos, muchos de ellos hablan de cambio y de transformaciones sociales. Varios autores (Viveros 2002; Graña, 2000; Olavarría, 2001; Fuller, 2001) destacan un nuevo reparto en las tareas en el espacio social, cambio de contexto en términos organizativo-institucionales del mercado de trabajo debido al ajuste neoliberal, las políticas macroeconómicas de una sociedad que abrió sus fronteras y se volvió globalizada, por ello también se han provocado desajustes en las tradicionales formas de trabajo volviéndolas flexibles y móviles, aumento en la obtención de credenciales educativas, generalización de parejas biactivas profesionalmente donde las políticas macroeconómicas han posibilitado un reajuste en el orden salarial y los contratos de trabajo (los cuales se han vuelto inestables y/o temporales). Por otro lado se ha incorporado masivamente una fuerza de trabajo femenina, ha habido ampliación de accesos

a educación, disminución del analfabetismo, mayor presencia femenina en esferas políticas, en posiciones profesionales, administrativas y gerenciales, que eran espacios ampliamente dominados por hombres. También un aumento de la esperanza de vida, reducción del promedio de hijos, utilización de anticonceptivos modernos, aumento de jefaturas de hogar femenina, etc.

Estos procesos habrían ido descomponiendo el conjunto de atributos de la masculinidad, de manera especial en el desdibujamiento de valores principales de la su identidad como la del proveedor y sustento de la familia. Este valor y rol puesto en duda los saca de la posición de autoridad de jefe de hogar, además impide hacer una distinción clara entre dominio público/productivo y doméstico/reproductivo, binomio y antagonismo que permitía asegurar las posiciones de dominio y subordinación, y asegurar así también el patriarcado, recurso fundamental del poder de los varones.

El impacto, siguiendo a Fuller, se puede observar claramente en dos sectores sociales, las clases populares y las clases medias. En el primer caso porque los varones de las clases populares (donde el aporte de las parejas siempre significó una contribución importante a los recursos del hogar) porque tuvieron han tenido que sufrir una ola de despidos masivos debido a que el ajuste neoliberal también significó un cambio en las necesidades productivas y de la fuerza de trabajo. Por otro lado, en las clases medias, porque el aumento de la participación de la mujer *“ha conducido a una cierta redefinición de la femineidad y a una creciente desgnerificación de la representación del espacio laboral [...] Sin embargo, esta tendencia se contradice con la marcada segmentación laboral por géneros que caracteriza a los trabajos menos calificados”*. (Fuller, 2001: 466).

Un contexto como el descrito ha dado lugar a campos de estudio que buscan repensar lo masculino y lo femenino desde distintas categorías para abordar fenómenos en proceso de cambio. Las teorías feministas de países anglosajones y, más recientemente, en algunos países latinoamericanos, han dado paso a los *Men's Studies*, a partir de los cuales se intenta dar cuenta de los procesos simbólicos, culturales, políticos y sociales de estas transformaciones. Estos estudios están enfocados en dar un abordaje donde se articule la

identidad masculina con otras categorías sociales que se venían estudiando de manera separada, tales como clase y etnia. También se incorpora cuestiones relativas a los usos de la sexualidad y las relaciones inter e intragénero (Viveros, 1997).

Para Connel (1997) este cruce de categorías resulta fundamental. El autor considera al género como un *modo de estructurar la práctica social en general*, por ello debe estar involucrado a otras estructuras sociales, agregando que además de clase y etnia, también es importante considerar que el género intersecta con categorías como la nacionalidad y la posición en el orden mundial. Este asunto resulta sumamente importante, pues desde este enfoque entonces la masculinidad se impregna de múltiples significados y nos permite ver la pluralidad de masculinidades posibles, donde las diferencias que aparecen no sólo están referidas a los distintos contextos culturales de orden macro (países, economías globales), sino que también permite observar y analizar las diferencias internas a nivel micro, por ejemplo aquellas marcadas por las clases sociales, los niveles educativos y la generación.

#### **Subtítulos 4: Traducción Global**

Es también importante, desde la perspectiva de los Men's Studies, considerar que la masculinidad no es sólo un producto cultural e histórico, sino que también es un proceso de construcción donde se debe considerar la subjetividad y el cuerpo como espacio donde se desenvuelve, con todas sus contradicciones y paradojas, la identidad. Este proceso lleno de dinamismos inscrito en el cuerpo y en las subjetividades, está constantemente sometido a pruebas y tiene un costo emocional muy alto para los hombres que se someten a ellas. Habría ciertos atributos a los cuales los hombres deben responder para encajar en el referente de masculinidad. *“Entre los mandatos hay tres que se distinguen: los hombres son heterosexualmente activos; los hombres se deben al trabajo, deben trabajar remuneradamente, y los hombres son padres y jefes del hogar”*. (Olavarría, 2001: 18). Como plantea el autor, los modos de ser hombre no son un asunto de decisión personal, hay caminos correctos e incorrectos para transitar, y el correcto es el que define el referente, mientras que los incorrectos tienen dolorosas consecuencias, el camino incorrecto es

también el camino de la feminización y, pero aún para lo varones, “*nunca se es lo suficiente varón, según el referente*”.( Olavarría, 2001: 23)

*“La masculinidad forma parte de un relato mítico mediante el cual se ofrece a los hombres la tierra prometida (en forma de reconocimiento social) siempre y cuando se adecúen a las formas de género que les corresponden. Es una promesa fáustica. Mefistófeles (la sociedad) tienta a los hombres con engaños y falsas promesas, porque nadie les informa del precio que deben pagar por acceder y mantener el status de hombres de verdad: «Sé un hombre y todo esto será tuyo». Pero nadie especifica a qué precio”.* (Guasch, 2006:16)

Los cuerpos, en general, son un espacio, una dimensión si se quiere, donde habitan sentidos, sentimientos tales como el dolor y el placer. El cuerpo es también un objeto que define nuestra existencia, objeto de significaciones y de expresión en los espacios públicos. Sus límites determinan nuestra subjetividad y a su vez nuestra existencia colectiva, en él nos sentimos representados y otros crean imágenes acerca de nuestra condición corporal; nuestra relación *con* y *en* el mundo está mediada por esta presencia corporal y, en las múltiples interacciones, éste cobra diversos significados. Los sentidos que cobra el cuerpo son los que, en primera instancia, hacen percibirnos como integrados o extranjeros a un espacio social y cultural; el cuerpo, sus gestualidades, expresiones e interpretaciones sociales son parte importante y vehículo de la identidad que a su vez, está compuesta por una trama de sentidos que vamos aprendiendo con el paso de los años. Para Le Breton no “*existe nada natural en un gesto o una sensación*” (2002:9), pues la matriz simbólica y cultural estructura los cuerpos a través de la socialización y los sistemas de coerción social, “*por ello, puede ser entendido como una bisagra colocada entre la experiencia interna y psíquica y una exterioridad sociopolítica*”. (Fuller, 2001: 55).

Este cuerpo masculino que vivencia la constricción es también un cuerpo poderoso, es el artífice de unos discursos y unas prácticas de dominación sobre otros cuerpos, que tiene como característica principal el hacer que su condición particular sea reconocida como universal. De allí que hablamos de la *Historia del Hombre* (con mayúsculas), o se homologue *humanidad* con *hombre*. Es a la vez un cuerpo que calla, que oculta sus

pliegues y puntos débiles, que encubre y enmascara sus debilidades y que actúa frente a sus pares. El cuerpo poderoso de la masculinidad dominante exterioriza ritual y verbalmente el sexismo, la misoginia y la homofobia, y confina a *otros cuerpos*, también a los masculinos, al destierro y la proscripción. “*Esta es la definición que llamaremos masculinidad hegemónica, la imagen de masculinidad de aquellos hombres que controlan el poder*”. (Kimmel, 1997:51). Una de las lógicas de la hegemonía consiste en esta operación *universalizante*, es decir convertir a través de acciones estratégicas, intereses particulares de un grupo en intereses de un colectivo que no tiene relación directa con los intereses del primero. Otra operación consiste en *despolitizar* los intereses para que parezcan ser del bien común a la vez que se prepara el camino para una última operación que consiste en el *deslizamiento*, en la que se encubre el lugar del antagonismo de tal modo que se apela a sujetos desplazados de su lugar en la estructura, en la sociedad (Balsa, 2006).

Lo que hace la masculinidad hegemónica a través de estas operaciones, es dar una respuesta que permita legitimar el patriarcado, consiguiendo que los sujetos dominados (mujeres y otros hombres) se pongan en una situación de complicidad con el proyecto de los dominadores, de tal modo que autoriza sus prácticas y discursos y los vuelve norma a pesar de que los dominados se sepan marginados de ella. Connell (1997) enfatiza que estos procesos y operaciones no tienen un carácter fijo sino que, más bien, son configuraciones que se producen en circunstancias particulares, y que no son estructuras estáticas sino cambiantes.

Respecto de los cambios en los modelos hegemónicos se adelantó que existen algunas posturas que, a partir de diagnóstico de crisis de la identidad masculina, han hablado de una transformación en los comportamientos de los varones y de la emergencia de nuevas masculinidades (Badinter, 1993). Se mencionan dentro de estas vertientes la existencia de actitudes más participativas y colaborativas en el ámbito doméstico y de crianza, establecimiento de relaciones más horizontales con las parejas y los hijos, etc. Al respecto surgen debates que se preguntan por la novedad de estas prácticas, como si antes no hubiesen existido varones comprometidos con estos temas (Olavarría, 2001), pero también hay debates que se centran en el cuestionamiento de la «crisis identitaria». “*La*

*masculinidad [...] es, más bien, una configuración de práctica dentro de un sistema de relaciones de género. No podemos hablar lógicamente de la crisis de una configuración; más bien podemos hablar de su ruptura o de su transformación. Podemos, sin embargo, hablar de la crisis de un orden de género como un todo, y de su tendencia hacia la crisis”.* (Connel, 1997:45).

### **Subtítulos 5: Traducción en Clave Generacional**

Por último, me gustaría poner el acento en asuntos que quedan pendientes, por un lado el debate acerca de la construcción de identidades masculinas considerando su relación con la variable generacional. Los estudios en juventud tienen larga data y hay bastante información al respecto, pero pocos de ellos han realizado este interesante cruce entre género y juventud. Esta disyunción ha sido problematizada bajo la forma de *estudios de juventud sin género* en los que se ha dado prioridad al análisis de prácticas de hombres jóvenes haciéndolas equivalentes al estudio de culturas juveniles, sin llegar a problematizar la condición de género específica o las diferencias de género, y todo lo que ella conlleva en las culturas juveniles. Y por otro lado los *estudios de género sin juventud*, en los cuales “las configuraciones de género se tienden a explorar en la adultez, quizá por su asociación con los rasgos de productividad y reproductividad” (García y Muñoz, 2009:143).

Junto a este diagnóstico también existe una invisibilización del sujeto juvenil, como *sujetos de la historia* y como *actores sociales*, particularmente en las disciplinas históricas y de las ciencias sociales, debido a que los relatos históricos han estado mayormente interesados en rescatar la historia de las clases subordinadas diluyendo “*las dimensiones ontológicas (ser joven) como su intervención histórica (quehacer juvenil)*”, de allí que la categoría de análisis de la juventud sea relativamente reciente (Duarte, 2011:13).

Como se ha mencionado, las categorías de género y juventud, son construcciones sociales, por ello es necesario analizar la relación dinámica entre éstas, los imaginarios y las operaciones que despliegan los modelos hegemónicos, los flujos y resistencias posibles de movilizar. Además debiera considerarse que los sujetos están a su vez insertos en contextos

políticos, económicos y sociales y que, debido a esto, dimensiones contextuales de sus identidades como la clase y las etnias, no pueden ser invisibilizadas porque dan cuenta de sujetos posicionados estructuralmente.

En el siguiente capítulo se encontrará un panorama general de los estudios de género y juventud en Chile, las diversas fuentes con que se construyó este capítulo permiten ir tejiendo relatos o historias cruzadas entre las claves teóricas y algunos datos empíricos de fuentes secundarias extraídas de diversos informes nacionales.

# **CAPÍTULO**

**2**

# **SINOPSIS**

## UNA TRAMA A PARTIR DE LAS MIRADAS Y DISCURSOS PRODUCIDOS EN TORNO A GÉNERO Y JUVENTUDES EN CHILE

Respecto del área de juventudes en Chile, podemos decir que existe una vasta producción, pero ésta se encuentra más bien dispersa y no ha sido suficientemente sistematizada, aunque existen algunas iniciativas al respecto, particularmente desde el Núcleo de Investigación en Juventudes de la Universidad de Chile. El producto de estas discusiones se encuentra en el artículo *Los Estudios sobre Juventud en Chile: coordinadas para un estado del arte* (Aguilera, 2009). En el artículo se destaca la carencia de sistematización de los estudios de juventud en Chile, entre las que se cuenta una débil inserción en el ámbito de formación académica, la falta de permanencia en el área por parte de los investigadores (los cuales lo hacen principalmente como una tarea coyuntural), la escasez de financiamiento para el desarrollo de estudios y la falta de sistematización de éstos, lo que impacta en la acumulación de conocimiento al respecto, además de contar con muy pocos centros preocupados por la producción de conocimiento relacionada a la juventud donde CIDPA (Centro de Estudios Sociales) sería uno de ellos. En este contexto, es usual que los proyectos de investigación académica estén restringidos a tratamientos disciplinares específicos más que a privilegiar un tratamiento transdisciplinario que permita superar la falta de incidencia en las agendas públicas y en la toma de decisiones respecto de este grupo social.

En el artículo se identifican algunos enfoques que han predominado en los estudios de juventud hasta hoy en día. Señalaremos cinco de ellos sin detenernos en su descripción: Primero un enfoque del *joven dañado*; segundo, enfoques sobre *conversación juvenil*; tercero, enfoques desde la *acción juvenil*; cuarto, enfoques sobre *sociabilidad y socialidad*; y un quinto enfoque sería el que se centra en la *violencia juvenil* (Aguilera, 2009).

Los enfoques actuales estarían atravesados por miradas más amplias en los que Aguilera destaca otros tres enfoques que sirven para organizar las miradas construidas desde temáticas más específicas. El primero se caracteriza por la definición de la categoría en términos etéreos o rangos de edad, su foco consiste en dar cuenta de procesos de moratoria

en el proceso de integración social desde una perspectiva funcional, en el cual no se encuentra un debate más crítico acerca de la construcción de la propia categoría, éste enfoque es especialmente importante en el ámbito de las políticas públicas (*enfoque sociodemográfico*). Un segundo enfoque apunta a los procesos de maduración psicobiológica y al análisis de aspectos identitarios y sociales, especialmente desarrollados por las corrientes de la psicología (*enfoque psicológico*). El tercer enfoque destaca el carácter de construcción social de la categoría juventud y su articulación con miradas generacionales, de enfoque de derechos, de acción colectiva, de la cultura y la sociabilidad juvenil (*enfoque sociocultural*). Es precisamente este último enfoque el que seguimos en el presente estudio y a partir del cual se lee un fenómeno desde distintas perspectivas y disciplinas teóricas.

Finalmente se destacan dos orientaciones que presentan tensiones epistemológicas al momento de abordar los estudios en juventud, éstas orientaciones tienen implicancias teorías como prácticas y apuntan al tipo de relación que se establece entre investigadores y el mundo juvenil, relaciones marcadas por las posiciones desde donde se construye la mirada. La primera orientación define un patrón a partir del cual se construye la noción de juventud, patrón que a su vez asigna atributos, roles, significados, acciones y explicaciones de dichos sujetos. El patrón predominante de nuestra sociedad ha estado marcado por el adultocentrismo y es a partir de esta mirada que se construyen el resto de las categorías (*orientación universalista*). La segunda orientación no tiene una referencia claramente definida para conceptualizar a la juventud en términos comparativos, su matriz es de tipo generativa e imposibilita la construcción de comprensiones totales sobre este sujeto, basándose fundamentalmente en las especificidades identitarias (*orientación relativista*).

Respecto de las dos últimas orientaciones se abre un debate amplio e interesante en el área de ciencias sociales y, especialmente en la antropología aplicada y los estudios culturales que Aguilera también recupera para los estudios en juventud. El debate se refiere a las implicancias que tiene para las políticas de identidad la exaltación de los particularismos, lo cual resulta pertinente también para los estudios en género, de las identidades y las comunidades. Al respecto Grínor Rojo desde la mirada de los estudios culturales destaca:

*“[...] aunque es comprensible enteramente que esas comunidades endurezcan sus posiciones al empeñarse a sí mismas en una campaña de autoafirmación identitaria, como respuesta reactiva después de una larga historia de discriminación y de odios, no es comprensible ni aceptable que los profesionales que se dedican a estudiarlas suscriban sin reservas la lectura que por tan buenas razones ellas hace de su propio malestar. Me refiero a la lectura políticamente correcta pero filosóficamente especiosa que transforma al reclamo de identidad por el camino de la diferencia en un arma disociadora hipertrofiada, dándole la forma de un discurso de ghetto, con un desenlace que es devastador a la postre y respecto del cual nuestro deber crítico es ponernos en guardia”.* (Rojo, 2006:18)

Los primeros enfoques son mucho más acotados al área de juventud, sin embargo los segundos enfoques y especialmente las dos orientaciones destacadas en el artículo de Aguilera, como ya hemos mostrado, se pueden también aplicar a la producción de conocimiento de otras áreas. En este debate se observa en la literatura que el género aún sigue siendo un tema subordinado, ocupando una posición subalterna en la jerarquía de intereses temáticos en la academia. El género ha sido considerado como una de las tantas dimensiones de otros problemas sociológicos tales como la pobreza (especialmente en los análisis sobre la feminización de la pobreza<sup>8</sup>), la sexualidad, la familia y, en menor medida, la etnia y la estratificación, ésta última una de las áreas donde existe el vacío más grande en torno al tema de género.

El panorama da cuenta de la marginalidad de los estudios de género, así como su vinculación generalizada a los estudios de la mujer. Se observa también que este campo de estudio está predominantemente feminizado. Al mismo tiempo dentro del área de género

---

<sup>8</sup> La feminización de la pobreza es un “fenómeno que da nombre a una situación generalizada en la mayoría de los países, y que visibiliza a las mujeres como colectivo que constituye la mayoría de la población pobre del planeta. La pobreza y las políticas de ajuste de los países impactan de manera directa en la participación de las mujeres en el mercado laboral y en su acceso a los recursos económicos y sociales que ofrece el Estado de bienestar, promoviendo leyes y prácticas administrativas que limitan el acceso de las mujeres a los recursos económicos. Así pues, las personas que habitan el cuarto mundo (bolsas de pobreza en los países desarrollados), y los lugares de exclusión social son prioritariamente mujeres”. Referencia en Palabras para la Igualdad, Biblioteca Vecinal Básica, <http://www.nodo50.org/mujeresred/vocabulario-2.html>, visitada el 23/12/2009

encontramos otras disputas internas, pues el feminismo y los estudios de/sobre mujeres, así como los estudios de género y sexualidad<sup>9</sup>, tienen mayor aceptación y reconocimiento que los recientes estudios sobre masculinidad, estudios tributarios de la trayectoria de las teorías e historia de luchas genéricas.

### **Producción de conocimiento: Academia e Instituciones**

Los antecedentes académicos e institucionales con los que se cuenta sobre identidades masculinas tienen algunas vertientes predominantes en Chile. 1) Una de éstas ha estado asociada a los estudios sobre las identidades masculinas de sectores empobrecidos, en ellas los factores más importantes están asociados a la violencia intrafamiliar y a la violencia entre jóvenes marginales y/o marginalizados. 2) También existe otra vertiente de los estudios en masculinidades enfocados en exponer desde la perspectiva del género la amplia gama de identidades divergentes de la norma heterosexual, todos ellos centrados en las *identidades sexuales disidentes* (homosexualidad, transexualidad, etc.). 3) Otra vertiente de estos se ha abocado al estudio de las identidades masculinas en jóvenes en dos esferas: a) jóvenes de sectores bajos y b) jóvenes que cuentan con mayores capitales lo que les permiten entrar en el mercado de los bienes culturales. En este último podemos mencionar aquellas investigaciones centradas en las “identidades tribales” y musicales (Zarzuri y Ganter, J.C. Silva, J.C. Molina, entre otros).

Quisiera agregar una última apreciación personal que escapa un poco de estas tres variantes, las cuales expongo como una teoría sobre la masculinidad que no es explícita, ésta tiene relación con aquellos estudios sobre los espacios donde radica el poder, porque si bien en ellos no se destaca la dimensión del género, muchos de los objetos de estudio están enfocados en los varones.

Las identidades masculinas en su versión no marginal (entiéndase heterosexuales de clases medias y medias altas) no han sido abordadas hoy en día en profundidad, de un lado porque

---

<sup>9</sup> Con sexualidad hago referencia a los estudios sobre LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales)

no presentan problemas sociales inmediatos y visibles como la pobreza y, de otro, porque los estudios sobre las clases medias y altas en Chile no han logrado tener un lugar relevante independiente de los estudios de mercado asociados a las posibilidades de consumo creciente y estable de estas dos clases mencionadas.

Una iniciativa que escapa de estas vertientes mencionadas, es la investigación sobre masculinidades basada en las representaciones sociales de estudiantes universitarios de clases medias (Fernández, 2009), donde se destaca el hecho de que este grupo socioeconómico es uno de los más amplios en el caso chileno, y particularmente para el conjunto de personas que se encuentran entre los 15 y 29 años.

Otro de los estudios revisados que apunta en esta dirección es el Informe de Desarrollo Humano en Chile del PNUD (2010), donde se hace un profundo análisis del poder y su distribución y accesos desiguales desde una perspectiva de género. En el estudio se destacan algunos datos estadísticos, mostrando desde las trayectorias biográficas laborales una división sexual de las funciones dentro de esferas de poder específicas:

- 1) Poder político, entendido como las “capacidades de conducción, representación y mando que emanan de los más altos cargos de la administración pública” en los distintos niveles centrales y locales del Estado;
- 2) Poder económico, entendido como “la capacidad de control de recursos y participación en el mercado [lo que] permite influenciar el proceso económico”;
- 3) Poder simbólico, entendido como la capacidad de instituciones o personas de “producir e imponer sentidos, orientaciones y valoraciones con influencia colectiva en la sociedad”, tales como las universidades, los medios de comunicación, las iglesias, los colegios de elite, etc.;
- 4) Poder social, entendido como la capacidad de organizaciones sociales y actores de instalar temas en la opinión pública y también la capacidad de articular acciones colectivas.

El estudio comprende una muestra importante donde se cuentan 4.498 cargos importantes en la esfera del poder político, 2.513 en la esfera del poder económico, 1.261 en la esfera del poder simbólico y, 131 en el poder social. Del total de esta muestra se registraron un

total de 1.412 mujeres en altos puestos del poder en Chile y 6.691 hombres en puestos del mismo nivel. También del total de la muestra, en el Informe se destaca que las mujeres no superan el 23% de los puestos en ninguna de las esferas de poder observadas.

Lo que interesa destacar de estos datos en relación con el tema específico de esta investigación, es que el futuro imaginado y/o planificado de estos jóvenes estudiantes está orientado a estos puestos de trabajo, ingenieros a cargo de la gestión y administración de empresas de distinta índole en la producción nacional. Como ya hemos mencionado anteriormente, la categoría juventud debe leerse en función de los contextos históricos donde las experiencias juveniles tienen lugar, y con estos datos observamos que tanto la clase como el género son determinantes en la construcción de desigualdades sociales.

Del total de las experiencias de jóvenes estudiantes de ingeniería consideradas en este estudio, podemos adelantar que en todas ellas se presentan atributos tales como el compartir un proyecto de movilidad o ascenso social, la postergación de proyectos de familia, el aplazamiento de la independencia (leída como salida del hogar de los padres), la búsqueda de mejores niveles de ingresos a causa de mayor especialización. Todos estos atributos contribuyen al logro de posiciones que les permitan hacerse cargo de las responsabilidades que la sociedad ha determinado que son propias de los varones.

Por otro lado se debe considerar que el contexto formativo de estos estudiantes tiene un carácter fuertemente marcado por la homosocialización; en primer lugar porque a sus facultades asisten principalmente varones y, segundo; porque dicho contexto implica un aprendizaje donde se desarrollan competencias personales, académicas, profesionales y sociales que están orientadas a la toma de decisiones en la esfera del poder económico en Chile. Haciendo una comparación con una investigación sobre representaciones sociales sobre masculinidades en estudiantes de pedagogía, podríamos afirmar que en las facultades de ingeniería “*la socialización de género en las prácticas de enseñanza y procesos de aprendizaje legitima “los estilos-roles masculinos normativos y/o hegemónicos”, y sanciona “los roles-estilos masculinos marginales y/o subordinados”* (Lizana, 2008: 136).

Respecto de las representaciones sociales de género, según el Informe del PNUD en Chile, cinco son predominantes (Tradicionalistas, Machistas, Liberales, Pragmáticos, Luchadoras). Del total de la muestra del informe, el grupo más joven se corresponde con la *representación liberal*, este grupo está compuesto mayoritariamente por estratos medios y altos, de sectores urbanos y tiene igual proporción de hombres y mujeres. La mayoría son estudiantes de educación superior, solteros, tienen menor pertenencia religiosa que el resto de los grupos y menos carga de responsabilidad asociada al cuidado de hijos o parientes. Este grupo tiene *“muchísima confianza en los recursos de todo tipo con que cuentan para llevar adelante sus proyectos. Su consumo cultural es el más alto de la muestra. Son igualitarios, liberales, democráticos y tolerantes frente a los conflictos. Esto los hace optimistas respecto de su situación futura, y se sienten cómodos con las transformaciones en las relaciones de género”* (PNUD, 2010:69). Se habla de una coherencia entre las condiciones estructurales y subjetivas con su representación de género, lo que responde a la adecuación entre el cambio cultural del que son parte, donde se debilitan roles e instituciones tradicionales, a la vez que se afirma una autonomía individual.

Sin embargo se expresa que si bien hay un cambio cultural del que los jóvenes son parte, aún hay ciertos puntos donde se observa un desajuste entre lo que se expresa y las acciones cotidianas. Del total de la muestra el 71% de los jóvenes del tramo de 18 a 24 años casi no realiza tareas domésticas, delegando estas tareas a la madre o las hermanas, con roles y posiciones determinados por la estructura social, lo cual nos habla de la desigual distribución de las actividades en el ámbito doméstico.

A continuación se presentan los principales resultados de la VI Encuesta Nacional de Juventud en función de tres criterios muestrales, éstos contemplan tres situaciones relevantes para hablar de la construcción de la masculinidad en jóvenes universitarios: a) Situación estructural, b) situación de pareja y c) situación de paternidad.

#### a) Situación Estructural

Los principales resultados que aparecen en la VI Encuesta Nacional de Juventud, dan cuenta que de un total de 4.208.399 personas jóvenes el 54,1% pertenecen a la “clase

media” (C2 y C3), además la proporción de hombres y mujeres es similar mientras que la división por segmentos etéreos estaría distribuido en tercios bastante similares, donde los grupos considerados para este estudio (20-24 y 25-29) concentran el 64,6% de la población joven. La mayoría de estos jóvenes se concentran en los sectores urbanos donde un 51,5% se encuentran estudiando y de ese total, el 51,5% son hombres.

En términos de la situación laboral de los jóvenes, la mayoría no se encuentra trabajando y tampoco buscan un trabajo (43,4%). Los motivos que nos parecen relevantes en este contexto tienen relación con la imposibilidad de compatibilizar estudios y empleo (45,5%) y el no tener con quien dejar a los niños (12,7%). La cifra del segundo motivo destacado resulta más elocuente cuando se visibiliza que de la población joven con hijos que representa ese 12,7%, las mujeres presentan un 21,8% frente al 0,6% de los hombres, lo cual podría indicar que son las mujeres las que siguen teniendo la función principal del cuidado de los hijos y del trabajo doméstico, cuestión que afecta a la consecución de sus estudios.

Cuando leemos las dos variables que inciden en las decisiones de no buscar empleo: (a) imposibilidad de compatibilizar estudios-empleo y b) no tener con quien dejar a los hijos) por nivel socioeconómico (NSE) nos damos cuenta que en la variable (a) se concentran principalmente los segmentos más altos ABC1, C2 y C3; mientras que en la variable (b) se concentran los segmentos C3, D y E.

La mayoría de los jóvenes cuenta con el apoyo financiero de sus familiares, pero en el caso de aquellos jóvenes que cuentan con un trabajo regular podemos ver una diferencia de género. Los varones que tienen un trabajo regular presentan un 42,6% frente al 28,4% de las mujeres. En el ítem donde los jóvenes declaran recibir aportes o ayuda económica de sus parejas los porcentajes se revierten y las mujeres presentan un 26,5% frente a un 3,4% de los varones.

Según datos comparados de un estudio realizado por CIDPA (Dávila et al, 2011), del total de la muestra, la actividad más común que realizan los jóvenes es estudiar, pero se observa

que a pesar de la ampliación de la cobertura que en esta materia ha tenido el país durante el período 1997- 2009, especialmente en enseñanza media y superior, hay a lo largo de los períodos un descenso. También se percibe una reducción en la proporción de jóvenes que trabajan y un aumento paralelo en los que dicen encontrarse en búsqueda de trabajo, por lo que cada vez sería más frecuente combinar estudios y trabajo.

#### b) Situación de Pareja

La mayoría de los jóvenes chilenos se encuentra solteros (92,2%), sólo un 7,7% de ese total está o ha estado casada/o. Del total de la población joven un 43,6% se encuentran solos, y de ese total los hombres presentan un 48,8% frente a un 37,9% de las mujeres. Si vemos los datos por NSE, la mayor cantidad de personas jóvenes solas se encuentran en el segmento E con un 49,1%, disminuyendo levemente las cifras a medida que aumenta el nivel socioeconómico, pero sin bajar del 40% en ninguno de los casos.

Una gran mayoría continúa viviendo en la casa de sus padres (74,9%), lo que se vincula con el aporte y apoyo económico principal proveniente de las familias, especialmente el de los padres (59,3%)

En términos comparados entre los períodos 1997-2009 sólo se puede analizar la evolución de los porcentajes de casados/as, donde se observa una tendencia negativa en que cada vez son menos los/as jóvenes que contraen matrimonio. Esto se atribuye a la influencia que tendría *“el contexto como factor estructurante en el campo de los procesos de autonomía y relaciones”* (Dávila et al, 2011: 114)

#### c) Situación de Paternidad

Según la VI Encuesta Nacional de Juventud la mayoría de los jóvenes no tiene hijos (69,8%) y sólo un 29,6% tiene uno o más hijos. A medida que aumenta el nivel socioeconómico disminuye el porcentaje de jóvenes con hijos y la mayoría se concentra en los niveles C3, D y E.

La comparación de datos del estudio de CIDPA (Dávila et al, 2011) permiten ver tendencias de largo alcance, donde los porcentajes de jóvenes que son padres o madres se han mantenido estables en el período que va de 1997 al 2009 y que, si bien los movimientos son leves, la tasa de jóvenes con hijos ha ido aumentando. En el caso de los estratos socioeconómicos medios y altos, la edad del nacimiento del primer hijo es relativamente mayor, lo que tendería a coincidir con el término de los estudios superiores.

Respecto de las representaciones de género en la juventud hay un 88,1% de acuerdo en que los hombres deben compartir las labores domésticas con sus parejas, un 62,1% que está en desacuerdo con la idea de que cuidar a los hijos es una tarea fundamentalmente de las mujeres. Finalmente habría un 54% de desacuerdo en que mantener a la familia es una tarea exclusiva de los hombres.

Al entrar en materia de situación de pareja y sexualidad en el estudio de CIDPA (Dávila et al, 2011) se destaca que en la situación de pareja no habría grandes cambios durante los períodos señalados, y que en relación a la sexualidad habría una amplia materia de discusión donde permanencia y cambio están presentes. Se observa que habría una tendencia a la regularidad respecto de la iniciación a la vida sexual y se destaca con énfasis que aquellas miradas hacia el mundo juvenil basadas en la alarma social y el control respecto de la baja de la edad en la iniciación sexual no tendrían asidero empírico, pues el rango de diferencia a lo largo del período sería bastante reducido. También habría una regularidad durante el periodo donde el comportamiento mayoritario sería mantener relaciones sexuales dentro de las relaciones de pareja y que son poco comunes los encuentros sexuales con personas recién conocidas o una pareja distinta a la habitual. Donde sí se observan cambios importantes es en el uso de métodos de prevención a lo largo del período, pasando en 1997-2000 del uso de métodos profilácticos y anticonceptivos en menos de la mitad de las relaciones, a un uso mayoritario hacia finales del período.

## Síntesis: Otros Enlaces Argumentativos

Resulta interesante agregar otros resultados del estudio realizado por CIDPA (Dávila et al, 2011) para dar cuenta de cambios y permanencias que han experimentado los jóvenes durante los períodos 1997 a 2009. Interesa particularmente destacar las dimensiones relacionadas al sistema educativo, situación de pareja y sexualidad, conformación de hogar y familia y, finalmente, respecto de las imágenes sobre la juventud chilena actual.

Como se ha observado más arriba, lo que orienta el estudio estadístico comparado, es la pregunta por los cambios experimentados en los jóvenes y, de haber cambiado, cuánto lo han hecho. El supuesto que da sustento a la pregunta es que estaríamos en una época de cambios culturales y sociales acelerados y que serían los jóvenes quienes mejor expresan este proceso. Los resultados finales muestran procesos que hablan más de continuidad que de cambios en las tendencias, poniendo énfasis que la aseveración es de tipo general y que se debe poner atención también a la diversidad del conjunto de jóvenes que compone la muestra. Por ello también se menciona que desde una mirada que apunta hacia las diferencias internas, sería la estratificación social la variable que mayor impacto tendría en este aspecto, es decir que las diferencias internas estarían dadas por los distintos niveles socioeconómicos y desiguales ingresos monetarios del conjunto de la población estudiada. En el sentido opuesto habría una tendencia a la equiparidad en los distintos segmentos juveniles en lo relativo a género y pertenencia a pueblos originarios, lo que se destaca como un avance positivo en materia de derechos. Dávila y Ghiardo en el informe de CIDPA, hablan de una *homogenización de la estructura de las transiciones* en distintos sectores de la juventud en el plano educacional, lo que indica una paridad que se mantiene durante todo el período.

La construcción de autonomía es revisada en el estudio a partir de la Familia y el Hogar. Como en las sociedades actuales estas dos categorías no resultan siempre coincidentes se define a la familia como la formación “*basada en vínculos reproductivos, intergeneracionales y afectivos*” (Dávila et al, 2011:85), mientras que el hogar se refiere al lugar donde se habita. La situación más extendida en el análisis de las encuestas da cuenta

que vivir en el hogar de los padres es una situación mayoritaria, presentando un aumento en las dos últimas encuestas. En las tres últimas encuestas donde se ha incluido la pregunta, se destaca que las personas con que más se comparte en el hogar es con la madre, después los hermanos y finalmente con el padre. La mayoría de los hogares monoparentales son de jefatura femenina y en todas las encuestas una quinta parte de los casos vive con los hijos, otra fracción similar vive con la pareja y, finalmente la forma de vida menos común es vivir solo/a. Otro dato interesante es que, considerando las características de constitución de los hogares, los problemas que más se destacan en las relaciones familiares en todos los grupos es la falta de comunicación, el escaso tiempo para compartir en familia y los conflictos entre padres e hijos/as. Otros conflictos como los económicos, alcohol y drogas están directamente relacionados con la condición socioeconómica de las familias, además se destaca que las relaciones familiares resultan más conflictivas y complejas en familias con menores recursos.

Al evaluar las relaciones con los padres, la tendencia es a tener una peor evaluación del papel del padre especialmente vinculado con temas de afectividad, sensación de apoyo, comunicación y tiempo compartido, éste último es el que más determina la tendencia negativa en la relación padre e hijos/as. Por el contrario, la relación con la madre es mejor evaluada a lo largo de todo el período.

Se ha mencionado con anterioridad que algunos de los hitos vinculados con la asunción de roles adultos y masculinos están relacionados con la obtención de autonomía económica (convertirse en proveedores) y autonomía residencial (salir de la casa de los padres y hacerse cargo de sus propias familias). Este proceso, en la medida que se haga con mayores niveles de éxito, define trayectorias de éxito o fracaso que son reforzadas por la sociedad en su conjunto, pues es la sociedad la que se encargará de recordar a los sujetos los ítems pendientes en la lista de los mandatos establecidos.

El ingreso al mundo del trabajo es uno de los temas más polémicos al respecto, pues actualmente este paso no siempre significa que la obtención de una situación de autonomía se logre de una vez y de manera prolongada. En las dos últimas encuestas se incluye la

pregunta por la edad en que se pretende salir del hogar de los padres, el informe da cuenta de una dilatación de esta edad a medida que aumenta el tramo etáreo, donde en el tramo de mayor edad se mencionan los veintinueve, pasados los treinta e incluso los cuarenta años. *“Todo indica que los plazos se van postergando en la medida que avanzan los tiempos. Y esto es quizás lo más relevante, que aquella tensión entre el querer y el poder queda sin resolverse o quizás simplemente se asume y pierde urgencia subjetiva”* (Dávila et al, 2011:99).

Una tendencia general a lo largo de todas las encuestas es que, cualquiera sea el nivel de escolaridad, los estudiantes tienden a permanecer en el hogar de los padres. Un dato interesante que permite romper con la relación trabajo/independencia es la alta proporción de jóvenes que viven en un hogar propio pero que no estudian ni trabajan. El informe destaca que este grupo estaría compuesto principalmente por mujeres dedicadas a las labores del hogar, lo que permitiría decir que a lo largo del período no ha habido cambios significativos en las estructuras tradicionales que definen roles diferenciados por sexo.

En relación a las imágenes sobre la juventud nos interesa destacar aquellas relacionadas a la construcción de proyectos de vida. Es relevante en este momento tomar del estudio lo relativo a los factores que determinan el éxito y la felicidad, más adelante tomaremos este dato en capítulos específicos donde serán contrastados con información que ha sido elaborada a partir del trabajo de campo para esta investigación. Estas dimensiones se han podido comparar desde la III Encuesta en adelante, de las cuales se observa la existencia de dos grupos: un primer grupo *“compuesto por los factores vinculados a la amistad y el ideal de la justicia social; y otro en que se ubican la formación de una familia, el desarrollo personal y los logros profesionales y laborales”* (Dávila et al, 2011:153). De los dos el segundo es el que vendría cobrando mayor relevancia para alcanzar la felicidad, donde además una categoría tan amplia como el desarrollo personal aparece absorbida por categorías más concretas como el desarrollo laboral y profesional.

Por otro lado se instala cada vez más la convicción de que para lograr metas exitosas es fundamental el esfuerzo personal o emprendimientos individuales. Esto es cada vez más

claro, siguiendo el análisis de estudio, a partir de la encuesta del año 2000, a diferencia del periodo anterior donde se destaca principalmente a la educación como herramienta para el logro del éxito. Como se observa, *“la principal herramienta para el progreso en la vida se traslada desde un mecanismo de integración sistémico como la educación al campo de las actitudes personales”* (Dávila et al, 2011:155).

Para ir entrando en materias de análisis de los temas que emergieron en el trabajo de campo, se debe tener en consideración los elementos teóricos expuestos en el panorama conceptual y los antecedentes aquí presentados. Resulta relevante estudiar el cuerpo masculino juvenil como un cuerpo social más amplio, articulando tanto sus componentes identitarios con dimensiones de análisis que puedan dar cuenta de factores estructurales que podrían incidir en la constitución de sus identidades, así como vincular este proceso con los proyectos de vida que se imaginan en los contextos de sociedades neoliberales como la chilena.

# **CAPÍTULO**

**3**

# **ESCENAS**

## EL RECURSO DEL MÉTODO COMO ÁREA DE MANIOBRAS

*Probablemente sea cierto que jamás somos capaces de comprender a un hombre y que siempre hay en él algo irreductible que se nos escapa. Pero en la práctica conozco a hombres y los reconozco por su conducta, por el conjunto de sus actos, por las consecuencias que su paso suscita en la vida.*

*Del mismo modo puedo definir en la práctica, apreciar en la práctica, todos esos sentimientos irracionales que el análisis no sabría aprehender, puedo reunir la suma de sus consecuencias en el plano de la inteligencia, captar y anotar todos sus rostros, dibujar su universo. [...] Está claro que así defino un método. Pero también lo está que, ese método es de análisis y no de conocimiento. Pues los métodos implican metafísicas, develan sin saberlo conclusiones que a veces pretenden no conocer aún. Las últimas páginas de un libro están ya en las primeras, por ejemplo. Este nudo es inevitable. El método aquí definido confiesa la sensación de que todo verdadero conocimiento es imposible. Sólo es posible enumerar las apariencias y hacer perceptible el clima.*

El Mito de Sísifo, Albert Camus.

El método de análisis que propongo aquí parte de una elaboración que no pretende objetividad, verdad ni generalizaciones (conocimiento). Estos enfoques dirían de manera anticipada que es imposible generalizar a partir de una muestra pequeña, por ello es que la búsqueda es por la saturación y, desde esta perspectiva, la apuesta es creativa. Ya ha anticipado Michel Foucault (2010) que el sistema de exclusión que opone lo *verdadero* (el conocimiento, universal, objetivo, legítimo) de lo *falso* (la opinión, aquello de se dice de la parte y no del todo) no puede ser más arbitraria y que, por lo demás, se organizan por contingencias históricas. Por lo tanto, en el presente método de análisis no es la novedad lo que la hace creativa, sino que es creativa porque es combinada.

La apuesta por la combinación resulta de un esfuerzo por superar las carencias formativas, aquellas en que nos dicen de qué tratan las perspectivas de análisis pero nunca nos muestran cómo se realizan. Este asunto que resulta bastante conflictivo es también estimulante, es pues un desafío que implica hacerse cargo de la «aplicación de modelos» pero sin saber cómo hacerlo. La partida desde la ignorancia es siempre una partida interesante pues nos pone frente a la tarea de descubrir, inventar, conjugar y reorganizar *pautas* originales (por desconocidas que éstas sean) para construir *guías* de orientación que, en este caso, buscan acercarse a la significación (sujetividad) así como a los procesos de estructuración de estos significados.

Tres perspectivas resultaron combinadas en este esfuerzo, una de ellas es el Análisis Crítico del Discurso (T. Van Dijk, 1999), el Análisis del Discurso de Foucault y, en menor medida, el Análisis Estructural del Discurso (Martinic, 2006).

La perspectiva del ACD de T. Van Dijk, resulta útil ya que así como nos permite analizar el lenguaje y los discursos en términos de estructuras y procesos, también provee de “*bases para aplicaciones en varias direcciones de investigación, tiende singularmente a contribuir a nuestro entendimiento de las relaciones entre el discurso y la sociedad, en general, y de la reproducción del poder social y la desigualdad – así como de la resistencia contra ella–, en particular*” (Van Dijk, 1999:24). La noción de *control* en esta perspectiva es fundamental para el análisis realizado en esta investigación, el control de la subjetividad de otros grupos o sujetos está fundamentado en el acceso que se tiene a recursos sociales escasos. Para conseguir el control es necesario tener acceso privilegiado a estos recursos, lo que asegura su mantención y reproducción. Para Van Dijk (1999) los recursos son de distinto orden y considera recursos como la fama, el estatus, el dinero, la fuerza, el conocimiento, la información, la «cultura».

Denominaremos este proceder como un análisis de las *representaciones sociometales*, entendiendo por este concepto que los contextos de enunciación son constructos mentales (modelos). Los modelos “*son la interfase crucial entre lo social y lo personal, entre lo general y lo específico, y entre las representaciones sociales y su activación en el discurso y otras prácticas sociales*” (Van Dijk, 1996:14). Estas representaciones son compartidas por un grupo o cultura y median entre el nivel de las opiniones individuales (discursos desde sí mismos) y las colectivas (“buen habla” o reducto donde se manifiesta la estructura social). En el análisis interesa recuperar algunas estrategias que expresan actitudes frente a determinados temas, ideologías o posiciones y valoraciones respecto de los otros. La primera es la *estrategia de polarización*, en la que se destacan las acciones positivas del propio grupo a la vez que se marcan las acciones negativas de los otros. En esta estrategia es común que aparezcan en el discurso *desplazamientos semánticos* (o paralipsis) en las

formas de Negación Aparente<sup>10</sup>, Concesión Aparente<sup>11</sup> y Empatía Aparente<sup>12</sup>, todas ellas son utilizadas como “*prólogo estratégico de la parte negativa del texto*”. (Van Dijk, 1996: 27).

Otra perspectiva destaca cuatro exigencias del método que deben considerarse para lograr una buena estructura de análisis (Foucault, 2010). Primero un *principio de trastocamiento* a partir del cual se reconoce lo continuo del discurso, las funciones de representación positiva y la voluntad de verdad (sujeta a legitimidad por la contingencia histórica, como se mencionó antes), para luego reconocer en este relato el juego negativo que revierte y altera el discurso. Segundo, un *principio de discontinuidad* en el que se debe tener siempre presente que los discursos deben considerarse como prácticas discontinuas que en circunstancias se cruzan y en otras van por caminos paralelos. Un tercer principio es el de *especificidad*, donde el autor destaca el hecho de que los discursos no son cómplices del conocimiento del autor, por ello no se debe imaginar nada en ellos que no esté enunciado específicamente, es decir, que no hay en el mundo nada que vuelva “*hacia nosotros una cara legible que no tendríamos más que descifrar*” (Foucault, 2010:53). Un cuarto y último principio es el de *exterioridad*, en el que se propone, siguiendo la idea del tercer principio, partir del acontecimiento mismo del discurso y de sus regularidades hacia sus condiciones externas, contrario a la idea de búsqueda de significados ocultos que se encuentran en su núcleo.

El análisis parte también de un enfoque semiótico basado en las diferencias simbólicas que aparecen en sistemas organizados que asignan lugares a lo masculino y a lo femenino. Por ello se ha recogido también la propuesta de análisis de Martinic (2006), en la cual se intenta comprender los principios organizadores del discurso a través de la descripción y la construcción de una estructura de relaciones entre elementos del texto (el discurso o fragmento). Esta estructura permite clasificar, relacionar y comparar (por semejanzas o contrastes) categorías extraídas del propio texto o elaboradas conceptualmente a partir de él, las cuales son opuestas binariamente y también de manera relacional. Agrega a su vez

---

<sup>10</sup> «No tengo nada en contra, pero...»

<sup>11</sup> «También hay cosas buenas en ellos/as, pero...»

<sup>12</sup> «Claro que los refugiados tienen problemas, pero...» (Van Dijk, 1996:27)

*índices de valorización* que permiten analizar las connotaciones negativas y positivas que los sujetos asignan frente a determinados temas. “*La antropología ha mostrado –y en ello destaca el trabajo de Lévi-Strauss- cómo las sociedades tienden a pensar sus propias divisiones internas mediante el esquema conceptual que separa la naturaleza de la cultura (lo crudo de lo cocido, lo salvaje de lo doméstico, etcétera)*”. (Lamas, 2002:24)

Lo interesante de este enfoque es su carácter conectivo-vinculante, pues “*ninguna masculinidad surge, excepto en un sistema de relaciones de género*” (Connel, 1997: 34), y estas relaciones con posiciones asignadas son posibles de observar en los discursos de los sujetos cuando los organizamos en un cuadro, es decir cuando logramos *dibujar su universo* de significación, como lo expresa Albert Camus en la cita que abre este capítulo.

A continuación se presentará el análisis combinado en cuatro escenas, los subtítulos de cada una de ellas se encuentran en los debates presentados en capítulos anteriores. En la sinopsis vimos un panorama general de la producción local y ahora procedemos a conectar todas las partes del guión en estos tópicos particulares. Los temas de cada escena surgen de los relatos de los entrevistados, sus discursos organizados en matrices donde se organiza el significado, constituyen el detalle del relato total.

### - 3.1 -

## ROLES DE GÉNERO

Los roles de género consisten en asignaciones de tareas, actitudes, funciones, papeles, representaciones que parten de una diferencia. La diferencia de roles en las sociedades occidentales de orden patriarcal tienen la particular característica de jerarquizar dichas diferencias, donde una de las más determinantes es la diferencia de género. Esta diferencia ha tendido a naturalizarse tanto en prácticas como en discursos, por ejemplo todo el repertorio de frases que aluden a las diferencias entre hombres y mujeres tienen un efecto potente en la construcción de imaginarios sociales que definen “*destinos diferenciados, habilidades distintas, necesidades dispares y aspiraciones diferentes. Así, la desigualdad social, política y económica de las mujeres en relación con los hombres se justificó como resultado inevitable de la asimetría sexual*”. (Lamas, 2002:11).

El debate en torno al término género es amplio, por ello se retoma la última parte de la cita para explicitar el proceso por el cual un término como género se convierte en un *concepto-metáfora* que en vez de entrar a debatir críticamente enfoques universales desde contextos culturales particulares, se ha vuelto un concepto higienizado que elude el tema de fondo de la sexualidad. En este sentido se apela a la necesidad de resituar la categoría o cambiarla por una que resulte más precisa, en este sentido la de *diferencia sexual* resultaría más pertinente, pues reúne la diversidad de opciones sexuales y además contempla el análisis de la diferencia leído desde las claves de la asimetría y la desigualdad sexual anatomofisiológica (Lamas, 2002).

Los roles asociados a las diversas expresiones sexuales y/o de género están relacionados con la construcción de las identidades. Es importante precisar que no existe un interés por llegar a una determinación acerca de si es a partir de la identidad de género y sexual que se definen ciertos roles, o es a través de ciertos roles que se van construyendo las identidades, por ello tomaremos este binomio (roles/ identidades) como un proceso combinado donde no resulta tan fácil definir los momentos de coordinación o desajuste. Si bien la identidad sexual viene determinada desde el nacimiento a partir de los rasgos genitales, los sujetos

van elaborando su identidad sexual y de género en relación a los contextos donde se desenvuelven, de allí que los roles y las diferencias se construyan desde las referencias de contextos particulares. Por ello la pregunta de qué es lo que hacen mujeres y hombres respecto a determinados temas y situaciones, sea siempre una pregunta que apela al entorno más cercano de los sujetos, este entorno es el que entrega las pautas de significación y las posibilidades de ser y hacer en relación a la identidad que portamos, tanto para legitimar como para proscribir. Este proceso es una *acción simbólica colectiva* que va constituyendo un orden (Lamas, 2002), que es también la pauta del *orden del discurso* (Foucault, 1970).

Los roles también pueden caracterizarse como aquello que hacemos, lo que decimos de lo que hacemos, pero también de lo que sentimos y de lo que hacemos en relación a lo que sentimos. En materia de sexualidad, uno de los roles predominantes de la identidad masculina ha sido la heterosexualidad, de allí se establecen los parámetros de normalidad de las prácticas, sentimientos y discursos de los hombres. La homosexualidad, por otro lado, es aquella práctica, aquellos sentimientos y discursos que se encuentran al margen, considerándosela como una enfermedad en ciertos contextos, o como trastornos de la identidad de género. El varón «normal» es aquel que orienta su deseo hacia el género opuesto, y ese deseo se traduce en un instinto por penetrar y poseer el cuerpo de las mujeres. A lo largo del siglo XIX se ha tenido esta noción de la identidad, es decir, una identidad organizada en función de las pautas del comportamiento sexual, de allí que el discurso médico haya transformado “*los comportamientos sexuales en identidades sexuales*” (Badinter, 1993:128).

La mirada de este estudio apela al concepto de identidad como una construcción de sentidos, enmarcada en procesos de socialización que tienen un orden simbólico que permiten la enunciación de ciertos discursos así como también su interpretación. Es también una identidad entendida como una narrativa que *incorpora* una diversidad de discursos bastante amplios (personales, colectivos, institucionales) que, debido a la variedad de las actuaciones sociales de los sujetos, son más bien contradictorias y desarticuladas, es decir, que no son escenas unificadas sino más bien se inscriben en lugares de conflicto (Fuller, 2001).

Así como la identidad es entendida desde estas dimensiones, la masculinidad es también un proceso que se inscribe en estructuras de orden macro y micro y que, como todo proceso, está sujeta a procesos de cambio entre los cuales es posible que se modifiquen prácticas o valoraciones que marcan la identidad masculina en determinadas contingencias histórico sociales (por ejemplo el trabajo, la familia, la paternidad, la provisión económica, etc.).

El contexto donde se inscriben los discursos en análisis, es el de un país en vías de desarrollo que, durante la década del setenta y ochenta se transformó en una economía abierta y libremercadista, absolutamente distinta de la economía que venía promoviéndose desde los gobiernos progresistas donde el Estado tenía alta injerencia en estas materias. Algunos de los cambios más profundos fueron la privatización de las empresas y del sistema de bienestar, un ajuste macroeconómico y la liberalización de precios y del mercado. Este período también estuvo marcado por una recesión económica a principios de los ochenta que posteriormente se revierte con un significativo crecimiento económico que culmina a finales de la década del ochenta con el restablecimiento de la democracia. La década del noventa se inauguraba con un proceso de redemocratización que produjo un mejoramiento en la calidad de vida en la población (a pesar de que ésta continuaba siendo desigualmente distribuida), además se incrementaron los salarios para amplios sectores de la sociedad y junto con ello, se coronó el proceso con la considerable reducción de la pobreza, cuestión que reposicionó la imagen país tanto en términos internos como externos (Torche, 2005).

Otros cambios se han propiciado también en la estructura del campo de empleos, ha habido desde la década del ochenta una mayor inserción de mano de obra femenina en diversas áreas productivas, ampliación de beneficios para madres trabajadoras, aumento en el acceso a educación superior, aumento de figuras femeninas en puestos directivos, autonomía en el manejo de recursos económicos, etc. Sin embargo y a pesar de estos procesos de estabilización de la economía y el estatus de *en vías de desarrollo*, Chile sigue siendo uno de los países con los niveles de desigualdad más grandes de Latinoamérica, es precisamente el segundo país donde las riquezas están peor distribuidas y, con todos los avances en

materia de derechos laborales y accesos ampliados, el rol de las mujeres en la sociedad no ha traído *“necesariamente para ellas una mayor valoración de sus aportes y capacidades. Más bien lo que ha implicado es una “modernización” de los formatos de esa dominación patriarcal, que hoy se viste de liberalismo y de supuestas igualdades”*. (Duarte, 2006: s/n). También hay que considerar que el debate sobre la inserción de la mujer al espacio laboral ha dejado completamente de lado el hecho de que aún se sigue considerando el trabajo en el hogar como algo fuera del ámbito laboral, además de no haber aún leyes claras que apunten a la superación de discriminaciones que se dan, por ejemplo, a nivel de los salarios y los horarios de trabajo (con dobles jornadas para las mujeres, considerando las labores domésticas), así como tampoco en materia de derechos tales como el acceso a espacios donde se pueda dejar a los hijos para combinar trabajo y crianza (tanto para hombres como para mujeres), etc. Todo parece indicar que *“los cambios reseñados parecen resultar del efecto nivelador de las fuerzas del mercado, y no de una real igualdad entre hombres y mujeres”* (Callirgos, 1996:111, 113). Así, el discurso de la igualdad se estaría haciendo oficial y se instala dentro de diversos espacios (prensa, Estado, ciudadanía) pero sin lograr combatir las desigualdades de base que subsisten a pesar de todos los discursos de cambio.

### 3.1.1

#### ¿Qué es ser hombre o qué tipo de hombre eres tú?

Las identificaciones de género tienen relación con las posiciones asumidas por los varones. Estas posiciones, desde un discurso que apela a la linealidad de la identidad, a una identidad fija, en constante evolución, debiera ser coherente entre lo que se dice (las opiniones respecto de los roles de género) y aquello que se dice que se hace (las posturas discursivas que se adoptan al respecto). En este sentido, aquí se reúnen los fragmentos donde es predominante la primera persona singular (*yo*) en los enunciados.

Como podemos observar en estos fragmentos, la toma de posición (la postura) es, en términos enunciativos, mucho más compleja que aquella que apunta a definir o identificar los roles de género. Aquí aparece de manera recurrente la duda, la paradoja, las correcciones, la incoherencia, un sentido abyecto de la identidad. Desde un sentido abyecto aparecen también, de modo más o menos evidente, los miedos masculinos frente a la paradoja (la debilidad, la homosexualidad, la indeterminación). Estas concepciones responden a construcciones de imaginarios polarizados, particularmente la masculinidad existe sólo en contraste con la femineidad, además de contrastarse de lo afeminado, es decir, la homosexualidad, “*de tal forma que la masculinidad se define más por lo que uno no es, que por lo que se es*” (Kimmel, s/a: 4)

*"[...] soy más egoísta, menos competitivo... no sé muy bien cuáles son mis características de hombre que me distinguen de la mujer, a pesar de no ser homosexual siento mucha... no sé yo siento que todas las personas son más o menos iguales". (Gabriel: estudiante de posgrado U de Chile, 27 años, con pareja, sin hijos, estudia y trabaja).*

Por otro lado hay un alejamiento de las concepciones tradicionales de la masculinidad, se desplaza el interés por ser bien hombre, a la idea de ser bueno como hombre. Aquel que es bien hombre, desde las concepciones tradicionales, es aquel varón que puede demostrar que es un reproductor activo, un proveedor calificado y finalmente un varón protector de su familia, ésta última es la que define el límite entre ser *bien* hombre y ser *bueno como* hombre (Duarte, 2006).

Ambas concepciones quedan en suspensión en este fragmento, principalmente porque se pone en cuestión los mandatos sociales para los varones (concepciones hegemónicas de la masculinidad), en los cuales la paternidad juega un rol importante, ya que ésta define al macho heterosexual activo. Aquí la presión ha perdido su peso como mandato social (“yo creo que ya no existe esa presión de ser bien hombre”) especialmente poniendo en entredicho la regla fundamental: la paternidad y la conformación de una familia donde el varón tenga un rol importante de responsabilidad. El hombre bien masculino es aquel que busca formar su familia de inmediato, ése varón ya no es el modelo a seguir, la figura de una estructura de sentido de antaño hoy no tendría el peso que la tradición busca darle. Más adelante se podrá observar cómo estas estructuras de significación desestabilizadoras de la masculinidad hegemónica tienen relación con las concepciones de juventud, adultez de estos sujetos.

Veamos en el *cuadro N°2* que, a pesar de la desestabilización de modelos más tradicionales, sigue siendo notorio que en todos los procesos de reflexión acerca de la masculinidad suele presentarse una imposibilidad para identificarse dentro de un modelo dicotómico (bien hombre/bueno como hombre) y que, lo que aparece con recurrencia es el desajuste y el conflicto.

*“Eh... yo creo que ya no existe esa presión de ser bien hombre, no... ese... la idea de ser un macho, por lo menos acá en la ciudad no... no se da tanto [silencio] mi abuelo era medio... era de los hombres que... que le gustaba dejar un hijo en cada lado más o menos, y que así subsistían... subsistían mal, ahora la cosa era pésimo pal pobre hijo, pero en ese momento le daba lo mismo. [...] No, esa presión ya no existe, ni siquiera está la idea de querer ser un hombre demasiado masculino, como lo que se busca hoy en día es disfrutar la vida, sentirse bien en la mayor cantidad de tiempo posible, así que, no buscar una familia de inmediato”. (Marcelo: U de Chile, 24 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).*

*“Sé que soy diferente, más abierto de mente cachai, si estoy pasando por una etapa soy mamón y lloro cachai. En cambio la mayoría de los que conozco de mi casa andan pensando en depredación, ¡ya, vamos a depredar y vamos a tomar! y cuestiones así. Por lo menos mis amigos y de los de la U como se las intentan de dar más de hombres, como machito. No cacho, pero me encuentro distinto, sinceramente no sé por qué [risas]”. (Daniel: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).*

*“Me acuerdo que antes siempre decía que uno es hombre porque nace con un pene y dos cocos, y no se decía nada de ser fiel a tu palabra, ser leal, proteger a tu familia. Todo eso significa ser hombre y es difícil cachai, es bien difícil. A veces no eres leal a tu palabra, ser*

*el que reciba el primer golpe y cuestiones así, eso significa ser hombre y no ser abusivo".*  
 (Daniel: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).

*"mmm [silencio] buena pregunta. Eh, no sé, o lo dai muy por asumido y nunca me lo he planteado, así que habría que reflexionarlo".* (Omar: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja en ayudantías remuneradas)



Por otro lado, en otro conjunto de fragmentos, encontramos otras estrategias que habría que destacar. En la siguiente cita existe una estructura semántica que marca la Atribución/Implicación/Agencia/Responsabilidad (Van Dijk, 1996, 1999), en ésta las buenas acciones son autoasignadas, mientras que las malas (o medianamente buenas) son atribuidas a otros. Existe en este discurso una elaboración de enunciados en primera persona del singular, apelando a la buena palabra, la palabra colectiva, aquella que sabe representa al conjunto, esta palabra colectiva tiene una connotación positiva al principio y hacia el final presenta una paralipsis de concesión aparente (*"que también está bien"*).

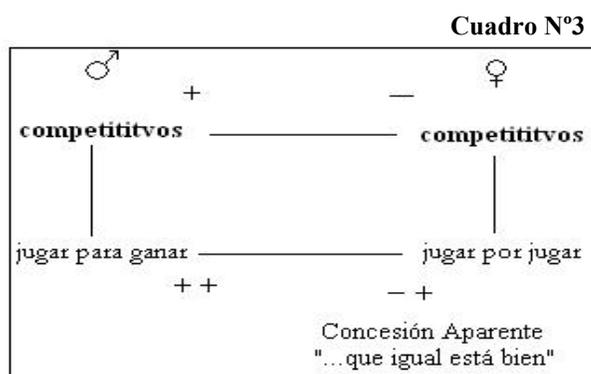
*"[...] yo creo que los hombres somos, en comparación con las mujeres, más competitivos, siempre tratamos de ser el mejor quizá. Nos gusta mucho... por ejemplo si jugamos a algo siempre tiene que ser con puntos, porque la idea es como ganar. Entonces eso es muy típico de los hombres, a lo mejor en las mujeres no se ve tanto eso porque es como jugar no más, que también está bien".* (Gabriel: estudiante de posgrado U de Chile, 27 años, con pareja, sin hijos, estudia y trabaja).

Por **paralipsis de concesión aparente** nos referimos a un desplazamiento del sentido que organiza estratégicamente el discurso para presentar algo como bueno y deseable, mientras que la proposición evidente habla de un discurso que subordina (Van Dijk, 1996). Esta

estrategia funciona como una forma de encubrimiento que en el enunciado elude el antagonismo, si lo pensamos en términos ideológicos, la mayoría de los entrevistados comparten la idea de que las diferencias de capacidades y habilidades no son materia de discusión, pues son cuestiones de la naturaleza de los géneros que se presentan como desigualdad. Si consideramos la reiteración de estas opiniones (por ejemplo: “¿sabes por qué las mujeres no entienden las matemáticas?... porque no saben jugar con los números”) podríamos atribuirles a un proceso de obtención relativamente pasiva de estos discursos que han sido transmitidos por el discurso pedagógico, más adelante veremos algunos ejemplos de este modelo.

El juego, como una de las dinámicas propiamente asociadas a los varones, tendría reglas: saber jugar el juego. Este saber/poder, consiste en jugar para ganar y la ganancia, la meta, aquello por lo que se compete, tiene relación con el reconocimiento (académico o monetario), un juego donde los contrincantes no son iguales ni tienen las mismas capacidades para llegar a la meta, con desventajas que, en este caso, son explicadas desde las matrices de la diferencia entre los sexos. Más abajo se expone el fragmento en un cuadro semiótico (Cuadro N°3), organizando estructuralmente el discurso.

*“¿sabes por qué las mujeres no entienden las matemáticas?... porque no saben jugar con los números” (Gustavo: U de Chile, 26 años, sin pareja, con hijo, estudia y trabaja dando clases particulares)*



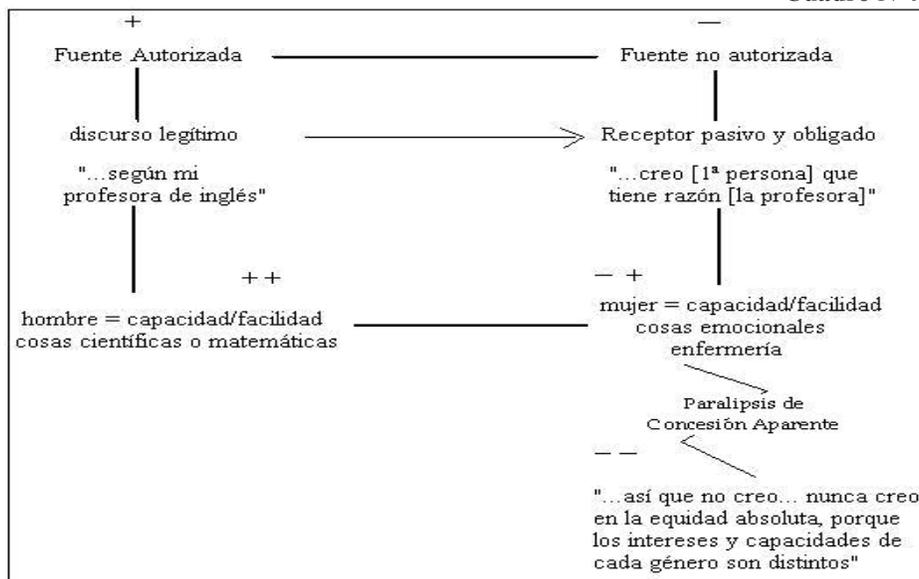
En las entrevistas aparecen de diversas formas las creencias comunes con otros miembros del mismo grupo o cultura, debido a que son compartidas con otros se presuponen naturalmente en el discurso y son transmitidos del mismo modo en el discurso pedagógico,

se construye de este modo una memoria semántica (social/intersubjetiva) que busca discursos legítimos para su justificación (Van Dijk: 1999:29)

Uno de los discursos que cuenta con mayor legitimidad y que se instala como una de las *fuentes autorizadas, fidedignas y creíbles* (Van Dijk, 1999), es la de los expertos, en este caso la de los académicos, donde se reúnen dos elementos fundamentales: primero, que frente al desconocimiento de ciertas temáticas, el discurso del experto resulta el más pertinente, y segundo, resulta pertinente para una audiencia que, en vista del desconocimiento del tema, se posiciona como un receptor pasivo y obligado de estos discursos. En este discurso también encontramos una estrategia de desplazamiento o paralipsis en forma de concesión aparente que, deshilvanando el fragmento quedaría del siguiente modo:

*"Eh, a ver, eh, según, mi profesora de inglés, que creo que tiene razón, es una parte de un poco de la naturaleza del hombre y las mujeres, o sea, de la facilidad que tiene un hombre, que tiene más facilidad con las cosas más científicas o más matemáticas y las mujeres que son para las cosas más, o sea que tienen más capacidad emocional y cosas por el estilo, o sea, es como enfermería más o menos, porque está lleno de mujeres y pocos hombres, eh, creo que es por eso. O sea, el... la inserción de la mujer en cosas que antes se creían que eran solo para hombres, se está dando y se va seguir dando hasta llegar yo creo a la equidad absoluta, y... ahora, igual sigo pensando que tiene que ver un poco con la naturaleza, así que no creo, o sea, nunca creo que vayan a haber aquí igual cantidad de mujeres que de hombres, porque... simplemente los intereses de cada, de cada género son distintos, [silencio], los intereses y capacidades"* (Marcelo: U de Chile, 24 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).

**Cuadro N°4**



### 3.1.2

#### Máscaras y Simulaciones

Las perspectivas de género que se dedican al estudio de las masculinidades postulan que la demostración de la masculinidad en este sentido, debe ser aceptada, respetada y reconocida por los pares, es decir por otros hombres (homosocialización), pues son ellos la medida de su éxito o fracaso. *“Este modelo definido no admite contrapuntos o alternativas, prevalece, se convierte en estereotipo. Es el modelo hegemónico de masculinidad”* (Madrigal, 2009). La demostración y aceptación de masculinidad entre pares en este grupo de edad, tiene como espacio privilegiado la calle, pues es allí donde se reúnen, pasan el tiempo libre y donde consolidan las relaciones entre semejantes (Duarte, 2000). Es pues el modo en que los hombres se muestran frente a otros (especialmente frente a otros sujetos, sus pares), el modo en que su masculinidad se resuelve de manera performativa.

Como hemos visto en apartados anteriores, la identidad es un proceso lleno de tensiones que se inscribe en un campo de conflictos, por ello las máscaras permiten mostrar un tejido que se arma de diversos retazos. En el caso de la masculinidad las máscaras deben ser duras, fuertes y tienen que cumplir la función de ocultamiento de la debilidad de la condición masculina. Este enmascaramiento resulta también problemático, pues se convierte en una barrera para la expresión de los sentimientos («los hombres no lloran») y termina restringiendo las posibilidades de comunicación y de intimidad entre hombres, *empobreciendo* las relaciones también con mujeres y con ellos mismos (Callirgos, 1996).

La máscara y la estrategia de simulación son una especie de gobierno que va ejerciendo sobre los cuerpos y el deseo un tipo de sometimiento altamente disciplinado que va reduciendo la variedad de contactos emocionales posibles. Comportamientos y sentimientos como el miedo, las emociones y el dolor, son proscritos en muchos espacios, especialmente los públicos. Habría un proceso de racionalización que al igual que la masculinidad hegemónica, fomentan *“el terror a las emociones y el uso de la razón para dominarlas”*. (Guasch, 2006:73).

La figura del encubrimiento y de la simulación es fundamental en el proceso de enmascaramiento, me referiré a un *simulacro* ya que en este mecanismo lo que se instala no es una *no-verdad*, sino más bien un cuento que se sabe que no es creído, pero todos quienes participan de ese relato siguen el juego de la metáfora que allí se construye. Esto es particularmente evidente en temas vinculados a la sexualidad (los encuentros amorosos, el tamaño del pene, la cantidad de parejas, la potencia sexual) y suelen enmarcarse en conversaciones lúdicas y chistosas, sin que por ello se ponga en cuestión la veracidad de este cuento mítico. Para Guasch (2006), el repertorio dramático y teatral es conocido desde hace ya tiempo por las ciencias sociales, estas representaciones son para el autor, escenificaciones de un mito que se repiten constantemente y de las cuales no se puede identificar un original claro; de allí su carácter performativo.

Analizando las entrevistas de esta investigación, se destaca en el primer fragmento dos cuestiones interesantes: Primero, la existencia de un discurso impersonal donde prima la tercera persona del plural (*ellos* = los hombres), persona en la que se definen los atributos de la masculinidad hegemónica. Segundo, la presencia reiterada del verbo *ser visto* junto al de *tratar* (*tratar de que te vean*), es decir, *hacer como*, simular una posición, una postura que se convierte en la máscara a través de la cual la masculinidad se vuelve un ejercicio performativo permanente (hacer cosas con el discurso y con el cuerpo para que te vean). Esta máscara o coraza que *a lo mejor es falsa* es el *leit motiv* de la masculinidad en el espacio público, y esa coraza de fortaleza, virilidad y de competencia se pone en juego cotidianamente. La caída de la máscara, la muestra de emociones y debilidades es un movimiento que rara vez puede ocurrir, por ello cuestiones como el control y la racionalidad resultan fundamentales en la construcción de las identidades masculinas de estos jóvenes.

*"[...] siempre tratan de ser los más viriles, los más violentos o no, a lo mejor no los más violentos sino que los más fuertes, o tener el aspecto de ser más fuertes, ser más competitivos. Entonces los hombres tratan de ser así, pero a lo mejor no son tan así, la idea es tratar de que los demás te vean así, más que ser así, sino que te vean así, mostrar una imagen que a lo mejor es falsa pero que te vean de esa forma".* (Gabriel: estudiante de posgrado U de Chile, 27 años, con pareja, sin hijos, estudia y trabaja).

*"[...] en términos en los que se habla es siempre contar una buena historia en que uno se haga ver bien no más, es como que nadie va a contar... o sea son pocas las personas que*

*cuentan historias como para dejarse a sí mismo en ridículo o como para contar un fracaso, como que la idea es siempre tratar de demostrar de que, de que uno es hombre, pero más allá de eso, es como contar una buena historia en la que uno salió victorioso, de que fue un triunfo, no fue un fracaso".* (Claudio: Universidad Católica, 21 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja en ayudantías remuneradas)

En un tercer fragmento la masculinidad está relacionada a la familia, discursivamente se destaca la importancia de algunos mandatos sociales (de proveedor y protector) pero también se enuncian en un *hacer como que –se es el pilar, hacer como que –se da seguridad, hacer como que –se suplen necesidades*. Este *hacer como* hoy en día se refuerza más, en el sentido de que esos roles son compartidos y no son exclusivas responsabilidades de los varones, de allí que frases como “*pero yo no sé po*”, apunten en una dirección paradójica del enunciado, a la fractura del discurso opinático, dando cabida a la toma de posición discursiva desde un contexto que demanda que los varones reconozcan que no son agentes exclusivos de estas tareas.

*"es el hombre el que tiene que darle como seguridad a la familia, como que tiene que ser el pilar digamos, de entregarles lo que necesitan y... y esas cosas pero... pero yo no sé po, lo que haría ahora, como que la... las participaciones se han ido emparejando".* (Andrés: U de Chile, 23 años, con pareja, sin hijos, sólo estudia)

Todo el repertorio del *hacer como/hacer parecer que*, demuestra los rasgos más característicos de la práctica de las masculinidades, y es que éstas están siempre sometidas a la aprobación y aceptación del resto. “*Es la metáfora del afiche precioso que necesita ser exhibido permanentemente. Pero que cuelga de un alfiler...*” (Salas, J. citado en Duarte, 2006:37).

El llanto, dentro de todas las prácticas masculinas, es una de las más reprimidas, no sólo en la práctica pública sino que también en el discurso. Muchos de los sujetos entrevistados no dicen rechazar taxativamente esta emoción, tampoco lo califican negativamente, todo lo contrario, pero cuando se refieren a los momentos en que han deseado llorar o efectivamente lo han hecho, jamás es un espacio donde se encuentren con sus compañeros varones y, es siempre, una práctica remitida a espacios más privados (con la pareja, en la casa, en soledad). A diferencia de otras generaciones donde la represión del llanto sí era un mandato importante para la masculinidad, estos jóvenes no piensan que deba seguirse esta

regla con igual rigor, pero siguen estando presos de la contención emocional que instalan los procesos de racionalización propios del medio en que se desenvuelven.

*"Yo encuentro que por eso mismo me atrapé en la introversión, tenía miedo que se burlaran, los mismos hombres, como que no poder ser sensible cuando querís decir cosas sensibles, eso era complicado. Yo encuentro que las mujeres cuando quieren llorar, lloran, cuando quieren contarse algo saben que su amiga le va a aceptar una cuestión aunque sea mamona, el hombre no cachai". (Daniel: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).*

*"Ahora sí lloro, pero no con amigos, por ejemplo no sé, cuando son problemas muy grandes, de repente con mi pareja". (Andrés: U de Chile, 23 años, con pareja, sin hijos, sólo estudia)*

La represión de este tipo de emociones que funciona como una máscara, es también fundamental en los procesos de vinculación con sus semejantes. Veremos en el siguiente capítulo el modo en que los aspectos emocionales son rememorados con nostalgia, especialmente en el medio más racionalizado en el que estos jóvenes se desenvuelven: la universidad.

### EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN EDUCACIONAL

Las instituciones educativas tienen, en la formación de las identidades masculinas, un rol fundamental. No sólo son espacios de transmisión de saberes y habilidades varias, sino que estos saberes y habilidades están diferenciados por género, así como también por clases y por orígenes culturales (etnias). Es así que las escuelas están organizadas jerárquicamente según el tipo de estudiante que ingresa y además por el carácter de la institución (liceos públicos, escuelas particulares subvencionadas y colegios privados; escuelas rurales y no rurales; técnicos y científico humanistas, etc.).

En relación a las distinciones de género, hay un curriculum oculto que instala las bases para la construcción y reproducción de los marcajes tradicionales y heteronormativos de las sociedades occidentales latinoamericanas. La escuela es el espacio privilegiado para la reproducción de la cultura, por ello las disposiciones materiales, los discursos y las prácticas que se privilegian en dicho espacio siempre están delimitadas por estructuras donde hay “*relaciones de poder, divisiones de trabajo, patrones de autoridad, sistemas de símbolos, entre otras; y el conjunto de estas disposiciones conforma el régimen de género de una escuela*” (Connel citada en Viveros, 2002:198). Hay toda una estructura institucional que va configurando y dibujando los caminos legítimos de la identidad.

A este sistema educacional Connel lo denomina *régimen de género* y tiene cuatro componentes centrales. Primero, las *relaciones de poder* que se dan en este régimen son ejercidas autoritariamente por los profesores sobre los estudiantes a través de prácticas de supervisión. Segundo, la *división del trabajo* diferenciada por género va otorgando valores distintos a las ciencias masculinas (ciencias duras y matemáticas) y femeninas, en las cuales la primera tiene mayor legitimidad. Tercero, este régimen destaca y reproduce un saber basado en la historia en la que se refuerzan figuras masculinas, valores asociados a la guerra y otros rasgos de las masculinidades hegemónicas. Cuarto, un *sistema de símbolos* a través de los cuales se ennoblecen posturas masculinas y se estigmatizan las femeninas, sobre todo aquellas que son expresadas por los estudiantes varones (Fuller, 2001).

La escuela es también un espacio de socialización entre pares, en el caso de las escuelas de varones, son ambientes donde se potencia el disciplinamiento de los cuerpos masculinos, los cuales se van forjando en base a duras pruebas donde se debe mostrar la hombría (por medio de los deportes, los castigos, las peleas, el disimulo del dolor y los temores); *“demostrar lo contrario implica pasar por crueles rituales sin miramientos”*. (Callirgos, 1996: 32) donde los varones tienden a ser tachados de afeminados o poco hombres frente al resto, y además son castigado por ello.

Para Guasch (2006) los rasgos predominantes de las organizaciones modernas (entre ellas la escuela), son el control, el orden y la razón, y están presentes también en los modos legítimos de producir conocimiento bajo las formas de la objetividad, la distancia emocional y la racionalidad. Los varones deben hacerse cargo de estas características y además hacerlas propias para triunfar en un espacio que ha sido fuertemente racionalizado y, en el que ellos han sido designados como protagonistas o actores principales, sobre todo si quieren instalarse dentro de la escena de las masculinidades dominantes.

Instalarse en las escenas hegemónicas de la masculinidad es también un proceso y un camino que está determinado por la clase social. Siguiendo a Kaufman, los jóvenes de clase media alta y alta tendrán predeterminado un futuro profesional y laboral al que no pueden aspirar, por simple deseo, los jóvenes de clases obreras o bajas. *“Para los de clase obrera, dice el autor, el camino hacia los negocios, las profesiones, la política, y la riqueza está cerrado”*. (citado en Callirgos, 1996:47).

En el caso chileno la determinante de la clase social es fundamental para entender el sistema educacional, a lo largo de varias décadas ha tenido transformaciones importantes de las cuales una de las más destacadas por las políticas públicas ha sido la fuerte expansión y cobertura desde la década del noventa. Esto ha significado que a educación se instale como el principal motor del desarrollo económico y la modernización tecnológica, por lo que los logros educacionales han adquirido crucial importancia en el proceso de inserción al mercado laboral. Los niveles de escolaridad han aumentado significativamente, la cobertura educativa secundaria y superior es una de las más amplias de Latinoamérica, cuestión que

ha implicado un nivel de movilidad intergeneracional instalada desde el noventa, lo que se destaca como uno de los factores en el cambio del carácter de la estructura ocupacional.

La universalización de la cobertura en educación como promesa de movilidad social ascendente sin embargo se encuentra con un factor que frena este proceso, en el sentido que una de las discusiones pendientes a nivel de gobierno sigue siendo la calidad de los servicios educativos ofrecidos. Es cierto que el nivel educacional actual tiene un incremento sustancial en las generaciones que se vieron beneficiadas con estas reformas, pero a su vez se puede constatar que dicha promesa, en términos reales, no se ha cumplido sustancialmente, pues si la educación es el medio a través del cuál se borrarían las determinaciones de origen, las cifras actuales dan cuenta de que el nivel educacional de los padres, el lugar o barrio de origen y el tipo de institución educativa a la que se asistió, siguen configurando los marcajes más importantes de las desigualdades en Chile. Esto a su vez tiene un correlato que repercute en el tipo de trabajo al que se accede y el nivel de ingresos que se puede obtener dependiendo de estos factores estructurantes (León *et al*, 2001).

La educación en este sentido se transforma en un medio de reproducción de las desigualdades existentes en la sociedad, funciona como un espacio microsocial controlado donde todas las estructuras de diferenciación tienden a replicarse. Habría una perpetuación de privilegios por arriba a la misma vez que habría una reproducción de desigualdades por abajo. A pesar de las evidencias respecto de la desigualdad transmitida por la vía educativa, en Chile sigue habiendo una percepción positiva de la educación como medio de movilidad, a ella se le asigna un gran valor y esto se refleja en los diversos esfuerzos que los miembros de las clases menos privilegiadas hacen para educar a sus hijos.

Investigaciones sobre instituciones educativas pueden dar cuenta de los diversos factores que inciden en las estrategias de diferenciación que se producen en el ámbito estudiantil. En el estudio de Bourdieu y Passeron (2008) sobre *los estudiantes y la cultura*, se remarca el origen social como el factor que ejerce la mayor influencia en la diferenciación del medio estudiantil, mucho más que el sexo, la edad, la filiación religiosa, etc. Es éste también el

diagnóstico de la presente investigación y, veremos más adelante, el modo en que este factor de clase se ve reflejado en el análisis de los discursos de los sujetos entrevistados.

Se ha incluido esta dimensión de análisis no sólo porque los sujetos estén situados en este espacio institucional, sino porque en la revisión de las entrevistas, uno de los temas más frecuentes y con asociaciones reiteradas aparecieron dentro de este tópico.

### 3.2.1

#### **Las Experiencias Educativas Significativas son las Experiencias entre Semejantes...**

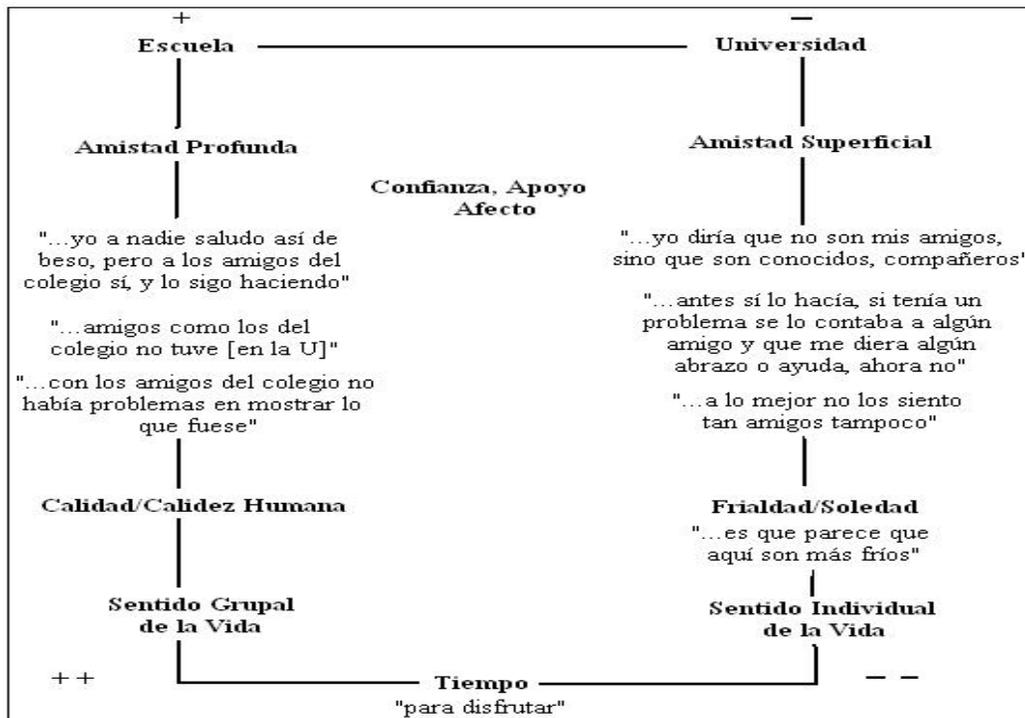
La masculinidad es una identidad que se construye de manera colectiva (como todas), pero con un fuerte arraigo durante la juventud en el grupo de semejantes (los amigos). Con ellos se desarrollan y adoptan gran parte de las estrategias de desenvolvimiento social performativo de encubrimiento (máscaras y simulaciones), pero también el ámbito personal e íntimo de las emociones y los aprendizajes conjuntos, por ejemplo en materia de sexualidad, donde las figuras paterna y materna pasan a un segundo plano.

Considerando esto podemos observar en casi todos los discursos de esta dimensión de análisis la importancia de “los amigos” donde se destaca como percepción generalizada una etapa universitaria en la que los vínculos más cercanos se han perdido, y un pasado escolar en el que ese vínculo era fundamental. Este quiebre de vínculos se vive con nostalgia, con pena, *es una experiencia con sentido trágico*.

*"En la Universidad si me pasó algo, que me sentía más solo, porque en el colegio éramos todos un curso muy unido, entonces pasar a la Universidad donde la gente es más fría, viene de todas partes, a lo mejor no tiene los mismos valores que tengo yo, o que tuve... que me enseñaron en el colegio, me hizo sentir más solo [...] No hay como mucho tiempo pa las relaciones humanas, pero si hay gente que la tenía y yo la tuve en algún momento, pero no había una relación de amistad profunda, pero no se da mucho eso porque generalmente la gente está demasiado ocupada"* (Gabriel: estudiante de posgrado U de Chile, 27 años, con pareja, sin hijos, estudia y trabaja).

*"antes no tenía problemas, cuando estaba con los amigos del colegio no había problemas en mostrar lo que fuese, pero... pero aquí parece que sí, el tema que ha pegado aquí es que parece que son más fríos, sí creo que es eso, creo que es el cambio de ambiente el que ha hecho que yo ya no sea tan... tan emotivo por decirlo así, claro, o mostrar tanto las emociones [...] me estaba intentando acordar de algún momento en que en realidad hubiese estado achacado por ejemplo y haber buscado algún amigo para que me hubiera dado ánimo, no recuerdo haberlo hecho... y antes sí lo hacía, si tenía un problema se lo contaba a algún amigo y que me diera algún abrazo o ayuda, ahora no [...] Aquí yo a nadie saludo así de beso, pero a los amigos del colegio sí, y lo sigo haciendo cuando me encuentro con ellos... creo que es un poco eso".* (Marcelo: U de Chile, 24 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).

Cuadro N° 5



Las amistades más importantes se señalan, en casi todos los discursos, en la enseñanza media, es ése el espacio de las complicidades juveniles, el momento de lo colectivo, del compañerismo, de la amistad profunda, de la calidez humana. La enseñanza media se recuerda como el espacio donde a pesar de las dificultades del régimen educativo, se logran sostener entramados marginales de sensibilidad, aunque muchas veces ésta no llegue a ser explícita.

*"Para mí por lo menos la gran formación y como la manera de ser, se forma cuando uno es chico. Entonces la verdad, sobre todo en el ámbito religioso, yo me siento mucho más identificado con el primer colegio que con el segundo, pero por un tema de las amistades, a diferencia de la formación, yo creo que las amistades uno las establece más en la enseñanza media, como en los últimos años cuando uno está más maduro y sabe en verdad quién es amigo".* (Claudio: Universidad Católica, 21 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja en ayudantías remuneradas)

*"Mi estadía en el colegio de la enseñanza media partió espectacular, pero no terminó tan fuerte por el hecho de que mis amigos se fueron, yo creo que una de las grandes influencias son los amigos dentro del colegio".* (Francisco: Universidad Católica, 22 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja remuneradamente como apoyo en departamento de la Universidad)

*"En la media tenía pocos amigos pero bastante buenos y... me destacué harto en matemáticas, iba a olimpiadas entonces como que todos me tenían por el mateo del curso".*  
(Andrés: U de Chile, 23 años, con pareja, sin hijos, sólo estudia)

Por otro lado resulta interesante que todos los entrevistados remarquen que su experiencia en la universidad está marcada no sólo por un sentido trágico, donde la pérdida de vínculos más sólidos y afectivos se ven disminuidos, sino que también es una experiencia de carácter práctico. A la universidad se asiste para hacer redes, adquirir conocimientos habilitantes para el futuro trabajo, también habilidades sociales de negociación, etc. Es un espacio de entrenamiento para el trabajo y para el éxito donde se instaura un sistema de competencia individual y se dejan de lado los ideales de cooperación. Como lo expresan Bourdieu y Passeron en su estudio (2008), las únicas iniciativas de trabajo colectivo en la universidad están delimitadas por las exigencias de la propia institución, pero siguen haciéndolo bajo las normas y códigos de la competencia individualista que la propia universidad fomenta, *"no están preparados en absoluto para inventar técnicas que contradigan los valores interiorizados durante tanto tiempo"* (Bourdieu et al, 2008:54). De allí que pueda comprenderse el sentimiento de soledad, de falta de apoyo mutuo, de solidaridades y el hecho que en el *sentido individual de la vida* (como se observa en el gráfico más arriba) el tiempo de disfrute esté atenuado por mandatos relacionados al éxito académico –en el presente– y económico –en el futuro.

*"bueno me acuerdo básicamente una que me quedó bien grabada en la cabeza, fue una niña que preguntó que cuál era el problema con estudiar tanto sólo para ganar plata y yo ahí quedé cachudo, dije qué onda, estudiar una carrera tan difícil y sacarse tanto la mugre sólo para ganar plata y qué va a pasar con el tiempo que después uno va a dedicar al trabajo y eso, al tiempo que pasai aquí estudiando, que no disfrutai".* (Marcelo: U de Chile, 24 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).

### 3.2.2

#### Éxito y Reconocimiento

Se observa en los discursos aspectos que aparecen en reiteradas ocasiones, una de ellas tiene relación con el éxito que se quiere conseguir a lo largo de la vida, en este proceso la elección de la carrera es fundamental para lograrlo, además mientras se está en ella este discurso se va reforzando hasta volverse central en los debates entre varones y a instalarse en la práctica como una competencia entre ellos.

Esto es todavía más claro en jóvenes de sectores medio altos donde la elección de la carrera fue siempre primera opción, otros por el contrario, pasaron por períodos de duda o cursaron otras carreras antes de llegar a las facultades donde éstas se imparten. Los sectores medio alto siempre han tenido trayectorias de vida más lineales, como dice Olavarría (2001), para ellos la vida es un libreto que debe ser cumplido a través de roles muy específicos. Durante la adolescencia sólo deben dedicarse a estudiar y sacar buenos promedios para poder optar a las universidades que se encuentran dentro de su repertorio de aspiraciones. Las profesiones elegidas deben entregar una solvencia que les permita tener autonomía, así como también ser capaces de mantener a sus propias familias cumpliendo con estándares similares a las familias de origen. Por lo general se incentiva “*al estudio en vez del trabajo, salvo que éste fuese una experiencia complementaria y ocasional en algunos, y a evitar el matrimonio temprano*” (Olavarría, 2001: 61).

En los resultados de los datos comparados del estudio de CIDPA (Dávila *et al*, 2011) se señala que las trayectorias de los jóvenes chilenos resultan similares hasta que termina la educación media, posterior a este paso, el factor clase social u origen socioeconómico, va configurando otro tipo de trayectorias distintas entre un grupo y otro. Para los jóvenes de clases medias y medias altas hay una prolongación en los años de estudio, mientras que los jóvenes de bajos recursos lo hacen menos años y entran al mundo del trabajo a edades más tempranas.

Retomemos del *Capítulo 2* lo relativo a los factores que determinan el éxito y la felicidad, allí se destacaba el hecho de que todo lo relativo al desarrollo personal estaría siendo

absorbido por categorías más concretas, de allí que el desarrollo laboral y profesional resulten fundamentales en el logro de un estado de felicidad. Para alcanzar el éxito sería indispensable el esfuerzo personal entendido como los emprendimientos individuales. Ambas categorías están fuertemente marcadas por un sentido práctico y material de la vida, pues el desarrollo profesional y laboral, y la sensación de satisfacción, siempre se definen por el nivel de ingresos que éstas reporten.

En el análisis de las entrevistas se observa que hay una facilidad para hablar de temas como el trabajo, el éxito, el poder desde una posición práctica de la experiencia personal. Por otro lado, al momento de enfrentarse a temas que están más vinculados con la sensibilidad, la reflexión de la historia personal, las intimidades, los fracasos, los deseos, el amor y todos aquellos temas de conversación que se pueden entender como "hablas femeninas", son abordados con menor profundidad, con miradas más bien externas.

No podemos dejar de lado el hecho de que los discursos en torno a este tema se construyen diferenciadamente pues no todos los estudiantes cuentan con los mismos capitales (económicos, culturales y sociales). En muchos casos los estudiantes de menos recursos deben demostrar y esforzarse el doble para tener carreras exitosas que les aseguren un mejor futuro ya que carecen de redes que los inserten en puestos estables de trabajo. No es así en los casos de estudiantes de posiciones sociales más altas, a quienes no se los mide exclusivamente por su rendimiento y, es usual que en su desempeño profesional futuro no pese el desenvolvimiento académico sino los contactos que lo instalen en puestos de alto mando.

*"Mi impresión es que los vínculos y los contactos, las influencias te vinculan al poder, o sea, si tengo un vínculo, una red de contacto, una red de influencia grande, tienes mas poder que teniendo plata. Obviamente la plata te puede influir en tener poder, pero yo encuentro que la influencia es más importante que la plata, pero para tener poder obviamente [...] a quién no le llama la atención el poder. Podría hacer lo que se me viniera a la cabeza, porque tengo poder para hacerlo que se me de la gana". (Omar: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja en ayudantías remuneradas)*

Para tener una referencia más concreta, he querido recuperar los resultados de una investigación realizada en la carrera de Economía y Negocios de la Universidad de Chile,

denominada "*Classism, Discrimination and Meritocracy in the Labor Market: the case of Chile*" (2004). A través del estudio sobre las condicionantes de la movilidad en estudiantes, dan cuenta de lo que ellos denominan el “retorno de la clase”, la cual la observan desde la imposición de barreras en los distintos espacios de trabajo luego de que los estudiantes hubiesen egresado de sus carreras. La imposición de barreras también produce un aumento en la discriminación de clase en instancias educativas superiores, mucho más incluso que aquellas determinadas por el género, la etnia o la apariencia personal (belleza). La barrera para frenar la movilidad se instaure a través de diversos factores tales como i) familia y ambiente socioeconómico de origen (medido por el promedio de ingresos de la municipalidad), ii) el status socioeconómico de la escuela donde el estudiante cursó primaria o secundaria, iii) los ancestros de los individuos (medidos por el número de apellidos Vascos o Europeos no españoles), iv) una medida experimental sobre la apreciación del status socioeconómico de sus dos apellidos y, v) un informe del rendimiento académico de los estudiantes de una misma generación, además de un informe del tipo de empleo en que se los sujetos se desempeñan.

Los resultados apuntan a la existencia de una segregación socio espacial importante, un sistema educativo también altamente segregado, una elite aristocrática de origen vasco o europeo no español y una percepción del status socioeconómico de los apellidos que coincide con el status real de los mismos. También se releva la escasa importancia del desenvolvimiento académico de los individuos de las clases altas en el logro de mejores puestos de trabajo y mayores niveles de ingresos, mientras que el desenvolvimiento académico cobra mayor importancia para los estudiantes de clases menos privilegiadas, a lo cual se agrega la discriminación de clase de los propios empleadores.

Para finalizar, el hallazgo más relevante consiste en la magnitud de las brechas salariales, donde la clase sobrepasa dos veces las brechas existentes por desigualdad de género y, tres veces las brechas salariales por etnia y apariencia personal.

En las distintas entrevistas los sujetos declararon no encontrar grandes diferencias en relación al género durante la formación académica, todos coincidían en que las mujeres por

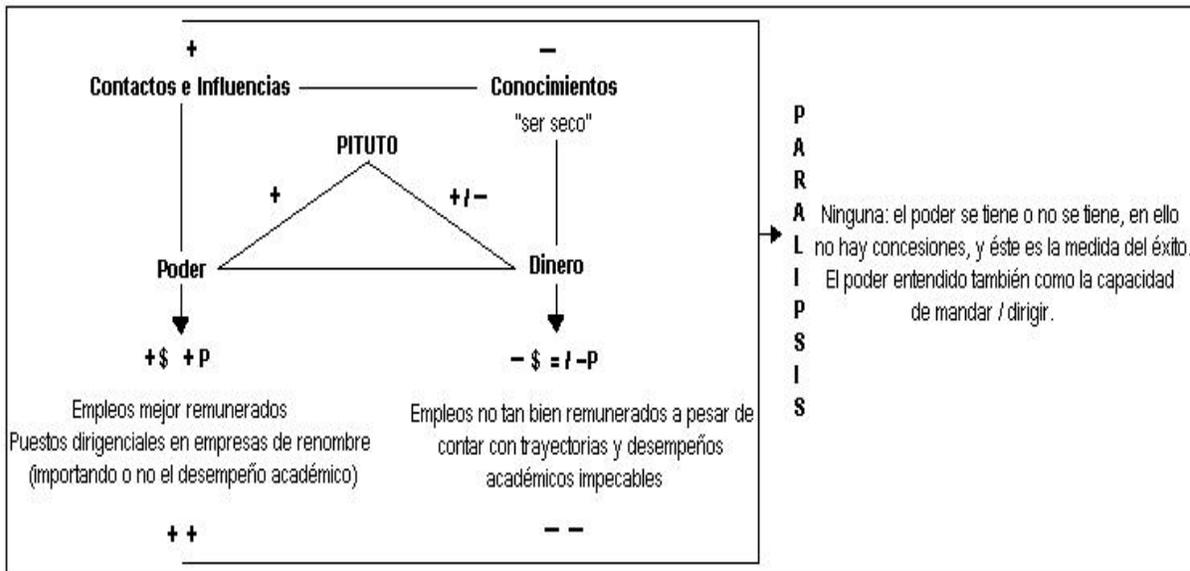
lo general tenían mayores habilidades comunicativas y que, en presentaciones orales, tendía a irles mejor que a ellos. Las mayores diferencias identificadas tenían que ver con la inserción al medio laboral, las diferencias en sueldos y las posibilidades de obtener puestos de trabajo más estables, en este sentido, el diagnóstico de los estudiantes es que ellas siempre corrían con mayor desventaja.

Pero como hemos venido comentando, el tema más relevante es el de las diferencias en cuanto a desempeño académico y posibilidades reales de llegar a puestos de alto mando en empresas importantes. Allí aparece fuertemente todo lo relacionado a las influencias (el *pituto*), las redes y el emprendimiento individual. Hay también una mayor valoración a los desempeños laborales exitosos, pero siempre vinculados a la ganancia de sueldos más altos y al poder (la capacidad de poder dirigir y mandar a otros). No se menciona nunca en este aspecto el hecho de realizar una tarea que sea ética, política o moralmente gratificante; es decir, que no importa qué tipo de tarea se realice siempre y cuando el reporte monetario y el puesto en el que se ubican dentro de la estructura institucional, sean altos.

*"Por un tema de que somos una carrera tan numerosa y tantos alumnos dentro de la universidad, conocer personas te abre muchas puertas [...] por ejemplo ¿cómo entré a esa pega? porque uno postula, pero por otra parte me contaron que ellos piden recomendaciones. Entonces ahí uno nota que las puertas se te van abriendo, tampoco por ser tan seco sino por las relaciones que uno vaya construyendo".* (Francisco: Universidad Católica, 22 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja remuneradamente como apoyo en departamento de la Universidad)

*"Igual es re penca porque igual en la U te encontrái con hueones tan pencas que se echan trecientos mil ramos, salen apenas y hablai con ellos y como tienen pituto... es penca la cuestión porque sabís que soy más capaz que él, lo demostraste pero como el hueón tiene pituto".* (Daniel: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).

*"Un ejemplo es que nosotros tenemos un ramo que está dirigido por dos profesores, los dos fueron directores de Codelco. Uno fue el profesor que no tenía tantas relaciones pero era sequisimo, hizo un doctorado afuera, ha publicado a nivel internacional y todo, y llegó al Directorio. El otro se ríe de eso, es el típico profesor que reconoce que estuvieron a punto de echarlo de la universidad, salió a duras penas, pero conocía a toda la escuela y bueno, no ha hecho ningún doctorado ni magíster, y llegó al mismo puesto que el otro".* (Francisco: Universidad Católica, 22 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja remuneradamente como apoyo en departamento de la Universidad)



A lo largo de las entrevistas se pudo observar también que en este tema no existen concesiones de ningún tipo (empatía, negociación, concesión), en este aspecto no existen medias tintas, da igual si a los estudiantes les fue mejor o peor en su desempeño académico, lo realmente importante es el lugar donde se llega, el puesto que se tiene, el sueldo que se gana, el auto que se compra, la cantidad de viajes al año, el prestigio de la empresa en que se trabaja, etc. Lo que sí resulta fundamental es que el poder siempre es más importante que el dinero, pues el poder es un medio para obtener dinero, pero tener dinero no asegura efectivamente llegar a lugares de poder.

El poder, aquello por lo que se compete en todos los ámbitos de la vida de estos sujetos, es también un espacio de discriminaciones que se ven determinadas por la clase o el origen socioeconómico, pero también por género. Como se adelantó en el *Capítulo 2*, y como lo informa el PNUD sobre Género (2010), las mujeres no superan el 23% de los puestos de alto mando en ninguna de las esferas de poder (político, económico, social); y como también lo reporta el estudio sobre *Clasismo, Discriminación y Meritocracia en Chile* (2004), los varones de clases obreras o de origen socioeconómico bajos, tampoco logran llegar a esas esferas del poder que sí tienen asegurada los de estratos medio alto y alto, independiente del desempeño académico que hayan tenido en sus carreras.

### CONCEPCIONES DE JUVENTUD Y ADULTEZ

La juventud es un proceso y una construcción cultural a la que se le atribuyen diversos significados que varían de contexto en contexto y también dependen del período histórico en el que se ubiquen estos procesos. En Chile la juventud están delimitada por un factor etéreo: según en Instituto Nacional de la Juventud, se es joven entre los 15 y los 29 años, durante ese período se espera que los jóvenes hayan completado su educación media, que en lo posible hayan ingresado a cursar estudios superiores (técnicos o profesionales) y que una vez alcanzado esos logros y haber obtenido los diplomados que los habilitan en sus profesiones, se inserten en el campo laboral.

La trayectoria que se ha expuesto es lineal, pero como hemos visto en capítulos anteriores, nada asegura que estas trayectorias sean universales para todos los jóvenes y que se cumplan en cada uno de los casos particulares. Hay por lo tanto un repertorio de trayectorias posibles que complejiza la categoría juventud, por ello el dato a partir del cual los jóvenes se sienten más seguros de enunciar su condición, sigue siendo la edad. Por lo demás hay toda una construcción social de significados basada en una matriz adultocéntrica que instala este dato y determinadas experiencias como específicas de cada grupo etéreo. El resto de los procesos y vivencias hablan más de incertidumbres, sobre todo en aquellos sujetos que, siendo estudiantes, están en un período final en el que deben terminar sus carreras y comenzar a pensar en su futuro como adultos. Para algunos esta proyección resulta menos complicada, mientras que para la mayoría, es un proceso difícil en el que cuesta trabajo identificarse.

*Hacerse adultos* pareciera estar dado por dos condiciones principales: la entrada al mundo laboral y la paternidad, éstos dos factores son los que alteran la condición juvenil «inmadura y sin responsabilidades», para *llegar a ser* hombres maduros, “«*verdaderos hombres*» capaces de hacerle frente a los mandatos de la masculinidad: proveer, producir, reproducirse y proteger (Fuller, 2001; Olavarría, 2001). Una vez que se logra sostener

estos mandatos de manera autónoma, lo que consigue el varón adulto es el reconocimiento social y el de sus pares.

Al inicio de este proyecto se definió la relevancia de esta investigación en estudiantes de ingeniería considerando que estos sujetos podrían resultar representativos de lo que teóricamente se ha expuesto. Los supuestos básicos de investigación apuntaban a identificar la presencia o ausencia de atributos tales como el compartir un proyecto de movilidad o ascenso social, la postergación de proyectos de familia, la suspensión de independencia dada por la salida del hogar de sus padres, la obtención de mejores niveles de ingresos a causa de mayor especialización, sumando a esto una situación donde la sociedad define qué tipo de responsabilidades debieran asumir los sujetos a determinadas edades sociales (juventud, adultez). Veremos a continuación cuáles son los significados que los propios sujetos construyen discursivamente respecto de estos tópicos.

Lo que se observa en los discursos es una reiteración sobre la ausencia de certezas, es decir, no queda muy clara la situación (posición/postura) de los sujetos. Se identifican espacios exclusivamente juveniles y otros como espacios de madurez o adultez. En el primer caso se identifica la universidad como un espacio de socialización donde las responsabilidades del varón adulto quedan suspendidas (armar una familia, ser padres, mantener un hogar, trabajar). Segundo, una condición de clase que es imposible obviar, pues se ha identificado de manera generalizada la pertenencia a las clases medias por parte de estos sujetos. Ellos provienen de familias que han puesto todo su esfuerzo en planificar y organizar los recursos de modo tal que los hijos puedan contar con mayores niveles de instrucción que el de los padres, por lo tanto el gasto en educación es una inversión a futuro. Estos sujetos tienen clara noción de lo que este esfuerzo significa, por eso fue complicado encontrar un entrevistado que tuviera hijos(as), pues en términos de responsabilidades (tiempo y dinero) el costo sería muy alto para ellos y sus familias.

Como ya se ha mencionado, hay una identificación de espacios exclusivos para una edad social y otra. Para el período de juventud sería la escuela y la universidad, y para la adultez las opiniones dan cuenta de la importancia del trabajo como uno de los «ritos de paso» a la

adulthood. Si bien muchos de ellos trabajan de manera remunerada haciendo ayudantías, no consideran esta labor como un trabajo. La paradoja resulta interesante, pues este trabajo se desarrolla en un espacio que identifican como exclusivo de la juventud, además de ser realizado por sujetos que se consideran jóvenes plenamente, o jóvenes a medias (ninguno se identificó plenamente como adulto).

Otra situación que resulta determinante en la definición de una edad social u otra es la paternidad. En estas entrevistas el único entrevistado que es padre, fue el que dijo *no sentirse joven* (tampoco expresó sentirse adulto). Esta situación por lo demás resulta poco deseable en estos jóvenes, como mencionaba, los costos económicos y sociales son muy altos. En primer lugar resulta incompatible el tiempo necesario de dedicación académica y el de los hijos, por lo que es altamente probable que los jóvenes que son padres se retrasen, impactando de este modo todos los imaginarios de éxito y reconocimiento, atributos fundamentales en una facultad de ingeniería donde la competencia y las capacidades intelectuales son fundamentales.

Al dificultarse la compatibilidad entre estudios y familia, es también altamente probable que estos jóvenes se atrasen en sus ramos, por lo que la entrada al mundo laboral y con ello la obtención de ingresos se vería afectada. Estos aspectos son también fundamentales en la construcción de identidades masculinas como figuras de éxito y/o reconocimiento.

Si no se tiene hijos(as) y aún no se postula a un trabajo, la identificación juvenil resulta menos compleja y se expresa discursivamente como postergación de la responsabilidad, como un eterno disfrute (que en términos prácticos, el de la acción, puede o no ser real). La juventud se imagina como futuro permanente, lleno de proyectos (viajes, dinero), libre de preocupaciones, libre de los mandatos sociales de la masculinidad tradicional (proveedor, protector, reproductor).

La dificultad de identificarse como jóvenes o adultos tiene diversas fuentes, una de ellas es la edad, otra es su posición en la estructura y finalmente la paternidad, esta última parece ser más determinante que las otras dos. Las dos primeras ponen en tensión un discurso, lo

hacen dubitativo, lo que hace pensar en identidades que no son excluyentes y fijas, sino que lo estructural y lo generacional abren reflexiones que apuntan a la movilidad de dichas categorías.

*"En la Universidad yo me siento adulto porque el resto de las personas que me rodean son más jóvenes, o casi todos son más jóvenes, salvo en el trabajo de la U que somos todos de la misma edad, pero en general son más jóvenes entonces me tiendo a sentir más adulto. Y en la vida normal me siento más joven porque, por ejemplo cuando he ido a postular a trabajos, que es lo que estoy haciendo ahora, siempre me dicen que soy joven o cosas así, o sea, yo creo que el resto de las personas con las que podría trabajar soy el menor, entonces es como... bueno, cuando empiece a trabajar voy a pasar de un mundo donde soy el mayor a un mundo donde soy el menor, entonces no sé si sentirme joven o sentirme adulto porque en un lado me siento joven y en otro lado me siento adulto, entonces todavía me siento en el límite y no sé si soy joven o soy adulto...".* (Gabriel: estudiante de posgrado U de Chile, 27 años, con pareja, sin hijos, estudia y trabaja).

*"No me siento joven. De repente me da el viejazo y digo, tengo veintiséis, nooo. Y a veces digo, ah, si total queda toda una vida por delante. Entonces estoy con el dilema. Siento que me veo mayor de la edad que tengo, pero es una cuestión que depende de cómo ande. Me sentía más joven antes que naciera mi hijo, al primer año que entré a la universidad".* (Gustavo: U de Chile, 26 años, sin pareja, con hijo, estudia y trabaja dando clases particulares)

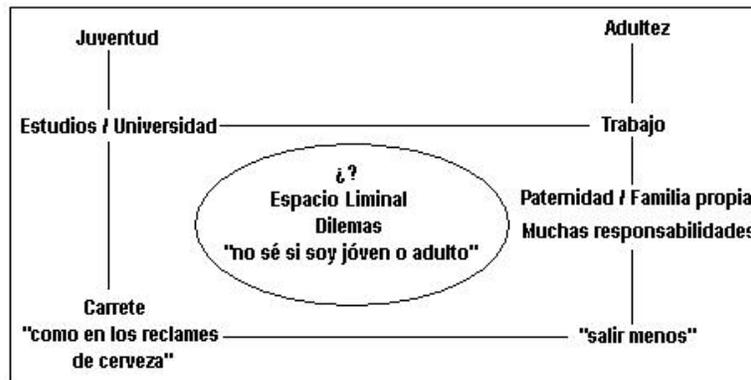
*"En cuanto a la juventud como una etapa de la vida, en que uno es más carretero<sup>13</sup> como se ven por ejemplo representado en los réclames de cerveza, ahí como que marcan el perfil de la juventud super claramente. Yo creo que eso se acaba más o menos cuando empezai a trabajar, sobre todo cuando tenís tu familia ya no eris joven".* (Francisco: Universidad Católica, 22 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja remuneradamente como apoyo en departamento de la Universidad)

*"De viejo... eh ¿cómo podría ser?, no sé, igual pero saliendo menos. No sé, viejo es cuando estís cagado en una cama. Y adulto cuando tenga demasiada responsabilidad y ya no pueda hacer lo que a mí me guste".* (Omar: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja en ayudantías remuneradas)

---

<sup>13</sup> El Carrete en Chile es sinónimo de fiestas, parrandas, espacios de socialización donde hay amigos(as), alcohol y música.

Cuadro N° 7



### 3.3.1

#### Paternidad

En términos teóricos y antropológicos, la paternidad no es un hecho que se le pueda atribuir sólo a la naturaleza, es también un hecho social y cultural en el que se le atribuyen ciertos roles a aquellos sujetos que ostentan la condición de padres. A sabiendas de que no es un hecho natural se debe considerar que no siempre responde a atribuciones de tipo biológicas, es decir, que los padres no siempre son aquellos que han participado activamente del acto reproductivo. Hay otras figuras masculinas que juegan el rol de autoridad, de nominación (dotación del apellido) o que asumen la crianza y el cuidado de los niños, éstos pueden ser tíos, abuelos, otras parejas de las madres, hermanos, etc., a esta figura en antropología se le denomina *pater* o “*padre socialmente reconocido*” (Barfield, 2000:400). Por otro lado el reconocimiento de la paternidad siempre es un hecho social ya que, hoy en día, es imposible atribuir el parentesco exclusivamente a la biología, considerando todos los avances tecnológicos que hay al respecto.

Pero siendo un hecho que haya sido producto de la naturaleza (padre biológico o genitor) o un hecho sociocultural, la paternidad es un acontecimiento central en la construcción de las identidades masculinas. La paternidad, como hemos mencionado antes, es el suceso que pone en tensión las identificaciones de juventud y adultez y, es además, la demostración incuestionable de la heterosexualidad. Ambos aspectos son los que le permiten a los varones obtener el reconocimiento social y el de sus pares.

*“Mi ex pareja no estaba preparada, yo estaba súper alegre entonces eso como que la alivió, estaba muy contento entonces fue como, cómo explicarte no hubo un mayor cambio de la forma de ser, sino andaba contento no más, andaba preocupado después que nació mi hijo, andábamos viendo cosas para comprar por aquí, por allá, lo que salía del trabajo era todo plata para él, ahora hago clases pa’ pagarle las cosas”.* (Gustavo: U de Chile, 26 años, sin pareja, con hijo, estudia y trabaja dando clases particulares)

Circulan discursos muy diversos respecto de la emergencia de una nueva paternidad, se pueden encontrar en diarios, revistas y hasta en comentarios cotidianos. Los varones y particularmente los sujetos entrevistados manifestaron que, en el caso de ser padres, querían

ser padres distintos, más participativos, más *amigos de sus hijos/as*, ser dignos de confianza para poder conversar cosas íntimas, para tener aprendizajes compartidos. Para Viveros lo «nuevo» de la paternidad no tiene que ver con los afectos (ha habido padres afectuosos en otras épocas y contextos) sino con el énfasis que se pone en aspectos relacionales, en las interacciones cotidianas que se tiene entre padres e hijos, al “*padre de hoy se le solicita tener capacidad de escucha, comprensión, paciencia, comunicación, rasgos relacionales asociados durante largo tiempo a la feminidad*” (Viveros, 2002: 242).

*"Me gustaría ser bastante distinto a mi padre, no sé, de partida que mi hijo me considerara más como a un amigo y sentarnos a conversar temas difíciles como es la sexualidad, darle más tiempo, de repente sacrificando la parte económica. De hecho recuerdo una pura vez que mi padre me llevó a ver una exposición de la FIDAE de aviones y sería... A mi hijo no me gusta mucho retarlo, solamente lo reto cuando corresponde, pero siempre lo regaloneo hartito, es bien regalón mío, jugamos hartito, soy como un amigo de juegos de él". (Gustavo: U de Chile, 26 años, sin pareja, con hijo, estudia y trabaja dando clases particulares)*

Al parecer a los padres de hoy y a los futuros padres, se les ponen exigencias que ellos mismos reproducen en sus discursos. El gran problema es que las exigencias de cambio en sus comportamientos no se encuentran en la misma sintonía que las estructuras del campo laboral y de las condicionantes que esto pone a las labores domésticas y de crianza, por ello también se debe considerar la influencia de las políticas públicas en el fomento o desencuentro de las tareas colaborativas de los padres.

La combinación entre trabajo y estudios muchas veces restringe el tiempo que tienen estos «nuevos padres» para compartir con sus hijos reduciéndolo a los fines de semana, siendo además apoyados por otros integrantes de su familia que por lo general son mujeres (sus madres/abuelas de los niños, hermanas/tías de los niños, etc.). A esta figura Viveros (2002) la denomina paternidad de tipo compensatoria y tiene, en general, un carácter lúdico. Respecto de estas prácticas compensatorias, la autora apunta a problematizar las posibilidades reales de ser y poder ajustarse al *modelo de buen padre* que los discursos cotidianos divulgan y al que, muchos varones de sectores de menos recursos, les cuesta tanto acomodarse. Además también problematiza el hecho de que se les demanda a los varones que cumplan roles a los cuales no están acostumbrados, pues a ellos les ha tocado estar actuando en espacios públicos donde deben responder a la provisión del hogar, en

este sentido, *“responder a las nuevas demandas supone cuestionar las bases de su identidad masculina y de su lugar (de privilegio) en la sociedad”* (Viveros, 2002:260).

Este desajuste entre los deseos de una nueva paternidad y las posibilidades reales de lograrlo, cumpliendo además con todos los mandatos de la masculinidad, son mucho más evidentes en sectores medio altos. Las trayectorias de estos sujetos están mucho más predeterminadas, como se mencionó antes, hay un guión que se interpreta sin deficiencias y en el que se juegan los proyectos de vida, de ascenso social y las posibilidades de mantener el nivel de vida o de superarlo por medio de la obtención de un título profesional y de un trabajo bien remunerado. La paternidad en los sectores altos si bien no es tan problemática, pues cuentan con una red de apoyo mucho mayor, lo que sí pone en juego es la postergación de proyectos de emprendimiento y la pérdida de posición social frente a sus pares que, en dicha situación, competirían con ventaja dentro del mercado laboral.

*"O sea, pa' mi en verdad "se me caería el mundo", porque yo estoy conciente que un hijo siempre es algo lindo y es una bendición, pero pa' mi es algo lindo en el momento dado. De partida hay hijos solamente dentro del matrimonio, entonces me casaría primero y ahí tendría hijos, pero en ese orden, tratar de no saltarse el orden".* (Francisco: Universidad Católica, 22 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja remuneradamente como apoyo en departamento de la Universidad)

## SEXUALIDAD

Varios autores concuerdan en que la sexualidad, desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica, está casi obsesivamente centrada en los genitales, se distingue claramente una parte delantera en la que es evidente la diferencia sexual y una parte trasera que es la de la indeterminación, también leída como femenina y pasiva. No es raro por esto que el género masculino sea construido a partir de la genitalización de la sexualidad. Los órganos genitales determinan, casi de manera exclusiva, si se es o no se es hombre (Badinter, 1993; Bourdieu, 2000; Fuller, 2001).

Hay varios análisis que parten de una perspectiva psicoanalítica para explicar este proceso, Badinter (1993) por ejemplo toma como referencia a John Stoltenberg para referirse al proceso de identificación sexual del niño. Éste aprende desde pequeño que tiene un pene y que su madre no lo tiene, por ello debe tener siempre presente esta diferencia para no llegar a volverse similar a su madre, posteriormente, el erotismo del niño estará enfocado casi exclusivamente en este órgano diferenciador. El erotismo y la actividad sexual serán de allí en adelante los ejes en los que se irá consolidando su identidad y su cuerpo pasará a ser una máquina viril llena de potencia que debe ser usada ignorando el cansancio, el desgano y otros estados anímicos que restan potencia. *“Hay muchos hombres, obsesionados con su virilidad, que han dejado de considerar su sexo como un órgano de placer y, en cambio, lo ven como una herramienta, el instrumento de la hazaña, una cosa separada de él”* (Badinter, 1993: 168).

Si bien la teoría psicoanalítica no es la que más interesa en esta investigación, sirve como una referencia muy clara para entender esta separación del cuerpo en partes, es decir, como si la genitalidad operara de manera autónoma a los sentimientos. Este cuerpo-máquina o *cuerpo para hacer* se convierte en un *cuerpo enajenado*, un cuerpo enajenado de otros cuerpos donde se rehúye al contacto íntimo con otros, especialmente con otros hombres (Duarte, 2006). Por otro lado es también un cuerpo negado, un cuerpo-máquina que no siente dolores y por ello, los varones como portadores de este cuerpo poderoso, tampoco

creen tener necesidad de considerar sus conductas como de riesgo, mucho menos, tomar acciones preventivas en este proceso (De Keijzer, 2003).

La sexualidad es un campo fértil de discusión, sobre todo en las entrevistas, las cuales están repletas de bromas con doble sentido, de historias contadas en tercera persona y de espacios oscuros donde se sitúa a los aprendizajes y a la transmisión de los conocimientos sobre el cuerpo y la sexualidad. Como hemos mencionado, todos los temas vinculados a sexualidad están relacionados a los genitales, de allí que la construcción del género masculino sitúe sus propias experiencias dentro de estos marcos. En las entrevistas lo que se observa es que a pesar de existir una distancia con las nociones hipersexualizadas, siguen recurriendo a los relatos vinculados al tamaño del pene, a los encuentros sexuales y a la virilidad.

Lo que sí se aprecia es que hay una sensibilidad distinta al respecto que los hace rechazar prácticas eróticas y/o sexuales dominantes, vinculan mucho los afectos y los valores a sus propias experiencias, pero sin dejar de lado que estas prácticas están inscritas en campos de lucha donde es muy común la competencia y la seducción practicadas desde su máquina-cuerpo. También siguen estando presentes en sus relatos cuestiones vinculadas a la biología, a la ciencia y a mandatos tradicionales de la masculinidad. Por ejemplo en el caso de tomar como referencia legítima al *hombre como jefe de la manada*, o que una posición con marcado sentido valórico como la decisión de no tener relaciones hasta el matrimonio, sea mucho más compleja para hombres que para mujeres. Estos siguen siendo los encuadres de las masculinidades hegemónicas de las que parecieran distanciarse, pero que son a la vez los que los limitan, tanto en sus discursos como en sus prácticas.

*"Al hombre como que le gusta ser el jefe de la manada, por eso te decía que el hombre compite contra los mismos hombres y contra las mujeres, entonces el hecho de ser como viril y marcar una pauta y tu imagen y aquí estoy yo y siempre me la puedo, también es parte de la competencia, tonta, super tonta, de hecho te encontrarai cosas tan tontas como que el hombre pude competir por el tamaño de la salchicha y tu sabí que en el fondo no tiene ninguna influencia. A veces digo "los hombres", como que me excluyo, y lo de quedar raja de curado y podérsela con diez minas al mismo tiempo [...] yo creo que el hombre como que marca su virilidad a cosas que no deberían ser". (Francisco: Universidad Católica, 22 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja remuneradamente como apoyo en departamento de la Universidad)*

*“El tema valórico yo creo que es más difícil llevarlo para un hombre, o para un hombre es más difícil llevarlo que para una mujer, como tú dices el hombre siempre quiere y la mujer solamente cuando quiere, entonces es raro que, por ejemplo, en una relación las reglas las ponga el hombre, o sea que las trabas las ponga el hombre y no la mujer”.* (Claudio: Universidad Católica, 21 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja en ayudantías remuneradas)

También es interesante en este tercer fragmento el habla negada, lo vinculado al sexo se trata como si fuese *algo* y no se menciona su nombre específico, tampoco se menciona la palabra preservativo o condón y mucho menos aparece la frase tener sexo, utilizando otros recursos como despertar sexual, primera vez o *que pase «algo»*. Hay allí también una intención que podría estar determinada por la situación de entrevista, ya que ésta fue realizada precisamente en un espacio entre semejantes (entre varones) y, como a los hombres se les ha transmitido a través del discurso pedagógico y familiar (si es que lo ha habido) que con las mujeres no se hablan este tipo de asuntos, les resulta poco familiar expresarlo en sus propios términos y terminan utilizando frases clichés para referirse a sus prácticas sexuales. En otra investigación se destaca esta misma situación, el autor señala que la *“precariedad de palabras, el desconocimiento de un lenguaje que exprese de manera más válida lo que han vivenciado, es una de las cuestiones que queda en evidencia. La sexualidad más bien se vive”*. (Olavarría, 2001: 42). Por otro lado vemos que los lugares identificados como espacios para tener intimidad, no tienen nada de íntimos, los encuentros sexuales se inscriben en espacios de fiesta. El carrete sería el espacio privilegiado de la iniciación sexual y especialmente el carrete de noche.

*"Yo me acuerdo que, no sé po, como pa' mí fue como bien tardía mi despertar sexual, para mí no era natural andar con eso [preservativos] porque mi primera vez encima fue como bien grande, a los diecisiete, dieciocho, no me acuerdo, aparte como no era un hueón que salía mucho a carretear, no andaba con la mente de que me voy a agarrar una mina esta noche, como salía tan poco era más de compartir con los amigos. Hoy en día si está más la preocupación, andar con algo, por si pasa algo".* (Daniel: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).

Es importante considerar que en los ámbitos de transmisión de conocimientos o de una cultura de la sexualidad, las figuras adultas, especialmente padres y madres, están absolutamente excluidas del proceso, no conforman nunca una fuente autorizada para estos efectos. Todas las preguntas son formuladas en soledad y son respondidas entre sus

semejantes, es en el espacio con los amigos donde se socializan estas temáticas y es allí, a través de una estrategia co-constructiva basada en las experiencias, donde se aprende sobre sexualidad. El problema radica en que, al iniciarse la vida sexual de los jóvenes, es probable que muchos de ellos no tengan experiencia alguna y que muchas de sus nociones respecto al sexo estén influenciadas por medios externos tales como la televisión e Internet o por otros jóvenes mayores que ellos que ya han tenido experiencias previas. Al ser una experiencia que se aprende entre pares y con jóvenes mayores se debe tener en cuenta que estos aprendizajes deben ser, como hemos visto en capítulos anteriores, preformativos y pasar por el cedazo retórico para ser expresado desde las máscaras y las simulaciones, ambas formas derivan en expresiones exageradas de la masculinidad dominante que es la que se pone en juego en estos espacios públicos.

*“Mira, muchas cosas se fueron conversando de a poco como uno va aprendiendo esa parte como que es un auto aprendizaje, las cosas que uno se consigue por ahí por allá que uno dice va la comparte con los compañeros cosas así, pero me acuerdo para una clase de biología que fue muy buena estábamos hablando de los dispositivos de anticoncepción, y unos chiquillos hicieron una exposición de como se ponía el preservativo, entonces fue como oh! Que interesante”. (Gustavo: U de Chile, 26 años, sin pareja, con hijo, estudia y trabaja dando clases particulares)*

*“Todo lo que aprendí fue de internet y cosas así, o entre amigos. Esos temas no se tratan entre mi papá, yo y mis hermanos”. (Andrés: U de Chile, 23 años, con pareja, sin hijos, sólo estudia)*

### 3.4.1

#### Aborto

El debate sobre el aborto es uno de los más polémicos de toda la investigación, aquí no hay respuestas concluyentes ni certeras, en todos los fragmentos destacados para este ítem se ve que hay una inflexión del discurso, es un discurso que cambia de rumbo y dice lo contrario a lo que se afirmaba inicialmente. Lo que sí es claro es que en todos los entrevistados lo que se busca es la explicación científica, pero no hay precisión en esta búsqueda pues en realidad los medios de comunicación difunden mensajes de sectores muy disímiles entre ellos, pero pocas veces se asume una postura frente a ello. Este debate es tan polémico en términos generales que las propias políticas públicas prefieren silenciarlo pues los valores dividen a las propias coaliciones que, en términos políticos tiene claro hacia donde van, pero la agenda valórica de unos y otros se reserva para la práctica o el pensamiento individual o de las propias comunidades religiosas, familiares, pero no para la política universal, es decir, el tema está lejos de entrar en materia de debates respecto a derechos.

Lo que dicen estos jóvenes reproduce esta controversia y, a pesar de que los jóvenes que tienen posturas religiosas mucho más claras parten con afirmaciones taxativas, hacia el final su discurso sigue haciendo un giro al final. Para todos ellos la ciencia es la que determina el momento en que comienza y termina la vida, pero a pesar que vienen de carreras absolutamente científicas donde no hay verdades a medias, son incapaces de dar respaldo a la ciencia de dominio común en este tema. En realidad lo que se presenta es un desconocimiento al respecto, y esto es mucho más notorio porque las frases nunca terminan de ser formuladas, siempre hay tres puntos suspensivos que, valga la redundancia, suspenden el discurso.

*“No lo acepto en ninguna de sus variantes, aunque me da pa’ pensarlo, por ejemplo el embarazo no deseado, ponte tú de una violación..., o sea estoy en contra del aborto, pero tengo el dilema con eso, entonces ahí podría aceptar la pastilla del día después, la podría aceptar sin problemas. Está como el dilema, cuándo está vivo cuando no”. (Gustavo: U de Chile, 26 años, sin pareja, con hijo, estudia y trabaja dando clases particulares)*

*"Absolutamente en desacuerdo, quizá cuando hay casos como pucha, violaciones, mira ahí yo creo que.... es muy discutible porque como nunca se ha podido comprobar cuándo parte*

*la vida. En mi caso yo creo que la vida parte... es que no hay ningún hito significativo, pero pa' mí algún momento que marca la diferencia es cuando se junta el óvulo con el espermio, porque lo otro no podí decir a los tres meses, tres meses un día. Entonces yo no estoy de acuerdo con matar a una persona y no estoy de acuerdo con eso pese a que sea una violación cachai... y si es que se plantea el hecho de la violación ahí podría ser, y la pastilla del día después también está en veremos... entonces no sé mucho sobre el cuento".* (Francisco: Universidad Católica, 22 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja remuneradamente como apoyo en departamento de la Universidad)

*"Igual es complicado hablar del aborto cachai, porque estai hablando de algo... es que mira, para mí como que veo la parte científica, no encuentro que después de una semana haya vida, así que encuentro que la pastilla anticonceptiva... pero el aborto, si ese niñito tiene ya como dos meses, tres meses, ya está creado, ya siente y todo eso, es que está mal po".* (Daniel: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).

En términos comparativos son interesantes los resultados del estudio realizado por CIDPA en el que se incluye esta variable a las preguntas de las encuestas de juventud en Chile, en casi todas ellas, con excepción de la V Encuesta, se hace la distinción entre *aborto terapéutico* y *aborto libre y voluntario*. Esta distinción resulta fundamental en la discusión que se tiene en las conversaciones con jóvenes (tanto en las encuestas como también podemos observarlas en los fragmentos destacados más arriba) y, según este estudio, es predominante el rechazo al aborto voluntario. Este rechazo tiene tanto peso que ni *“el sexo, ni la edad, ni la religión aparecen como variables que produzcan diferencia consistente. Sólo la extracción social y el nivel educativo generan grados de diferencia, pero son marginales e intermitentes”* (Dávila et al, 2011:174). Respecto del aborto terapéutico habría un mayor acuerdo entre los encuestados, pero lo interesante es que, a diferencia del aborto voluntario que se mantiene prácticamente estable a lo largo del período 1997-2009, el aborto terapéutico hay mayor movimiento entre la aprobación y el rechazo. Las cifras con las que se miden los movimientos o estancamiento en las percepciones estarían indicando que hay una tendencia ascendente a la aceptación del aborto terapéutico pero así del aborto voluntario. Habría entre un 70% y un 80% que estarían de acuerdo con la interrupción del embarazo si la vida de la madre corre riesgo vital pero, ese mismo porcentaje no manifiesta la misma postura si esta decisión es libre y voluntaria (Dávila et al, 2011).

También se destaca en el estudio que habría mayor legitimidad de prácticas liberales en los sectores con mayores recursos y estudios, este dato es persistente y se comprueba a lo largo de todas las encuestas analizadas. Habría algunas diferencias en las percepciones dadas por

factores etéreos, en la medida que los jóvenes adquieren mayor experiencia habría una tendencia más clara hacia posturas con márgenes más amplios de libertad en las decisiones individuales como el aborto voluntario. Según el estudio no habría grandes diferencias entre las apreciaciones y las tendencias del período entre hombres y mujeres, lo que resulta interesante pues ambos estarían implicados corporalmente de modos muy distintos. Finalmente de todos estos factores, el que resulta más determinante es el de las identidades o adscripciones religiosas, donde las posiciones con mayor aceptación de prácticas liberales son aquellos jóvenes que declaran no sentirse identificados con ninguna religión, mientras que por el contrario, las posiciones con menor aceptación de estas prácticas, los más «conservadores» son los que sí declaran sentirse identificados o ser parte de algún grupo religioso. *“De ahí se entiende que para los y las jóvenes del período, el juicio frente a estos temas siga conectado a posturas de orden moral, y en eso las matrices ideológicas son un factor ineludible”* (Dávila et al, 2011: 177).

### 3.4.2

#### Homosexualidad

Lamas retoma la concepción de Freud respecto de que el ser humano es básicamente u originalmente sexuado. Esta sexualidad tiene una pulsión «perversa polimorfa» desde la cual mantiene una actividad sexual sin distinciones de género, es decir el objeto de deseo no está determinado a priori y es sólo a través de la cultura que se establecen normas arbitrarias que dirigen el deseo hacia la heterosexualidad (Lamas, 2002). La forma *hetero* de la sexualidad sería un producto cultural que se ha ido asentando en los modelos tradicionales de concebir y construir las masculinidades, pero a pesar de ser un producto de la cultura, la norma hetero termina por instalarse dentro del marco de un discurso naturalizado que lo hace parecer ahistórico e inmutable. Todo lo que quede por fuera de esta norma heterosexual será considerado antinatural, coyuntural (“*como hace muy poco fue como el boom sexual*”), como prácticas que se pueden modificar, rectificar, normalizar o curar, pues también son desviaciones biológicas que permiten la designación de «enfermos».

El rechazo a la homosexualidad es definido como homofobia, ésta se traduce como la incapacidad de comprender que hay personas que sienten deseos diferentes de los que determina la heteronormatividad. Siguiendo a Guasch (2006), la homofobia es una característica central de las sociedades occidentales donde la racionalidad, la fortaleza, la ciencia, la objetividad son altamente valorados y asignados a los hombres, mientras que la emotividad, la debilidad, la subjetividad, las ciencias blandas, etc., son definidas como características femeninas y asignadas no solamente a las mujeres sino también a los «afeminados» (“*algunos como que tienen un cuerpo un poco más débil, más chiquitito*”). Por ello los varones heterosexuales tratan de mantener una distancia basada en el rechazo con hombres y/o mujeres homosexuales, pues representan todos los atributos en los cuales no quieren ser encasillados. También mantienen una distancia con sus semejantes, pues el contacto íntimo, la demostración de afectos y de complicidad son altamente sospechosos y los pone en tela de juicio frente a una sociedad patriarcal, cuestión que los pone en una

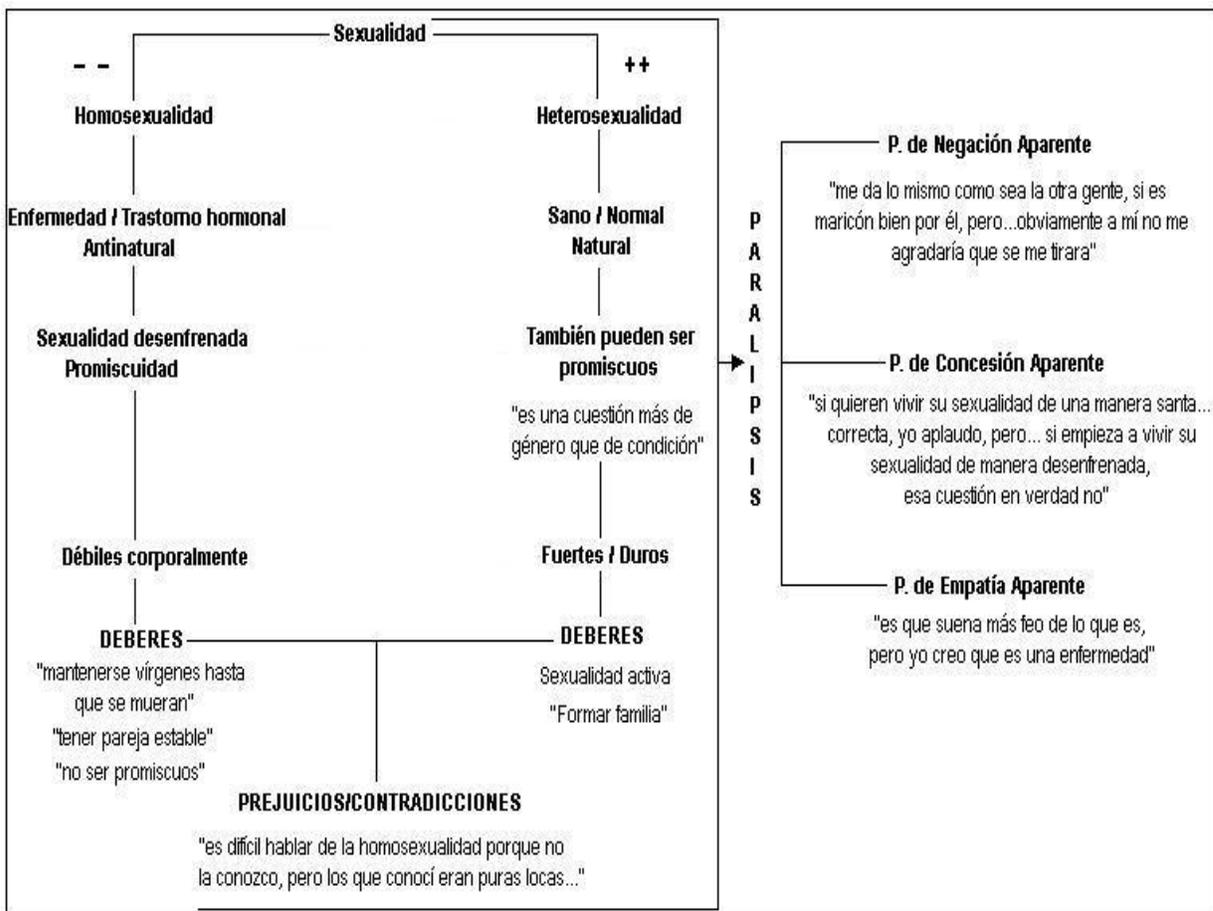
situación de pérdida de los privilegios que esta sociedad les ha prodigado sólo por ser varones hetero.

*"Si es homosexual tiene que vivir solo, como que no sé mantenerse a sí virgen hasta que se muera porque en el fondo lo encontraría tan antinatural de partida estar con otro hombre".* (Claudio: Universidad Católica, 21 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja en ayudantías remuneradas)

*"Puede venir por una falla hormonal que uno a veces nota, algunos como que tienen un cuerpo un poco más débil, más chiquitito. En ese caso yo considero que... es que suena más feo de lo que es, pero yo creo que es una enfermedad".* (Francisco: Universidad Católica, 22 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja remuneradamente como apoyo en departamento de la Universidad)

*"Yo no creo que sea más promiscuo el gay, es el hombre el que se ve más promiscuo que las mujeres. Yo creo que es una cuestión más de género que de condición cachai".* (Andrés: U de Chile, 23 años, con pareja, sin hijos, sólo estudia)

**Cuadro N° 8**



En el gráfico podemos observar la estructura de los discursos sobre la homosexualidad. Hay, evidentemente, una valoración doblemente menor a las masculinidades homosexuales, se las cataloga de masculinidades o, literalmente, de personas enfermas, tratando de argumentar, a través de una *estrategia discursiva de empatía aparente*, que en realidad no es que se esté en desacuerdo, pero que es una condición biológica alterada que es posible de corregir con tratamientos médicos (“*una enfermedad en el fondo como similar uno diría a la depresión*”, “*hay cierta parte que puede venir por una falla hormonal que uno a veces nota*”, “*como por ejemplo la diabetes donde la insulina no funciona como debiera, y en los homosexuales no sé po', hay bajos niveles de testosterona. En este caso no sé si es curable, pero por ejemplo hay un tipo de diabetes que es curable*”).

Se observa en los discursos la existencia de prejuicios acerca de la sexualidad de los hombres homosexuales, se les atribuyen prácticas desenfrenadas de promiscuidad que se reiteran en los discursos hasta que logran ponerlos en relación a sus propias prácticas o las que han visto en sus pares, es allí donde la promiscuidad no resulta ser un atributo específico de los homosexuales, sin embargo, el discurso continúa justificándose a través de otras dos estrategias discursivas: *concesión aparente* y *negación aparente*. En ambas lo que se quiere resaltar es que en realidad no les importa lo que sientan (tener un deseo oblicuo, una pulsión abyecta), pero... y aquí vienen el discurso más duro al respecto, aquél que pone las condiciones de la aceptación y del respeto. Siempre y cuando se mantengan vírgenes, siempre y cuando no se les tiren, siempre y cuando no sean promiscuos. Las exigencias son en realidad muy altas y no podríamos comprobar en estos relatos sí los mismos que los emiten son capaces de controlar sus propios deseos e impulsos de promiscuidad. En capítulos anteriores se ha mencionado que, en el caso de los entrevistados que tienen posturas religiosas y morales más estrictas y que efectivamente controlan estos impulsos y deseos sexuales, se les presentan muchas dificultades ya que estas posturas son mucho más difíciles de asumir en una sociedad donde los hombres deben ser los que penetran, los viriles, los reproductores, los sexualmente potentes.

Las valoraciones en el *Cuadro N° 8* son muy explícitas, en el lado de menor valoración (–) se encuentran las masculinidades devaluadas o subalternas, y esa doble negación

significa también la pérdida del prestigio social, por ello es poco común encontrar homosexuales en las escuelas de ingeniería, que son espacios masculinos y heteronormados y, en el caso de haberlos, es poco probable que lo declaren abiertamente. Esta idea es compartida tanto por los entrevistados que declararon ser de una condición distinta como por aquellos que se declaran heterosexuales.

Es fundamental destacar una idea desarrollada por varios autores, y es que a pesar de hablar de masculinidades devaluadas o subalternas, ello no significa que estos sujetos construyan su identidad al margen o desde categorías que resistan a las masculinidades hegemónicas. Connel evidencia que “*la masculinidad gay es la masculinidad subordinada más evidente, pero no la única*” (Connel, 1997:41), pues hay muchas masculinidades que pese a ser subalternas “*no generan modelos alternativos, puesto que se construyen con los mismos instrumentos simbólicos que utiliza la dominante*”. (Guasch, 2006:24)

Para finalizar retomaremos algunas ideas desarrolladas con anterioridad, pues en función de los relatos más significativos de los jóvenes entrevistados resultan relevantes las categorías de *distancia radical* (con homosexuales) y *distancia relativa* (con heterosexuales). Ambas categorías simbolizan en realidad un miedo incontrolable por ser desenmascarados y por dejar ver que ningún hombre puede cumplir con todos los mandatos y con los estándares de las masculinidades hegemónicas, sobre todo si provienen de sectores donde proveer se transforma en una condicionante de tipo estructural y limitada por el mercado de trabajo (Kimmel, 1997; Olavarría, 2009; Duarte, 2006). También es un miedo a no *parecer* tan varoniles como el medio exige, se puede ganar mucho dinero y tener mucho poder, pero todo ello debe ser demostrado con fuerza, con autoridad, a veces feminizando a los que están por debajo. Es un poder que permite denominar a los realmente hombres y de allí que poder y masculinidad estén tan estrechamente vinculados.

En estas formas de (a)parecer como verdadero hombre por medio de la fuerza, la autoridad, la razón, lo que se pone en juego es una vez más la puesta en escena de características exageradas, las cuales sirven tanto para disminuir a otros (“*típicos estos que van a fiestas gay y se meten con todos*”, “*tienen un cuerpo un poco más débil, más chiquitito*”, “*los que*

*conocía eran puras locas”, “andaba tirando el pote al aire a todos”, “ante la sociedad es como un bicho raro”, “la tele influye harto en lo que la gente piensa de los gay, por ejemplo está el clásico de Tony Esbelt”), como también para reforzar la propia identidad a través de la mentira y la simulación en torno a características viriles en las que siempre es fundamental “contar una historia donde se salió victorioso”. Según Badinter (1993) los hombres son más homófobos que las mujeres porque éstas no le temen a su feminidad, mientras que los hombres son absolutamente temerosos de que estas características salgan a flote, y sienten que los homosexuales representan y demuestran eso que ellos se esfuerzan por esconder. Es una imagen demasiado cercana, pasiva, femenina y débil como para querer sentirse identificados con ella. La homofobia es en resumidas cuentas un obstáculo para las relaciones entre hombres, mientras “las mujeres cultivan amistad entre ellas, los hombres preferimos los grupos. Mientras ellas se pueden expresar afecto, nosotros difícilmente le decimos a un amigo que lo queremos” (Callirgos, 1996:90).*

*“yo creo que así como grandes amigos como en confianza tengo más amigas que amigos podríamos decir. Como que eso yo valoro mucho de las mujeres, por lo menos yo confío más en una mujer que en un hombre, en muchos temas las considero mucho más empáticas, en temas de repente que uno dice que son más importantes, o más personales, de repente tengo amigos que le tendré más confianza pa’ muchas cosas pero hay cosas que jamás se las contaría porque no sé, que te van a agarrar pal hueveo”. (Claudio: Universidad Católica, 21 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja en ayudantías remuneradas)*

*"La cosa es que me he dado cuenta a través del tiempo, no sé por qué, pero mis mejores amigos para conversar son amigas, porque con ellas puedo hablar mucho más y a veces las mujeres escuchan mucho más que los hombres. Los hombres son como más de carrete". (Francisco: Universidad Católica, 22 años, sin pareja, sin hijos, estudia y trabaja remuneradamente como apoyo en departamento de la Universidad)*

*"Como en tercero yo empecé a colapsar cachai, yo estaba mal y sólo con mis amigas podía hablarlas, porque con mis amigos no podía porque algunos se las tomaban en broma y para mí no era broma. En general podís hablar con casi todas las mujeres de todo, pero con pocos hombres puedes hablar de todo porque depende de la madurez, y como yo te digo, encuentro que las mujeres son más maduras que los hombres". (Daniel: USACH, 23 años, sin pareja, sin hijos, sólo estudia).*

*"Yo diría que en tercero o cuarto medio ahí hice como mi mejor amiga, es amiga hasta ahora, entonces como que me alejé de mis amigos... pero en general es que tengo muy pocas amigas, muy pocas amigas. Pero con ella tenía mucha confianza, y ella conmigo, nos contábamos cosas que generalmente uno no habla con hombres". (Andrés: U de Chile, 23 años, con pareja, sin hijos, sólo estudia)*

Es quizá por esta distancia que ponen los hombres entre ellos, que las relaciones con las mujeres son mucho más cercanas, con ellas declaran sentir mayor confianza, sentirse escuchados y apoyados. Por lo general declaran tener mejores amigas ya que los amigos son para los carretes, para las conversaciones informales, cosas de estudios, trabajo o proyecciones, sin embargo hablan de sus sentimientos y de sus frustraciones con las mujeres. Esta es la evidencia más clara de la imposibilidad de cumplir con los rigurosos estándares de la masculinidad hegemónica, y de la necesidad de encontrar un refugio donde poder canalizar sus emociones.

# **CAPÍTULO**

## **4**

### **CONCLUSIÓN(ES) O LA IMPOSIBILIDAD DE UN DESENLACE**

A lo largo de este trabajo se percibe que en la mayoría de las dimensiones tratadas existe de parte de los jóvenes entrevistados, una falta de certezas reiterada, una falta de reconocimiento de la identidad, de sus atributos y de los alcances que ésta tiene en la vida cotidiana. Se observa, por así decirlo, un tránsito aún no muy resuelto entre los mandatos tradicionales y las opciones personales de una masculinidad distinta que se refleja en un discurso dubitativo de los sujetos.

Revisando el debate bibliográfico resultaría interesante realizar un cuadro de oposiciones donde se identifique en un lado la masculinidad hegemónica tradicional heteronormativa y, en el otro, las masculinidades emergentes (medianamente hegemónicas, un poco menos tradicionales y no tan heteronormadas). Como vemos el cuadro semiótico de oposiciones binarias aquí no resultaría explicativo, sino que pondría de manifiesto la imposibilidad de fijar la situación actual de estos sujetos como un estado superado o diferente de la condición inicial. Esta experiencia se vive como tránsito, llena de contradicciones, de medias tintas.

El discurso quebrado, dubitativo, “débil” es leído desde una perspectiva crítica de género aplicado a la situación de entrevista. Estos sujetos han sido interpelados a hablar desde un marco lingüístico que no les es propio, ellos no hablan de su masculinidad, su condición está dada naturalmente y todas las dificultades de ser hombre son superadas por estrategias de *enmascaramiento y simulación*.

Hablar de su masculinidad con una mujer investigadora es hablar desde una voz que no es la propia, una voz que no tiene dominio, una voz que no tiene control racional. Por ello que es recurrente el “no sé”, “yo creo”, los silencios, el absurdo y la contradicción. No hay regla ni norma que haya organizado este discurso, no ha sido dominado y es por tanto una palabra prohibida, al ser prohibida es una palabra que se presenta a media voz. Un discurso donde no hay apropiación es un discurso del extrañamiento que se debate entre el arrebato pasional discontinuo y el control gramatical del sentido colectivo, de la estructura social.

Finalmente, los discursos que se articulan en las certezas tienen relación con el conocimiento, el dominio de materias y disciplinas de prestigio, el del futuro y de las proyecciones. Con todo debemos tener en cuenta que todas estas certezas están atravesadas fuertemente por condiciones de clase que, de un modo u otro, determinan los futuros imaginados y las posibilidades de armar un discurso en relación a ello. No podemos dejar de analizar estos relatos sin tomar en cuenta sus determinantes estructurales, las cuales organizan imaginarios y discursos de las masculinidades y el poder.

Esta falta de certezas y de tránsitos discontinuos también se refleja en las identificaciones de juventud y adultez. Es claro que la edad no estaría siendo un indicador significativo para la identidades juveniles, hay por así decirlo, otras categorías que son mucho más potentes para explicar este proceso tales como la carga de responsabilidades, la «pérdida de libertades» para desenvolverse en ámbitos recreativos propios de la juventud (el carrete), el trabajo y la paternidad. Un desafío interesante podría ahondar en el estudio de las experiencias de jóvenes que se ubican en situaciones de frontera, es decir que, a pesar de encontrarse dentro del período designado como juvenil, tienen vidas llenas de responsabilidades caracterizadas como propias de la vida adulta (jóvenes trabajadores, padres, que conviven con sus parejas y son responsables de sus familias, etc.).

Respecto de las masculinidades el problema radica en los modos de avanzar en un diálogo sobre diversidad que se traduzca en prácticas de reconocimiento y respeto hacia ésta. Se observa que aún hay una compleja articulación de significados e imaginarios que están fuertemente marcados por una matriz heteronormada, ésta instala como legítimos el prejuicio, la discriminación y grados importantes de violencia discursiva.

Coltrane sugiere que en los estudios de género se integre la perspectiva de los hombres al menos en tres modos: “*a) enfocándose en las emociones de los hombres, b) estudiando a los hombres en grupos, y c) poniendo las experiencias de los hombres en un contexto estructural*” (Coltrane,1998: 38, 39). Esta propuesta es un desafío a futuro, en proyectos a desarrollar en temáticas similares y donde se invite a hablar a los varones de su masculinidad, en lo posible integrando estrategias metodológicas integrales y creativas.

En el presente trabajo se hizo un esfuerzo por integrar estas dimensiones y, sin tenerlo considerado desde un principio, es que surge de los discursos de los propios entrevistados todas las distinciones de la masculinidad que están determinadas por el origen social o la clase. Este es el elemento emergente, a mi parecer, más relevante de este estudio, ya que me permitió vincular tres categorías que se han analizado por separado: juventud, género y clases sociales. El recurso no ha sido agotado en esta instancia y es una tarea pendiente a futuro el desarrollo de una investigación donde los objetivos estén puestos en el análisis y comprensión de esta tríada.

Como se ha venido adelantando las experiencias significativas desbordan la categoría etárea, la juventud es más que un determinado período y según indican estos relatos, el retorno de la clase podría entregarnos claves interesantes de estudio al respecto, pues es esta categoría la que incide en el modo en que se viven varios de los aspectos mencionados. La tríada *género-juventud-clase social* puede ser interesante para comprender los imaginarios de futuro de los distintos tipos de juventud y cómo, en función de la clase, las masculinidades se construyen como cuerpos biológicos y sociales poderosos o, en su reverso, como cuerpos débiles y subordinados, pero también es fundamental abordar toda la gama de matices que hay entre un polo y otro. Un estudio de estas características implica que había que dirigirse hacia la comprensión del poder desde la inestable relación entre hegemonía, subordinación y resistencias, poniendo al cuerpo en el centro del debate. Para lograr dicho objetivo, habría que (re)pensar una metodología acorde al tratamiento de sujetos en posiciones fronterizas (juventud/adulthood) pero, de manera muy importante, una que se haga cargo del estudio de las identidades desde las prácticas y disposiciones del cuerpo en la sociedad. Un buen título para una travesía de este tipo podría denominarse como una Investigación sobre Juventud, Género y Poder.

Recuperando las lecturas o primeras líneas del proyecto, es interesante retomar el concepto de Bourdieu (*contrainte par corps*), traducido por Lamas (2002) como “*constreñimiento efectuado mediante el cuerpo*”, para hablar de las hegemonías. A lo largo del estudio ha habido una lectura de los constreñimientos a los cuerpos masculinos desde la

heteronormatividad, allí se ha señalado el peso de la estructura y de las posiciones ocupadas en ella por los sujetos para entender el carácter que tiene esta dominación. La lectura de la hegemonía desde el *constreñimiento mediante el cuerpo* tiene algo muy interesante, y es que no es sólo la estructura la ejecutante del ejercicio de dominación (mirada que reproduce los binomios cartesianos de coerción-sometimiento e imposición externa-resistencia interna), sino que también involucra una mirada que articula estas dos esferas y las inscribe en un campo cultural donde operan activamente los cuerpos en la construcción de significados sociales. Me interesa destacar en esta lectura de la hegemonía, la idea de cambio que le imprime al proceso de construcción de las identidades.

La discusión en la presente tesis encamina a hacer lecturas políticas sobre y desde los cuerpos, pero tiene una deuda con los propios sujetos y con la exposición de sus relatos personales e íntimos. Cuánto de cambio puede propiciar en ellos un trabajo como éste es una pregunta que queda abierta, después de todo, como dice Guasch, “*el poder no es malo, ni bueno; es inevitable, relacional, y contextual. Nadie tiene todo el poder todo el tiempo. Y tampoco nadie está sometido de forma permanente*” (Guasch, 2006:128). Entonces también nos preguntamos por las posibilidades de transformación de algunos cuerpos poderosos/dominantes en cuerpos empoderados, y cuál es la disposición de estos jóvenes a intentarlo dentro de sus espacios íntimos, sus mundos cotidianos y sus propios tiempos de acción. Esta tarea es compleja porque usualmente trabajamos y analizamos los discursos (lo que se dice de aquello que se hace) pero menos veces nos involucramos en sus prácticas, y por ello hay todo un mundo que queda por fuera del análisis. Esta también es una deuda, pero por sobre todo un desafío.

## BIBLIOGRAFÍA

**Aguilera, Oscar** (2009) “Los Estudios sobre Juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte”, en *Revista Última Década* N°31, CIDPA, Chile.

**Arango, L.; Leon, M. y Viveros, M.** comp. (1995) *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Tercer Mundo Editores en coedición con Ediciones Uniandes y Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

**Badinter, Elizabeth** (1993) *XY La Identidad Masculina*, Alianza Editorial, Madrid, España.

**Balsa, Javier** (2006) “Las Tres Lógicas de la Hegemonía”, en *Revista Theomai, Estudios sobre Sociedad Naturaleza y Desarrollo*, N°14.

**Barfield, Thomas** ed. (2000) *Diccionario de Antropología*, Editorial Siglo XXI, México.

**Beltrán, Miguel** (1985) “Cinco Vías de Acceso a la Realidad Social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)* N° 29, España.

**Bourdieu, Pierre** (2000) *La Dominación Masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

\_\_\_\_\_ (2002) *Sociología y Cultura*, Editorial Grijalbo.

**Bourdieu, P. y Passeron, J.C.** (2008) *Los Herederos: los estudiantes y la cultura*, Editorial Siglo XXI, México.

**Callirgo, Juan Carlos** (1996) *Sobre Héroe y Batallas. Los caminos de la identidad masculina*, Escuela para el Desarrollo, Perú.

**Connel, R. W.** (1997) “La Organización Social de la Masculinidad”, en Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48.

**CONICYT/FONDECYT** (2008), *Sugerencias para escribir un consentimiento informado en estudios con personas*, Comité Asesor de Bioética.

**Dávila, O. y Ghiardo, F.** (2011) *Análisis Comparados de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud*, Estudio INJUV, Informe Final CIDPA, Chile.

**De Barbieri, Teresita** (1993) “Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica”, en *Revista Debates en Sociología* N° 18.

**De Keijzer, Bruno** (2001) “Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina”, en [http://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com\\_content&task=view&id=905&pub\\_id=1777&ml=1&ml=system&tmpl=component](http://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&task=view&id=905&pub_id=1777&ml=1&ml=system&tmpl=component).

**Duarte, Klaudio** (2000). “¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. En: *Revista Última Década* N° 13.

\_\_\_\_\_ (2005) “Construcción de Masculinidades Juveniles en Liceos de Sectores Empobrecidos” en *Jóvenes la Diferencia como Consigna. Ensayos sobre la diversidad Cultural Juvenil*, Centro de Estudios Socioculturales (CESC), Santiago.

\_\_\_\_\_ (2006) “Cuerpo, Poder y Placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos” en *Revista Pasos* N° 125, DEI, San José de Costa Rica.

\_\_\_\_\_ (2009) “Lo generacional como clave política. Posibilidades y desafíos en el cruce con la perspectiva de género”, cuaderno de trabajo de la Escuela Metodológica en Masculinidades para la Equidad y Prevención de la Violencia de Género, Centro Bartolomé de las Casas, El Salvador.

\_\_\_\_\_ (2011) “Desafíos a los procesos investigativos en juventudes que plantean las condiciones juveniles de América Latina y El Caribe”, en Gutiérrez, M. (Ed.) *¿Qué sabemos y no sabemos sobre jóvenes y juventudes?*, Memorias I Encuentro Nacional RedConocimiento Juvenil, Colombia.

**Fernández, Melissa** (2009) *Emergencia de Masculinidades. Representaciones sociales entre jóvenes universitarios de Santiago de Chile*, Tesis Magíster Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile.

**Flick, Uwen** (2002) *Introducción a la Investigación Cualitativa*, Editorial Morata, Cap. VII.

**Foucault, Michel** (2010) *El Orden del Discurso*, Editorial Tusquets, Buenos Aires.

**Fuller, Norma** (1997) *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

\_\_\_\_\_ (1998) “La Construcción Social de la Identidad de Género entre varones urbanos del Perú”, en *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*, Olavarria y Valdés (eds.), Santiago, FLACSO.

\_\_\_\_\_ (2002) *Masculinidades. Cambios y permanencias*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

**Gamba, Susana** (s/a) “Feminismo de la igualdad vs Feminismo de la diferencia” en <http://www.hamalweb.com.ar/gamba.html>

**García, C. y Muñoz, R.** (2009) “Devenir de una perspectiva relacional de género (y cultura)”, en *Revista Nómadas* N° 30, Colombia.

**Graña, Francois** (2000) “¿La dominación masculina en entredicho? Androcentrismo y «crisis de masculinidad» en la producción científica reciente”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 18, Uruguay.

**Heller, Agnes** (1994) *Sociología de la Vida Cotidiana*, Editorial Península, Barcelona, España.

**INJUV** (2009) VI Encuesta Nacional de Juventud Principales Resultados, Chile.

**Katzer, L. y Samprón, A.** (2011) “El trabajo de campo como proceso. La «etnografía colaborativa» como perspectiva analítica”, en *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, N°2, Año, Argentina.

**Kimmel, Michael** (1997) “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”, en Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.). *Masculinidad/es: Poder y Crisis*, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 49-62.

**Kreimer, Juan Carlos** (1991) *El Varón Sagrado. El surgimiento de una nueva masculinidad*, Editorial Planeta, Argentina.

**Lamas, Marta** (2002) *Cuerpo: Diferencia Sexual y Género*, Editorial Taurus, México.

**Le Breton, David** (2002). *Sociología del Cuerpo*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

**León, A. y Martínez, J.** (2001) “La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX”, en *Serie Políticas Sociales N° 52*, CEPAL, Santiago de Chile.

**Lizana, Verónica** (2008) “Representaciones sociales sobre masculinidad de las/los estudiantes de pedagogía, en los contextos de formación docente inicial”, en REICE, *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación Vol. 6, N°1*, pp. 134-153.

**Madrigal, Larry** (2009) *Tan Duro como el Acantilado. Imágenes para provocar en masculinidades*. En: Seminarios sobre Masculinidad y Violencia, INTEC Centro de Estudios de Género, Santo Domingo, República Dominicana.

**Martinic, Sergio** (2006) “El estudio de las representaciones y el Análisis Estructural del Discurso”, en *Metodologías de Investigación Social: Introducción a los oficios*, Manuel Canales (ed.), Editorial LOM, Chile.

**Montecino, S. y Acuña, M<sup>a</sup> E.** comp. (1996) *Diálogos sobre el Género Masculino en Chile*, Editorial Bravo y Allende, Chile.

**Montecino, S. y Rebolledo, L.** (1996) *Conceptos de Género y Desarrollo*, Serie de Apuntes Docentes I, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Editorial La Unión, Chile.

**Montecino, S. y Obach, A.** (1999) *Género y Epistemología. Mujeres y Disciplinas*, Editorial LOM, Chile.

**Montesinos, Rafael** (2002) *Las Rutas de la Masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Editorial Gedisa, Barcelona, España.

**Núñez, J. y Gutiérrez, R.** (2004) *Classism, Discrimination and Meritocracy in the Labor Market: the case of Chile*, Documento de Trabajo N° 208, Departamento de Economía y Administración, Universidad de Chile, Santiago.

**Olavarría, José** (2001) *¿Hombres a la Deriva?*, serie de libros FLACSO; Editorial LOM, Chile.

\_\_\_\_\_ (2009) “La investigación sobre masculinidades en América Latina”, en Toro-Alfonso, J. (ed), *Lo Masculino en Evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*, Publicaciones Puertorriqueñas, Editores y Universidad de Puerto Rico.

**Ortner, Sherry.** (1979) *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?* En: *Antropología y Feminismo*. Editorial Anagrama, Barcelona.

**Palacio, M<sup>a</sup> Cristina** (2008) *La Pregunta Por las Masculinidades. Otra Arista en la Construcción de la Inclusión sin Discriminación y la Equidad Participativa en las Familias contemporáneas*, Conferencia de Clausura de la Escuela Metodológica en Masculinidades para la Equidad y Prevención de la Violencia de Género del Centro Bartolomé de las Casas, El Salvador.

**PNUD** (2010) *Desarrollo Humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad*.

**Pollarolo, Paulina** (2011) “Universidades y brecha de género: Las Universidades como territorios masculinos” en <http://www.pormasizquierda.cl>

**Rebolledo, L. y Donoso, C.** (1999) “Disciplina o interdisciplina. Balance preliminar del fondo de género CONICYT Chile” en *Género y Epistemología. Mujeres y Disciplinas* (Montecino et al) Editorial LOM, Chile.

**Rebolledo, Loreto** (2002) *Aportes de la Teoría de Género a los estudios superiores*, Ponencia presentada en Seminario en Ecuador.

**Rojo, Grínor** (2006) *Identidades Nacionales y Postnacionales... ¿De qué estamos hablando?*, Editorial LOM, Santiago.

**Ruíz Olabuénaga, José** (2003) *Metodología de la investigación Cualitativa*, Editorial Universidad de Deusto, España.

**Serrano, José et al** (2009) “Una Experiencia de Conocimiento Situado: la línea de Jóvenes y Culturas Juveniles del DIUC”, en *Revista Nómadas N° 30*, Universidad Central, Colombia.

**Sautú, Ruth** (2003) *Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Editorial Lumiere, Argentina.

**Taylor, S. J. y Bogdan, R.** (1986) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*, Editorial Paidós, Argentina.

**Tomic, P. y Trumper, R.E.** (1999) “Poder, desigualdad y género en la construcción del conocimiento: la Universidad Austral de Chile” en *Género y Epistemología. Mujeres y Disciplinas* (Montecino et al) Editorial LOM, Chile.

**Torche, Florencia** (2005) “Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada”, en *Expansiva N° 29*, Santiago de Chile.

**Valdés, T. y Olavarría, J. Eds.** (1997) *Masculinidad/es: poder y crisis*, ISIS Internacional, FLACSO, Chile.

**Valles, Miguel** (2003) *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*, Editorial Síntesis, España.

**Van Dijk, Teun** (1996) “Opiniones e Ideologías en la Prensa”, en *Revista Voces y Culturas N° 10*, pps. 9-50

\_\_\_\_\_ (1999) “El Análisis Crítico del Discurso”, en *Revista Anthropos N° 186*, Barcelona, pps. 23-26

**Villanueva, Alejandra** (2011) “Debates en Torno a Culturas Juveniles Urbanas: miradas frente al movimiento *Straight Edge*”, en *Revista Observatorio de Juventud Año 8, N°30*, Instituto Nacional de la Juventud, Chile.

\_\_\_\_\_ (2009) “Nueva Ética: Cultura, Política y Estilos Juveniles. Etnografía al movimiento *Straight Edge* de Valparaíso y Santiago”, en *Revista Aportes Andinos N° 24*, “Niñez, adolescencia y juventudes”, Programa Andino de Derechos Humanos, Ecuador.

**Viveros, Mara** (2002) *De Quebradores y Cumplidores*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, Colombia.